

CASIMODO

MAGAZINE
INTERAMERICANO

DICIEMBRE
DE 1919



NUMERO 66
TOMO II

PUBLICADO POR

HOWE, STUBBS & CO., 23 LOS TALLERES DE LA INDUSTRIAL PERUANA Co., PASO N. 40 P., ALSEDA SURT. No. 19

EL MEJOR PROPAGANDISTA
PARA LOS ANUNCIANTES

DIARIO DE PANAMA

PUBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL
QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

CORRESPONSALES permanentes y agencia en todas las ciudades y puertos de alguna importancia en el país, lo que, agregado al servicio diario de cables, hace que este periódico sea más interesante y más superable para toda persona interesada en el desarrollo de alguna industria, casa comercial o negocio, por la información que se recibe en este país y en el exterior y aparece en Panamá, que está reconocido como punto del comercio americano. Este diario asegura también a sus anunciantes

ESTABLECIDO EN
1904

Edición vespertina

DEPARTAMENTO DE LOS
INTERESES NACIONALES

DEPARTAMENTO
DE LOS INTERESES NACIONALES

ATENCIÓN PREFERENTE A LOS
REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE
ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telf. No. 503.
En Colón Calle Páez No. 40, Telf. No. 189.
Dirección por cable: "Panndiario".
Apartado de correo: No. 221.

PROPAGACION INTERESANTE
BARATA Y VELOZ

PROMESA CUMPLIDA

EL DIABLO

como lo anunció acaba de recibir el mejor surtido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ULTIMAS CREACIONES DE ARTE. — LOS MEJORES MODELOS
en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS CAPRICHOSOS. — TODO A PRECIOS REDUCIDOS
Hay para todos los gustos y para todas las posibilidades.

EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cristalería y loza para comedor y cocina.

PROGURE ANTES DE COMPRAR GUALQUIER COSA VER PRIMERO
EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quincallería y loza para
cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA, R. DE P.
No. 86, Teléfoxo No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia"

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,

DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 18, Panamá.
Dirección: Calle "Cuasimodo".
Correo: Apartado No. 325—Teléfono 117.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

PEDRO LOPEZ,

Director de la Sección de Anuncios

CEDIDA

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países americanos.....	B. 4.00
En Karoju.....	4.50		

NUMEROS SUELTOS

En Panamá.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
----------------	---------	---------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

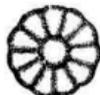
EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18,
PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA INSUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Tan famoso como la tortilla de maíz)



12 PANECILLOS EN UN BOLLO, SABOR EXCELENTE, SE CONSERVA FRESCO POR MUCHOS DIAS

Gran surtido de
DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para marineros y exploradores, hasta las finísimas galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Banquetes, Cumpleaños, Bautizos, Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

**PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO**

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

Desea Ud. surgir? Quiere Ud. aprender?

No necesita Ud. ir a la escuela; la escuela vendrá a Ud.

La enseñanza por correspondencia de las famosas ESCUELAS INTERNACIONALES (International Schools Company) es la más eficiente y completa que puede usted imaginar. Visite usted la Agencia de Panamá para que se convenza. Está situada en la AVENIDA CENTRAL No. 46; o solicite el TELEFONO No. 332. La señorita encargada de la Agencia le dará todos los informes que pueda usted desear.

No quiere Ud. molestarse en ir a la oficina?

NO importa: la oficina enviará los datos que usted solicite; catálogos ilustrados, le mostrarán cuánto puede usted aprender con poco gasto y sin la menor molestia.

Haga su solicitud ahora.

NO lo deje para mañana; haga ahora mismo la primera diligencia. Su determinación de este momento puede decidir de su porvenir.

PUEDEN usted aprender además de inglés y francés, contabilidad, mecanografía y taquigrafía; comercio, ingeniería eléctrica, mecánica, de ferrocarriles, tranvías, alumbradas, etc.

DIRECCION POR CORREO: P. O. BOX 44, ANCON, C. Z.

DROGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AVE. CENTRAL No. 108. PANAMA, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos, de las mejores marcas americanas y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo: Apart. No. 445

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en general y de fundición inclusive

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUINA.
RIAS PARA INGENIOS

Telefono 84 de

PINEL HERNANOS

FARMACIA ITALIANA

RUBENHO BARRAÑO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUIPATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE REGETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGHO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 48.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARRAÑO

TELEFONOS
No. 4, almacén
No. 311, depósito

APARTADO
DEL CORREO
No. 847

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 — AVENIDA CENTRAL, PANAMA — Número 98.

Solicitamos Agentes activos para la venta de suscripciones de nuestras publicaciones

Necesitamos Agentes que deseen ganar buenos sueldos y comisión.

DIRIJASE A:

GERENTE DEL DEPARTAMENTO EXTRANJERO

DEPARTAMENTO F.

1009 SYNDICATE TRUST BLDG.

SAINT LOUIS, MO., U. S. A.

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;
LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;
LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMENEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:

FREDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAC Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA OFICINA
Calle B, No. 8 No. 435

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.

Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.
C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estanto.
E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Cacao
Balata	Chicle	Pielés	Taguas
Higiereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFREDEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

**DIAZ Y QUIJANO**

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZA DEL AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas
y acreditados Administradores de Fincas raíces

**DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRÁCTICA
JUSTIFICAN NUESTROS ÉXITOS DE HOY**

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.



OFICINA EN COLÓN:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Narváez, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 325

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Proprietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CEREJAS, las famosas «chicas» de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

SI tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 «LA IMPERIAL»; 129 EXPEDIO Y SU FABRICA. (CALLESITA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

CUALQUIER CLASE DE

FERRETERIA

PUEDA UO. CONSEGUIR DONDE

José María Ghiari R.

AVENIDA CENTRAL 93

TELÉFONO No. 497

GRAN SURTIDO EN:

Materiales de Construcción y de Plomería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones, Herramientas de toda clase, etc

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCANTES EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE No. 28

APARTADO No. 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12

Este No. 1. Teléfono Número 368

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

- MAS ANTIGUO: en el edificio
- MAS MODERNO: situado en el lugar
- MAS CENTRICO DE LA CIUDAD: con las instalaciones sanitarias
- MAS COMPLETAS: con los cuartos y departamentos
- MAS VENTILADOS,
- MAS LIMPIOS,
- MAS COMODOS,
- MAS FRESCOS y
- MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO

LA CASA ROSADA

S. OGOR, PROPIETARIO
Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado
Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELAS, QUE- SOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGERES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL
JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y Cia.

Calle 11 Este, No. 1, Bajada de Manuel Jaén, cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.
Apartado, No. 63.—Teléfono, 579.—Dirección
Telegráfica, "Melco".

MEDICINAS DE PATENTE, FÉR-
PUMERIA, DROGAS Y OTROS AR-
TICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE
RECETAS Y ANALISIS QUI-
MICOS.

VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magní-
fica casa de huéspedes bien situada, de
confianza, en donde no extrañará us-
ted las comidas de su casa ni el trato
de su familia.

QUIERE USTED ENCONTRAR LA CASA IDEAL?

Solicite por la familia

IBAÑEZ GARMENDIA

56 W. 112 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a los
muelles de Nueva York y está usted
salvado.

PRECIOS RACIONALES
SE HABLA ESPAÑOL E INGLÉS.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

No. 6 PANAMA, R. DE P., DICIEMBRE DE 1919 TOMO II

CONTENIDO

	Páginas		Páginas
NOTAS DE REDACCION	3	Lady Astor electa para la Cámara de los Co- munes.....	49
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.—(Notas del Director)	4	Mujeres que emprenden viaje al Oriente.....	49
La situación	4	Carta de la gran pensadora americana, Eliza Keller.....	50
El balance de la guerra mundial, por Aguin Hernán.....	6	El ciego femenino.—Las mujeres obreras de suoceros.....	51
El boicoteo de China contra el Japón.....	10	Jurado femenino.....	52
Protestas del Japón	11	DE COLABORACION.—	
La piedra de McAdoo.....	11	En los Estados Unidos.—Un caso de conu- sion por Luis Aragonés.....	53
Las elecciones en Europa.....	13	La Exposición Samy's Menzinger en el Club Ve- nezuela, por Antonio Edmundo Masanao	55
El Tratado y los recursos	14	Votos de la democracia, por Luis Muñoz Marín.	59
El General Smuts.....	16	ARTE Y LETRAS.—	
Las huelgas en el Japón.....	16	El cine en Inglaterra.....	65
AQUILATACIONES.—Aho ahí señor Lugones, por N. Gamiles.....	17	Los actores de cine ingleses.....	65
IMPRESIONES DEL CAMINO.—		Wells en el cine.....	65
Carta politico-pedagógica, por Julio R. Bar- raza.....	23	El libro más caro del mundo.....	66
Carta de un actor en política, por Julio R. Bar- raza.....	25	El maestro Auer.....	67
FIGURAS DEL PROCENIO.—		El trailer de melodrama.....	66
Lenin: El genio de la revolución rusa, por Albert Rivas Williams.....	29	Adolfas Fabli: su psicología.....	69
Josef Rauter: Dostoffel: El innovador, por Fausto Tessera.....	32	"Claridad" de Enrique Heautric.....	79
NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—		TRABAJOS NOTABLES.....	
El agua potable de la ciudad de Panamá, confe- rencia dictada por Samuel Lewis.....	36	Sobre las huelgas, por Bernard Shaw.....	77
ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.—		El niño y el hogar, por B. Liber.....	79
El excelente de mujeres en Inglaterra.—El pro- blema de casarse.....	41	El poder burgués, de "The New State- man".....	82
La campaña sufragista en los Estados del Oeste. Aumentan los divorcios en Inglaterra.....	45	Mi visita a la Rusia bolshévique, por W. T. Gould.....	85
Una mujer saltadora de canchales.....	45	Ases las herodes, por Leopoldo Lugones.....	89
La mujer pedicla en Londres.....	46	NOTAS PANAMEÑAS, por J. D. Mascote.....	94
Datos interesantes acerca de la vida de Emma Goldman.....	47	VENIDIMIA POÉTICA.—	
Palabras inspiradas.—El porvenir del mundo.....	48	A un soldado muerto en Francia, por Enrique Planchar.....	100
		Fuera el poeta una compañera de viaje, por Dmitri Kozlovich.....	101
		El hombre de la azada, por Edwin Markham.....	102
		Flores, por Luis Muñoz Marín.....	102

Notas de redacción

Luis Araquistain

Director de la revista «España» y una de las mentalidades más vigorosas de la España actual, Luis Araquistain tiene para nosotros el mérito de ser de los pocos escritores españoles que se han percatado de que toda labor de pensamiento que no aspire a influir en la realidad de un modo directo, contribuyendo, por un porfiado esfuerzo de propaganda, a abrirle nuevos caminos a la descarriada y dolorosa humanidad de hoy, es mera coquetaría intelectual, mucho más despreciable que la de las mujeres necias que cifran toda su ambición en la vanidosa y estéril ostentación de sus graneles. Nombrado para tomar parte en el Congreso del Trabajo que se celebró hace poco en Estados Unidos, el genial escritor español nos obsequió desde Washington con un artículo en que hace una admirable pintura del marante torbellino de fuerzas pujantes en coacción que se visitan hoy en la vida norteamericana. Y es seguro que nuestros lectores acogerán con júbilo la noticia de que a este artículo seguirá pronto otros del mismo escritor, que nos ha prometido seguir colaborando asiduamente en CUASIMODO.

Luis Muñoz Marín

Del brío mental, de la originalidad no rebuscada de este joven puertorriqueño, con cuya colaboración contamos también, habla eloquentemente su primer artículo en CUASIMODO.

«Cuasimodo» en el exterior

Varios colegas importantes de Hispano América, entre otros la revista «Nosotros», (por segunda vez ésta), «El Repertorio Americano», de San José de Costa Rica, y el semanario argentino «Bases», nos han hecho el honor de reproducir, con notas de encomio, trabajos de CUASIMODO. Agradecemos mucho a dichas publicaciones la propaganda que esto representa para nosotros, propaganda que sí es de estimarse tratándose de mucho.

periódicos ya arraigados, lo es mucho más tratándose de una revista como la nuestra que hace ahora sus primeras apariciones.

Y ya que hablamos del caso de CUASIMODO en el exterior, nos aventuramos a confesarle un poco más nuestra reconocida modestia, insertando algo de lo que para alentarnos han dicho de nosotros, o se nos ha dicho directamente, en estos días.

De la revista «Bases», número de noviembre 15:

«CUASIMODO (números 1, 2 y 3). Es un excelente magazine interamericano que aparece en Panamá. Interesan su cuerpo de redacción; Nemesio Canales, Julio R. Daros y J. B. Miosote.

«Cada número trae cien páginas de interesante, variado e instructivo material.

«Estos tres números, por la índole y la importancia de sus colaboraciones y el sano liberalismo que las informa, constituyen un meritorio esfuerzo y hacen de CUASIMODO una de las mejores publicaciones entre las escritas en castellano.

«Advertiremos que la cantidad de páginas y la presentación gráfica no nos interesan. Hemos leído CUASIMODO con creciente atención y felicitamos a sus redactores porque CUASIMODO inicia con altura, inteligencia y valentía una bella empresa de civilidad.

«Los comentarios que sobre los medios mundiales y otros temas han hecho dignamente los más grandes hombres, CUASIMODO los publica directamente traducidos de prestigiosos diarios de Europa y Norte América, destacándose entre ellos los de Bernard Shaw, H. G. Wells, De Valera, Vanderbilt, Gibbs y una investigación del senado americano sobre el bolshevismo.

«CUASIMODO es una publicación que hace honor a América.»

De una carta del señor Luis Araquistain: «No creo que haya en ningún país de lengua española una atalaya espiritual tan alta y alerta como CUASIMODO.»

Y el conocido escritor ecuatoriano González Zaldumbide nos dedica también frases laudatorias y afectuosas que agradecemos

NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven a la luz en este periódico con fin, mas responsables.

AL LECTOR

Si eres, lector, que muestra labor es buena y la ves con simpatía, sal del platonismo infundado y muéstrate hombre a la moderna ayudándonos prácticamente: suscríbete y suscribe a tus amigos. Es cuanto espera de tí CUASIMODO: bien poca cosa es. Si no hay agente en tu pueblo, escríbenos, y si lo hay, ayúdalo. Sólo mediante el constante y creciente apoyo de los simpatizadores es que podremos resistir la hostilización permanente de los adversarios y seguir sirviéndole a la causa.

Los grandes asuntos del día

La situación

ESTE último período de treinta días que vamos a tratar de reseñar, presenta una calma relativa. Podría decirse que nada ha cambiado, ni para bien ni para mal, si no fuera porque la experiencia enseña que el síntoma peor de un enfermo grave es la inalterabilidad del mal, la aparente suspensión de la enfermedad. Y de que el mundo está enfermo de gravedad, no hay doctor Pangloss que se atreva a dudar.

La calma viene, precisamente, no de haberse llegado a dar con el remedio, sino de todo lo contrario, de que el enfermo sigue en estado de prostración, atentamente vigilado, eso sí, por los trasnochados médicos de cabecera que, como sucede casi siempre con los médicos de cabecera, ni se atreven a intentar nuevo tratamiento, ni tampoco a declarar impotentes, llamando aparte al jefe de la familia—en este caso la señora Opinión Pública—para aconsejarle modestamente un cambio inusitado de facultativos.

¿Paliativos médicos de cabecera? No se puede dudar de su devoción, de la buena fe y del inmensable ardor con que luchan por salvar al enfermo. Tanto el doctor Lloyd George, como el doctor Clemenceau, como el doctor Nitti, como el doctor Wilson, se han pasado los días de turbio en turbio y las noches de claro en claro al lado de la cama, y tomándole el pulso al paciente, y si no han hecho más, si han seguido aplicando imperfectos la misma receta, es porque ellos no conocen otra. ¿Qué culpa tienen ellos de que en su arsenal terapéutico—demasiado viejo—no haya nada previsto para un caso así? ¿Tan desmoronante? ¡Hay tragedia comparable a la tragedia de un médico especialista de universal reputación que ha llegado a la cuna del enfermo acamado por la familia como el salvador insustituible y que empieza a actuar con tan mala suerte que rasca los días, y los meses, y los años, y lo que él mismo se ha confiado la misión sacrosanta de aclarar con los simulados, con los bolshe-

plica de tal modo, que acaba por no atreverse a recetar sino belladona, morfina y otros paliativos?

El enfermo entrará ahora—dijeron—en un período de reparador reposo, debido a esta sabia combinación (La Liga de Naciones) que hemos inventado.—(Aunque la combinación no contenía sino materiales viejos, se esperaba que cambiándose el nombre de manera que, por ejemplo, lo que se conocía hasta la designación de colonias, se llamase ahora mandatos, la droga haría milagros). Y en efecto, a las primeras encharcadas, en lugar del reposo esperado, lo reventaron al enfermo violentos o más temores (guerras) que le hicieron poner el grito en el cielo.

Ese dolor en el costado (la cuestión de Rusia) desapareció pronto—en menos de un mes—con este emulsiónculo maravilloso (el bélico) y estas sanguijuelas (Kollshaele, Dénikine, Yulshinich).... Y en efecto, lejos de desaparecer el dolor, se ha extendido y agravado tanto, que hasta las sanguijuelas han salido huyendo y hay temor de que otras vejaciones (las del Asia) que parecían suyas, se continúan.

Todo, en fin y en serio, lo que se ha venido hasta ahora ensayando ha tenido el mismo lamentable resultado. Ahí está el Austria, por un lado conminada al pago de cantidades enormes, y por otro lado creciéndose a los ojos del mismo Consejo Supremo en un cuadro tan pavoroso de miseria y hambre, que no ha habido más remedio que olvidar su deuda para no pensar sino en socorrerla con una limosna de víveres, que por más liberal que sea sólo servirá para aliviarla de momento, ya que la desesperada situación de la desoyuntada Austria viene de haberse privado, en virtud de la precavida política del Consejo, de todos sus medios de vida agrícolas e industriales.

Ahí están los horribles matanzas de judíos, perpetradas por los aliados, por los polacos, los rumanos, los serbios, y en general, por los mismos elementos ébrios² a quienes se había confiado la misión sacrosanta de aclarar con los simulados, con los bolshe-

quis. De manera tan escandalosa se han venido dedicando últimamente los escogidos, los ébrios, a su deporte favorito de exterminar judíos, que hasta el mismo Consejo Supremo se ha visto en la necesidad de darse por enterado y de despachar para el teatro de los acontecimientos una comisión más (o misión) investigadora—recuerdo clásico que tiene siempre una maravillosa eficacia... para dejar las cosas en el mismo estado. ¿Quién no sabe que estas matanzas de judíos vienen de las bajas pasiones del odio, soñolientadas por el viento guerrero que sopla en estos pueblos, a que el viento guerrero viene a su vez de la enardecida política del Gran Consejo, que, con el ejemplo de los pueblos grandes, ha inflamado las ambiciones nacionalistas y las rivalidades de los chicos, cuando no ha sido el mismo Consejo Supremo quien los ha armado en guerra en su afán de improvisar ejércitos contra su eterno fantasma, el bolshevismo.

Ahí está Rusia, que, a pesar del tiempo transcurrido desde el armisticio que puso fin a la guerra mundial, continúa siendo una cuestión a resolver para los atónados doctores de cabecera, ninguno de los cuales se ha acordado todavía a adoptar, resacañeteando y publicitando, una línea clara de equidistancia en esta cuestión. ¿Puede darse nada más inaudito que el espectáculo que ofrecen estos doctores de las potencias más grandes de la tierra tejendo y destejiendo sin cesar, por un lado interviniendo con toda clase de formidables recursos de mar y tierra, y por otro lado dando a entender a sus pueblos respetivos, que se han llevado las manos como Pilatos y ni siquiera atreviéndose, o bien a declarar la guerra abiertamente al pueblo de las Soviets, o bien a aceptar la paz que este pueblo les viene ofreciendo desde hace dos años? Ellos mismos confiesan que sin Rusia no hay paz ni equilibrio posible en Europa... pero ahí se están, sin atreverse a nada ni a poner, ni a guerrear a plena luz.

Para quien mire hoy las cosas magnas que preocupan al mundo con un erístico decididamente imperialista y reaccionario, no tiene explicación, ni perdón, el que los grandes Cuatro o Cinco no hayan llevado su campaña contra el bolshevismo a sus límites lógicos, a una declaración de guerra franca y sencilla, a una declarable movilización de todos sus hombres y todos sus recursos contra el común enemigo. Y a lo que, por el contrario, se sienten poseídos del fervor demerótico—que tanto contribuyó Mr. Wilson a encender—cómo hallarle atónante a la conducta de estos mismos hombres que llamándose

demeróticos han decretado expediciones militares y bloqueos espantosos contra un pueblo, sin la menor autorización previa de sus propios pueblos y sin ni siquiera la formalidad de una previa proclamación del estado de guerra? Y si se piensa que lo que se combata en Rusia no es más que el cuerpo de doctrina, el conjunto de principios de un sistema nuevo que pugna por encontrar expresión, ¿qué decir entonces de la sangre, del dolor y de las lágrimas que la campaña antibolshevista significa para el mundo? ¿No habíamos quedado en que éramos los paladines de la democracia en el mundo? ¿No consiste la esencia de toda democracia en el respeto a las ideas, no importa su índole? Y si es así, ¿por qué combatir con la bayoneta y el cañón la idea bolshevista, en lugar de combatirla con la propaganda y las ideas?

Ahí está la envidia de los vivos. Ahí están los altos presbiteros, haciéndose en todas partes más altos día tras día, la falta de moneda circulante en Europa, la falta de crédito, la inacción industrial, la agitación obrera... y el hambre, ¡el hambre! creciendo por momentos, haciéndose de minuto en minuto reina y señora del mundo.

Para los médicos de cabecera ni se resuelve a aclarar a los grandes remedios, ni tampoco a dejar el sitio vacante para otros médicos más modernos. No tienen programa. No saben a qué atenerse. Contra los altos presbiteros, pusieron en vigor, en todas partes y en su la misma hora, la misma formula inerte: leyes punitivas que se definen y castigan el delito de especulación o loagrismo. Pero, después de las leyes, los profetas han seguido esta novedad: con sus sabidurías, sus profecías y sus vaticinios, con sus palabras más y más. Y lo que aconteció con los profetas acontece con todo lo demás. Y aun que se pronuncian discursos y más discursos, el remedio no viene.

¿Se quiere una prueba más terminante de que todo nuestro sistema capitalista de hoy está en crisis definitiva? Para que la vida se aliente de nuevo, para encontrar los recursos de las cosas necesarias, y en general, para salir de la situación de angustia en que viven todas las clases, a excepción de las suyas de arriba, todo el mundo conviene, y Pero Grullo también, en que es urgente aumentar la producción. Pero, para aumentar la producción, se necesitan dos elementos esenciales: Capital y Trabajo. Y estos dos elementos, Capital y Trabajo, están creados en una guerra a muerte. Los grandes doctores siguen recetando su eterno paliativo: armonía entre el Capital y el Trabajo. Que es lo mismo que decir: muchachos, Capital

y Trabajo, dense un abrazo de hermanos y piéngase a trabajar en paz, en beneficio de la sociedad, de la humanidad de que forman parte. Esta es la fórmula, la única que funciona en carceres los Clemenceau, los Lloyd George, y demás compositores. Pero la fórmula se ha ensayado... y no da resultado. Y no da resultado, porque lo impide el mismo sistema político social bajo el cual vivimos. Este sistema es el de trabajar, no para el beneficio público, no para el bien de la humanidad, sino para el beneficio y negocio exclusivo de cada cual. Tanto el capitalista como el obrero son fieles al sacrosantos principio individualista del sistema que no rige actualmente, tratando cada cual de sacar la mejor tajada. Y si antes podía haber armonía entre don Juan capitalista y Pedro trabajador, era porque mientras las ambiciones de don Juan eran ilimitadas, las de Pedro cabían en un dotal, pues se limitaban a la ración diaria para el sero subsistir. Pero... pasan los tiempos, el mismo don Juan comete la simpleza de confundir con su dinero a que Pedro venga a la escuela, y abra los ojos, y ven, y aspire, y le nazcan alas en el albor de ensueño y de ambición... ¡y además mi dinero! Ya Pedro cada vez que se dobla a trabajar, en el taller o en la tierra de don Juan, le hace con la reserva mental de que al día siguiente no se volverá a doblar sin un aumento de paga. Y de la ambición de Pedro se confía Miral, y de la de Miguel, Aniceto, Zacarías y José Antonio. Y mientras más vegeta y «chilla el Capital, más se encienden los ánimos y las cóleras en los Pedros. Y le nació por qué está en la naturaleza de las cosas que el gran problema del capital y el trabajo, de que dependen todos los demás que actualmente nos aborran hasta casi apagarlos, carece de solución por el lado de los políticos, de los políticos, tantos de los rancios médicos de cabecera. Esta guerra entre el capital y el trabajo, como toda corrientes humana provienen por incompatibilidad de tendencias y aspiraciones, no tiene otra solución que la que tuvo la guerra entre Alemania y los aliados: la derrota definitiva para una de las contendientes. Cualquiera que mire sercamente la realidad de hoy no tendrá más remedio que confesar que no cabe otra solución.

Pues bien, si ello ha de ser así, si es una guerra en que tiene forzosamente que haber derrota definitiva por una parte y victoria definitiva por la otra, ¿no es hora ya que los directores de las grandes potencias vayan pensando en abreviar la guerra que tantos trastornos y anarquías ocasiona, poniéndose definitivamente del lado que se crea más dig-

no de perdurar y saliendo ya para siempre del funesto sistema de los tantos, lindeos y palinuros que no hacen más que empeorar a la enferma humanidad y cancerbar sus dolores?

Una de dos: o salto resuelto hacia atrás, y se le cortan las alas al obrero, cerrándole las escuelas, donde al nutrirle el espíritu le infusan las ambiciones, y a las estatutas de la libertad que hay por el mundo se les quita la autoridad y se les pone en la diestra un garrote, y se echan abajo en masa los derechos individuales y las constituciones... y a la cárcel, barjo la ley marcial, con todo aquel que se permita la más leve insinuación tendiente a establecer el «infame» principio de que no debe haber bizcochos para nadie mientras no haya pan para todos... ¡y el salto resuelto hacia adelante, procediéndose, serena e inteligentemente, a la sustitución del sistema individualista de la competencia y del beneficio privado, que no ha dejado jamás pasar diez años sin una guerra ni un día sin un nuevo endoleo de miseria y degeneración—por el sistema colectivista de la cooperación y del beneficio público que preconiza hoy únicamente, los más potentes dinamos del pensamiento en el mundo actual: France, Barbuse, Romain Rolland, Gordki, Russel, Wells, Shaw, Webb, y en general, todas las inteligencias cumbres que se han detenido un momento ante el cuadro espantoso de este charco de cieno y de sangre en que, acedados como almejas, vivimos los hombres de hoy.

El balance de la guerra mundial

Un importante diario de Lima, «La Prensa», recién llegado a nuestra mesa, trae en su número de Dedicados 2, reproduciendo de la famosa revista europea «Scientia», en que vio la luz el original, un interesantísimo artículo del consejo publicista francés Agustín Hamon, cuyo epígrafe «Balance de la guerra mundial», basta para recomendarla a la erudición del lector inteligente. Aunque no del todo conformes con el punto de vista que otro punto secundario, no hemos hecho síntesis alguna del estado actual de Europa—que es lo mismo que decir del mundo—como nos parezca tan penetrante y jugosa como ésta, y estamos seguros de que el lector se felicitará de que en vez de nuestras notas vaya aquí, en todo, el mencionado análisis del escritor francés.

«La firma del armisticio, el 11 de noviembre del año último, ha puesto fin a la guerra mundial; pero, naturalmente, no

ha detenido el desarrollo de los estados mentales, económicos, políticos y morales formados en el curso de la guerra. Pasarán muchos años antes que este desarrollo llegue a su fin.

«La guerra mundial ha terminado. Se puede, por consiguiente, tentar un balance de ella. Este balance es en extremo importante y complejo y se extiende sobre todos los dominios: biológico, psicológico, sociológico, político, económico, moral, científico y filosófico. Esta guerra, sin interrumperse, ha tenido una larga duración. Ha sido general, pues raros fueron los pueblos que no tomaron en ella parte directa, ya que todos, sin excepción, sufrieron su influencia. Por estas razones ella constituye un fenómeno sociológico sin equivalente en el pasado.

«Establecer el balance de esta guerra es exponer los hechos de variada naturaleza, analizarlos, deducir las consecuencias y mostrar la esencia de cada uno para extraer de él una enseñanza. Si se quisiera mostrar todos los órdenes de hechos que fueron engendrados en el curso de esta guerra, se necesitarían numerosos volúmenes. Nosotros nos limitaremos aquí a dar el balance desde el punto de vista biológico, psicológico, sociológico, económico, político y moral, sin exponer hechos ni el análisis de ellos que nos ha conducido allí. Parte de esa exposición y de este análisis ha sido hecho por nosotros en conferencias en la Universidad de Londres (1918—1916) que fueron publicadas bajo el título «Las Sociedades de la Guerra Mundial».

«La obligación de ser breve será la excusa para la sequedad de este estudio.

El balance biológico

«Veamos en primer término el punto de vista biológico. La guerra ha ocasionado la muerte de trece millones de hombres, ocasionada por heridas y enfermedades; de diez millones de seres humanos muertos por miseria de toda suerte, sufrimientos ocasionados por la falta de alimento, epidemias causadas por las pésimas condiciones de vida, desgaste por tensión e hiperexcitación nerviosa. Estos cifras son el *mínimum*. Las pérdidas absolutas se elevan, pues, por lo menos a veintitrés millones de seres humanos: la mayor parte de los cuales estaba en la fuerza de la juventud, es decir, en el período activo de su productividad.

«A estas pérdidas en cantidad es necesario agregar las pérdidas en calidad. La guerra ha causado la enfermedad de alrededor de siete millones y medio de hombres,

cuyo valor, considerado como de seres productivos, ha sido considerablemente disminuido. Por otra parte, hay debilitamiento de millones de hombres heridos, millones de seres que han sufrido la insuficiencia de la alimentación, desgaste físico, nervioso, moral, exceso de trabajo en las minas y talleres, numerosas enfermedades y epidemias. No es posible conocer exactamente el número de estos extenuados, pero, dado el número de los heridos no enfermos, que está de más o menos veintiseis millones, y la población de los territorios invadidos, se puede, sin estar lejos de la verdad, evaluar estos extenuados en ciento cincuenta millones de individuos.

«El balance biológico de la guerra se resume, pues, en esta forma: i) pérdidas absolutas, veintitrés millones de individuos; extenuación física y psíquica, ciento cincuenta millones de individuos. Esto es para inscribir en el pasivo de la guerra.

El balance psicológico

«Desde el punto de vista psicológico, el balance se establece como sigue:

«Creación de una mentalidad diferente de aquella de antes de la guerra, con las características siguientes: disminución del amor al trabajo, del respeto de la propiedad, del temor a la muerte y a los sufrimientos. Aumento del gusto de la independencia, del espíritu de rebeldía, de la tendencia a la rebelión, del espíritu de igualdad. Creación de un estado de alma revolucionario.

«Aumento de la intelectualidad a causa de la expansión de los comunistas, producida por la unión de millones de seres de nacionalidades, clases, profesiones, religiones y edades diferentes.

«Revolución de mentalidades nacionales: los siguientes: a) Francesa: flexibilidad intelectual, imaginación viva, poder de trabajo, iniciativa, amor a la libertad, tonalismo, espíritu crítico; b) Italiana: idealismo, entusiasmo, juventud de espíritu y de alma, firmeza y valor en las adversidades, gran resistencia a los sufrimientos, a las privaciones y para el trabajo; c) Británica: lentitud intelectual, espíritu de lealtad, espíritu de sociabilidad, tenacidad, espíritu práctico, poder del ideal; d) Alemana: pasividad, fe en los jefes, espíritu de deificación de los amos, ausencia de espíritu crítico, espíritu de orden; e) Americana: mezcla de las mentalidades precedentes, con la eliminación de la pasividad y de la deificación de los amos y disminución de la lentitud intelectual.

El balance sociológico

"Consideremos ahora el balance desde el punto de vista sociológico. La guerra mundial ha probado, demostrado y revelado:

"La verdadera naturaleza eterna de la guerra, medio de adquisición de riquezas ejerciéndose por el terrorismo y el ardor, medio inadecuado ahora al fin perseguido.

"La vanidad de humanizar la guerra con leyes, pues la guerra es una escuela del crimen.

"El poder militar ha cedido su lugar al poder económico; aquí es un sobreviviente del pasado, el valor social del militar profesional es ínfimo comparado con el del administrador, del ingeniero, del obrero. Inutilidad de un servicio militar de larga duración.

"La quiebra del sistema de terrorismo, es decir, del sistema de la fuerza y del temor a pérdidas más o menos grandes, sistema que está en la raíz de los medios educativos de la infancia y del gobierno de los hombres (autocracias, y en menor escala, democracias).

"El enorme poder del estado sobre los individuos y agrupaciones humanas; lo no sólo de este poder y el interés de los pueblos para reducirlo para conservar y aumentar sus libertades; de donde resulta que los pueblos tienen interés en restringir el proceso de centralización y en desarrollar el proceso de federación de pequeños grupos independientes.

"La verdad de la teoría de Kant: "La posesión del poder corrompe inevitablemente el juicio de la razón"; y de aquella de Nietzsche: "El poder aliena."

"La mediocridad intelectual y moral de los gobernantes, por todas partes. Ningún hombre se salva de esta tormenta.

"La burocratización general producida por la voluntad de centralizarlo todo y por la complejidad inevitable de la vida moderna.

"La mediocridad de los gobernantes, efecto parcial de la burocratización, ha condescendido al empleo de la censura para restringir la expresión del pensamiento y mantener así a los pueblos en una atmósfera de oscuridad y de ignorancia con faltas, errores, pérdidas, crímenes que quedaban largo tiempo ignorados de las masas, como resultado.

"La acción de las minorías audaces y al hecho de que el gobierno de los hombres, aún en los países de régimen democrático, es en realidad ejercido por minorías.

"La audacia es el elemento principal

del éxito en el gobierno y las acciones de los hombres.

"El poderío del mar da el poderío del mundo, de donde resulta que debe existir la libertad de los mares y que a ningún Estado debe permitírsele ser dueño del mar.

"La montaña juega un rol de defensa y es un órgano de separación, en tanto que el mar es un órgano de unión.

"La influencia de las profesiones sobre los actos de los hombres: misonismo y audacia de los militares profesionales; misonismo y tergiversación de los legisladores que condujeron los pueblos; filonismo o idealismo de los universitarios que intervienen como dirigentes (W. Wilson, T. Mazaryk, Albert Thomas, etc.).

"La influencia de la vejez y de la juventud sobre los actos humanos. Vejez: positividad, misonismo, ineptitud a la adaptación, terquedad, juventud: audacia, filonismo, adaptación rápida, ductibilidad cerebral.

"El rejuvenecimiento de la humanidad entre 1925 y 1930 que durará hasta 1960, más o menos, como consecuencia de la modificación de la proporción entre los viejos y los hombres de mediana edad son jóvenes, debido a la desaparición actual de una masa notable de hombres entre 18 y 45 años.

"El amor de la libertad es un factor muy grande de las acciones humanas, mucho más poderoso que el factor subyugación a la autoridad."

"La libertad es el verdadero elemento que une a los pueblos; es una semilla que amor que sólo dió cosechas; es el poderoso estirpe de la grandeza de los individuos y, por consiguiente, de las colectividades; resulta de ahí la superioridad de la disciplina voluntaria sobre la disciplina pasiva en vez lesas son la fuerza y el temor.

"Entre los hombres, la ayuda mutua ha sido más esparcida y más poderosa que la lucha; la fuerza de la unión ha sido más grande que las fuerzas de desunión.

"La solidaridad más fatigada liga a los hombres entre ellos; las clases y las naciones entre sí; los hombres con las cosas y los productos de la tierra y de la industria humana; los hombres con todos los ambientes en que viven: clima, meteorología, orografía, hidrografía, geología, física, etc.

"Resulta de eso la demostración de un rígido determinismo universal, en el cual parece probado que la causalidad económica prevalece un poco en influencia sobre los otros factores en las acciones humanas.

"Los hombres se dividen en clases según

sus intereses, clases burguesas y obreras en todo democráticas; clases aristocráticas y militares en todo autocráticas, las otras, entre los neutrales, fueron germanofóbicas.

"El cambio de la proporción entre el número de los hombres y de las mujeres, es un efecto del exceso de las pérdidas masculinas.

"El reemplazo del trabajo del hombre llamado a las armas por el de la mujer; el rol considerable de las mujeres que han sido un factor muy importante en la duración de la guerra; de donde resulta un aumento notable del feminismo, que tiene por resultado el reconocimiento general de la igualdad social y política de los dos sexos, con sus consecuencias: voto de las mujeres para los parlamentos diversos, acceso a todas las profesiones anteriormente reservadas, etc.

"El aumento considerable del socialismo en su rol social y en la extensión de su ideología.

"Una situación y un estado de alma revolucionarios, crendos y descontentos, sobre todo, por las condiciones económicas; habiendo llevado a provocar la revolución en las diversas nacionalidades de las ex-imperios ruso, austro-húngaro y alemán; y que tuvo probabilidades de estallar en otras partes.

"El gobierno de los hombres es una manera de fuerza; la consecuencia es: la necesidad de ser fuerte para vivir libre; la necesidad de unirse con sus semejantes para ser fuertes.

"El poder de cada ley reposa no sobre las naciones y las fuerzas de represión, sino sobre la aceptación voluntaria de la mayoría.

"La indispensable de la ciencia para la nutrición y la defensa de la vida de los hombres, de donde resulta que es necesario reconocer la ciencia pura y aplicada.

"La organización de la producción, del reparto y del consumo de todos los productos, es una fuerza poderosa, pues ella ha permitido a los imperiales resistir cincuenta y un meses al esfuerzo de pueblos más numerosos, más ricos y dominados del mar, pero de pronto no tan bien organizados; esta organización no debe estar basada en la neutralización de los hombres, sino sobre el individuo autónomo y libre.

El balance económico

"El balance, desde el punto de vista económico, puede hacerse así:

"1.—Los gastos de la guerra alcanzan más o menos a ochocientos setenta mil millones de francos, cuyo interés, de más o menos cincuenta mil millones de francos, va a elevarse todos los presupuestos.

"2.—La grandeza de estos gastos hace imposible un pago por las potencias centrales, y por consiguiente, cada nación deberá sufragar sus propios gastos, a menos que estos totalizados no sean repartidos entre todas las naciones beligerantes, mediante prorrata de su población.

"3.—Las pensiones para viudas, huérfanos, enfermos, se elevarán a un mínimo anual de trece mil millones de francos para el conjunto de los beligerantes."

"4.—El interés del dinero se ha elevado, como consecuencia, con alza del precio de los productos. La disminución general de la mano de obra concurre también a esta alza del precio.

"5.—El valor de las pérdidas humanas (23 millones de muertos), siendo estimado cada individuo en diez mil francos, representa 230 mil millones de francos. Es necesario agregar a esta las pérdidas provenientes del debilitamiento de 150 millones de hombres, que evaluamos aproximadamente en mil francos por cabeza, sea un total de 150 mil millones de francos. Luego, el valor de las pérdidas humanas se totaliza en 380 mil millones.

"6.—El valor de las pérdidas por las cosas destruidas (ciudades, aldeas, usinas, edificios, bosques, vías férreas, caminos, navios, herramientas de trabajo, productos de todas clases), devueltos los territorios invadidos, debe alcanzar a cien mil millones de francos.

"7.—Las condiciones económicas así generalizadas han: a) creado una situación revolucionaria que no se descubrirá todavía; b) muerto el régimen de paz armada y el equilibrio de las alianzas; c) hecho obligatoria la formación de un estado político internacional basado sobre el consentimiento mutuo y la libertad de cada uno, es decir, la formación de una Federación de naciones autónomas.

"8.—La preponderancia en las causas económicas, en los fines de guerra de los diversos y la preponderancia de las causas políticas entre los gobernados. De donde resulta que la guerra fue un conflicto de intereses entre tribus capitalistas, al mismo tiempo que una lucha de dos principios: autoridad y libertad; de dos sistemas: autoritarismo y democratismo; entre el imperio y el federalismo.

“9.—Lo indispensable del trabajo de los mineros, agricultores, marinos, metalúrgicos, ingenieros, hombres de ciencia y administradores.

El balance político

“Desde el punto de vista político, el balance de la guerra mundial es el siguiente:

“1.—Daño de las autocracias (reyes, emperadores, cesares, príncipes, que constituyen el principal sostén del militarismo y de la diplomacia secreta.

“2.—Constatación de que las democracias son tan aptas para la guerra como las autocracias.

“3.—Crecimiento de las democracias; repulmización de la Europa; disminución de los poderes reales en los raros reinos restantes; autonomía e independencia de los pequeños grupos étnicos. Democracia más grande de las democracias ya existentes.

“4.—Distribución nueva del territorio europeo y asiático, basada sobre el principio de las nacionalidades.

“5.—Sistema federal, que reemplaza al sistema centralizador o que tiende a reemplazarlo.

“6.—Tendencia a la realización del sistema socialista por infiltración (vía de mediadas socialistas durante la guerra), por la toma del poder político completo (Gran Rusia) o parcial (Alemania, Checo-Eslavonia, parte alemana de la antigua Austria, Hungría, Polonia, etc.).

“7.—Disminución del poder de la prensa a consecuencia del desmoronamiento y desconfianza que ha provocado por todas partes, consecuencia de sus mentiras del «bourrage de éranes».

“8.—Pérdida de la diplomacia secreta, autors parcial del desenlaceamiento de esta guerra, reemplazando las relaciones como bestias a propietarios, daño de este ógno no antinómico de las autocracias en las democracias.

Balance moral

“Desde el punto de vista moral, los actos diversos de esta guerra han resultado:

“1.—Que existía un sentimiento moral universal más o menos fuerte, según los individuos y las clases sociales.

“2.—Que la justicia no puede existir entre los hombres si la igualdad económica no existe.

“3.—Que el principio de la ley del más fuerte es la mejor que es la base de toda

educación y de todo gobierno por fuerza y temor, no ofrece más que perjuicios para la humanidad.

“4.—Que el sentimiento de altruismo y de sacrificio para la colectividad es más fuerte que el sentimiento de conservación del individuo y que, por consiguiente, la conservación de la especie la lleva sobre la conservación individual.

“5.—La existencia de un amor profundo de los hombres para la paz y de un gran odio para la guerra y el militarismo.

“6.—Tal es el balance de la guerra mundial que ensangrentó la tierra durante cuarenta y un meses. Leyéndolo, se puede ver que él se sale por un progreso democrático considerable, una transformación del mundo que, poco a poco o bruscamente, se ve a acentuar y a solidificar.”

El boicoteo de China contra el Japón

Son interesantes las noticias que recogemos en la prensa recién llegada de la forma en que los chinos patrimonizan que no se han olvidado del atropello de que fueron objeto en la cuestión de Shantung. Aunque los signos exteriores de protesta contra el Tratado «la Liga de Naciones que sancionó la tendencia injusticia de Shantung ya no son tan visibles como al principio, el sentimiento de legítima cólera ya crecía subterráneamente entre los cuatrocientos millones de almas chinas.

Parece que no pueden hacer armas contra la formidable potencia enemiga, los chinos se han decidido a atacarla por la vía pacífica, mediante el boicoteo sistemático y tenaz de los artículos japoneses.

El movimiento se inició en Shanghai, que es el centro comercial más importante del Norte de China, y de allí repercutió en Pekín. Hoy el boicoteo se hace sentir más fuertemente en Cantón, en Fouchow y en las puertos fluviales de la China central. En Shanghai, en Octubre de 1919, reinaba la creencia de que los patriotas chinos no sólo habían logrado menar temporalmente el comercio japonés en un grado considerable, sino que el puesto perdido en el comercio chino por los japoneses, no podrían éstos recuperarlo jamás, ya que el comercio extranjero y la industria nativa han venido replantando rápidamente al comercio japonés.

Al principio, eran sólo los pequeños compradores los que se negaban a aceptar artículos japoneses. Este movimiento entre los pequeños consumidores no era cosa de despre-

ciar, pues en muy poco tiempo decenas de comerciantes japoneses en pequeña escala se vieron llevados a la quiebra. A esto siguió el boicoteo contra la moneda japonesa. Hoy existen en Shanghai y en Pekín muchas tiendas chinas que ostentan este letrero: “No se aceptan billetes de banco japonés.” Los bancos extranjeros siguen devolviendo todas las cheques a los bancos japoneses cuantos billetes japoneses hay en su poder y son muchos los casos en que se niegan a cambiarlos a sus parroquianos estos billetes por otra moneda. Pero cuando el boicoteo asumió su forma más alarmante, fué cuando los comerciantes al por mayor comenzaron a negarse a hacer pedidos a las casas del Japón, llegando en algunos casos hasta a negarse a aceptar encargamentos que habían sido pedidos antes del boicoteo. En pocas semanas los encargados del Japón para la China experimentaron una baja de un 50 a un 75 por ciento del tráfico normal.

Los estudiantes chinos

Los que iniciaron la campaña contra el Japón fueron los estudiantes, que recorrieron las calles predicando anti-japonismo y cuya primera medida fué el solicitar la deposición de los tres funcionarios chinos que en concepto de ellos habían vendido a su patria. Los estudiantes tuvieron el acierto de comprender que el boicoteo únicamente sostenido como una medida de represalia contra el Japón sólo podía tener un carácter transitorio. Y desde el primer momento comprendieron una campaña para alentar el nacimiento de las industrias domésticas y el desarrollo del comercio con otras naciones, de tal modo que no tardaron en conquistarse el apoyo de la clase mercantil. Tanto los comerciantes como los obreros secundaron muy pronto y con mucho entusiasmo la idea de los estudiantes. Según la expresión del periódico «Christian Science Monitor» de que trato estos datos, los estudiantes apilaron el fuego y el vapor para la cadena, en tanto que los comerciantes pusieron los rieles en que la locomotora de la resistencia nacional iba a resalar. En Pekín fué donde corrieron los primeros trenes de estudiantes y allí fué donde, al calor del entusiasmo estudiantil, surgió por primera vez la idea tan importante para el desarrollo de China, de la gestión de la industria nativa para suplir el vacío que iban a dejar los aborrecidos artículos japoneses.

Las escuelas industriales de la Universidad de Tsingtau y la Escuela Normal (establecimientos oficiales) inmediatamente dedicaron sus plantas a la fabricación de los pequeños

artículos de madera y metal que antes se introducían exclusivamente del Japón.

Desde el principio los estudiantes agitadores, como ya habían hecho los patriotas de Corea, respondieron a la violencia de las autoridades redoblando sus esfuerzos para ostender más y más la propaganda de su causa. Desde Pekín salieron en bandos durante el verano por todo el país, anunciando la buena nueva del boicoteo general contra el Japón. Las cooperativas locales de los pueblos del interior de las provincias no hicieron su seguida señal de responder al grito patriótico. Pero gradualmente el plan de aumentar la industria doméstica y de acabar con el intermediario japonés, quien solía cosechar siempre los mayores beneficios de las distintas empresas, fué imponiéndose al sentido práctico de los líderes. En la industria de algodón, por ejemplo, han tenido lugar cambios verdaderamente revolucionarios. Un grupo de estudiantes de la Escuela Industrial de Pekín hizo el desdoblamiento de que más de la mitad del costo que representaban las telas chinas era debido a los cuantiosos gastos del transporte de convertir la fibra en hilo, que se hacía siempre en el Japón. Con la ayuda de los estudiantes, los directores de la cooperativa del distrito de Paoingfu se resolvieron a mantener el boicoteo contra el hilo japonés, mientras se hicieron de una maquinaria americana para trabajar la fibra. Y en otros puntos del país la industria del algodón ha caído directamente en las manos de los mismos agricultores.

Protestas del Japón

Los japoneses de varias ciudades han elevado protestas a su gobierno contra los daños del boicoteo, demandando intervención oficial y en algunos casos solicitando que la cuestión comercial se convierta en una cuestión diplomática respaldada por la amenaza de una intervención militar. Los gobernantes japoneses respondieron que no existía ningún medio de forzar a los comerciantes chinos a comprar o vender artículos, o a suplir a sus parroquianos contra su voluntad. Pero que el Japón considera la situación grave, se desprecia de la protesta oficial dirigida por el Ministro japonés, señor Oshita, al gobierno chino, acerca del boicoteo, protesta que el gobierno de Pekín ha contestado cortemente, alegando que no obstante su buena voluntad hacia el Japón carece de medios hábiles para evolucionar el boicoteo popular.

En algunos puntos de China donde la autoridad del Japón predomina, los comerciantes boicoteadores han pagado a muy caro precio su adhesión al movimiento patriótico,

En Tsinanfu, el puerto principal de Shantung, los comerciantes chinos que compran artículos japoneses, son objeto de la protección decidida de la policía, que vela constantemente para defenderlos de la justa cólera popular, en tanto que muchos comerciantes de la misma ciudad que publicaron artículos de artículos de manufactura china, han sido metidos en la cárcel bajo la ley marcial, sometiéndose a pena de látigo hasta arrancarles promesa de no volver a cometer el mismo delito. En una comunicación reciente procedente de la misma ciudad, se dice que los comerciantes chinos van a tener una pérdida considerable este año, a causa de que para liquidar su cosecha de frutos de la provincia necesitan del auxilio japonés, y que se niegan terminantemente a aceptarlo. Los fabricantes japoneses de Shantung se ven imposibilitados para cumplir sus compromisos pendientes, porque los chinos se niegan a venderles materia prima. En muchos casos las firmas americanas sirven pedidos de artículos de los comerciantes chinos de Shantung.

Esta forma peculiar de guerra adoptada por la China introduce un nuevo elemento de defensa en el mundo de los pueblos débiles contra las rapiñas y ganancias de los pueblos fuertes. Con un poco de estío—cualquier pueblo puede ir muy lejos en el camino de hacer valer sus derechos apelando a la sencilla estrategia de atacar al plótón en el centro mismo del vientre voraz, o sea, por otro más pecado habla... ¡Bien por los chinos!

La piedra de McAdoo

Es inscribible el alboroto que arrió la prensa americana con motivo de la bomba explosiva que en forma de telegrama dirigió el ex-Secretario del Tesoro Mr. McAdoo al Director Federal de combustibles, doctor Harry R. Garfield. En el momento en que la disputa entre los mineros y los operadores de las minas de carbón se había sosogado un tanto, Mr. McAdoo creó en toda el país una enorme sensación favorable a los mineros huelguistas, mediante la publicación de su telegrama, que dice así:

"Estoy convencido de que el aumento que solicitan los obreros mineros es justo y razonable, pero abrigó grandes dudas de si los operadores de las minas tienen derecho a aumentarle el precio del carbón a los consumidores a causa de dicho aumento.

"En el año 1917 muchos dueños de minas realizaron exorbitantes e inmensables beneficios en el negocio de carbón. Esto lo

sé, porque, en mi calidad de Secretario del Tesoro, tuve ocasión, en Mayo de 1918, de examinar las planillas de la contribución sobre la renta que presentaban estos señores. Después de detener los impuestos sobre el exceso de beneficios por motivos de la guerra, que eran menos en 1917 que ahora, sus propias declaraciones en dichas planillas mostraban que habían realizado beneficios sobre el capital invertido que se elevaban desde un quince por ciento hasta un dos mil por ciento. Beneficios desde cien a trescientos por ciento sobre el capital invertido eran algo muy común.

"Como los beneficios de 1918 no se diferenciaron mucho de los obtenidos en 1917, los operadores pueden muy bien conceder el aumento de jornales que solicitan los mineros y gozar todavía de un gran rendimiento del capital empleado en las minas, mayor quizás del que tienen derecho a derivar.

"Por el bien del público, demasiado abrumado ya con el alto costo de la vida, yo me permito rogar que no se les permita a los operadores de las minas de carbón el aumentar el precio este artículo, hasta que se lleve a cabo un cuidadoso examen de sus planillas de contribución sobre la renta (monetarias) registradas en el Departamento de Tesorería durante los años 1917 y 1918. Con vista de los hechos observados, puede muy bien determinarse si tiene o no tiene justificación posible un aumento de precio del carbón.

"Yo ruego también con el mayor encarecimiento que se dé publicidad a dichos planillas. Deben ser publicadas para que el pueblo americano conozca los hechos y tenga una idea de las ganancias de los operadores del carbón. El público americano tiene derecho a esta información y no hay razón alguna para privarle de ella, puesto que la ley autoriza la publicidad en ciertas circunstancias. Es de suponerse que las planillas presentadas por estas compañías, más que a exagerar los rendimientos obtenidos, tenderían, en todo caso, a reducirlos.

"En mi opinión, el aumento de jornales debe concederse inmediatamente y los operadores de las minas deben aceptarlo y someterse a la investigación y publicación de sus propios informes, sujetándose a lo que usted, teniendo en cuenta todos los hechos, establezca como un precio justo para el carbón. Si más tarde los hechos justificasen un aumento de precio, el pueblo americano, de ello estoy seguro, lo pagaría sin protestas."

No hay que decir que, tan pronto se dió publicidad a este telegrama, la prensa capitalista no dejó dietero que no lanzó al valiente ex-Secretario. Desde entremetido hasta bolshevique, no quedó pluma de alfiler que no se mostrara desocho de decirle algo grueso y contundente. La acusación que más abundó en su contra fué la de que se aprovechaba del asunto de la huelga para ir creciendo popularidad a su candidatura para Presidente de los Estados Unidos. Se le amenazó hasta con el cárcel. Un periódico de Filadelfia, el «Public Ledger», después de invocar una cláusula de la ley que prohíbe que declare legal la divulgación por el Tesoro, o cualquiera de sus subordinados, de los informes que recoja en su capacidad oficial, formula esta significativa pregunta: "¿Cómo va a poder William Gibbs McAdoo presentar su candidatura para presidente de los Estados Unidos?" Otros periódicos y algunos han insinuado muy en serio que un hombre que tan poco taete con el revelado por McAdoo al entrometarse en la cuestión de los mineros y operadores, no es digno ni de soñar con la candidatura de la presidencia.

A pesar de todos estos añidos periódicos, que ilustran una vez más al público inteligente acerca del supuesto desinterés de la Prensa, el famoso telegrama no tardó en dar los resultados que se proponía su autor, pues poco después la gran huelga carbonera de los Estados Unidos quedaba solucionada mediante la concesión, por los dueños de minas, de una parte considerable del aumento que solicitaban en sus jornales los mineros trabajadores.

Las elecciones en Europa

A excepción de los Estados Unidos, los Parla mentos que dirigieron la guerra han sido sustituidos por otros Parla mentos, encargados de la misión de restaurar los síntomas de la paz. Según hee notar una revista de Londres, las elecciones recientes en Francia, Italia y Bélgica señalan el paso final en la desmilitarización de los Parla mentos de guerra, y ponen a los gobiernos más cerca de la opinión pública actual. Esto, sin embargo, no da una idea exacta de la índole política de los nuevos parla mentos. La principal tarea de éstos consistirá en darle un carácter estable a los presupuestos nacionales, en formular nuevos planes para la reorganización del comercio extranjero, en afrontar los problemas de la depreciación de la moneda y falta de crédito, en establecer las acostumbradas relaciones satisfactorias entre el Capital y el Trabajo, de manera que la producción nacional pueda marchar sin el

obstáculo de la desorganización industrial y de la penuria general. Pero de la manera como los nuevos parla mentos han de conducirse en todas estas cuestiones, no hay posibilidad de hacer conjeturas, por lo menos en el caso de Francia y de Italia, ya que las divisiones de partidos se basaban en otros puntos completamente extraños a los indios. Acerca de esto nos dice «The New Republic» que es bien curioso el hecho de que los nuevos Parla mentos han de encontrarse en la misma situación de los que había enar de la guerra, esto es, obligados a desarrollar programas que servirán para los cuales no habían recibido mandato popular alguno. Y sigue diciendo el bien orientado magazine:

"En las elecciones francesas recientes, las cuestiones debatidas por los partidos heigerantes se referían todas a la ratificación de la política de guerra y de paz de Clemenceau y sucesión del bolshevismo. Es natural que así sucediera. Ningún país que acabase de pasar por una guerra tal como la que afrontó Francia, podía poner a un lado el record de la guerra y decidirse a votar teniendo solo en cuenta las realidades del futuro. En ningún país hubieran podido los políticos abastarse de emplear un arma electoral tan cómoda y efectiva como la amenaza del bolshevismo. Pero, no obstante esto, no es posible desconocer que las cuestiones sometidas al electorado son precisamente las de menor pertenencia.

"Ya era sabido que la nación francesa estaba abrumada y satisfecha de la política de Clemenceau durante la guerra y un poco menos satisfecha de su diplomacia. Y también se sabía perfectamente que el bolshevismo no constituía una seria amenaza para las instituciones francesas. La clase media urbana es demasiado numerosa y los disparejos entre el obrero industrial y el labriego demasiado grandes para permitir un movimiento serio hacia el comunismo en el momento actual. Las elecciones sólo demostraron lo que todos los observadores políticos capaces sabían de antemano, esto es, que los socialistas extremos siguen siendo una pequeña minoría entre el electorado, aunque por lo visto no tan pequeña como antes de la guerra, pues si son exactos los informes de la prensa, obtuvieron 1,700,000 votos contra 1,100,000 en 1914.

"En Italia, la amenaza del bolshevismo como arma de propaganda electoral se reforzó con la amenaza del militarismo. A las almas que temían se les daba a escoger entre la pesadilla de una dictadura mili-

tar y una dictadura del proletariado, ninguna de las cuales, según las señas, estaba muy cerca de realizarse. Los católicos, que antes se habían abstenido de votar, corrieron a las urnas inyectando así un elemento político nuevo. El resultado, políticamente, es indescribible. Los socialistas extremos no fueron castigados por el electorado; al contrario, ganaron considerablemente; al paso que los militares tampoco fueron aplastados: así síntesis, no se puede decir qué clase de política es la marcada por las urnas. No hay ni siquiera indicios para vaticinar la actitud del nuevo Parlamento en los problemas nacionales tan debatidos como la cuestión del Adriático. La elección no indica tampoco si Italia será o no será menos proteccionista que antes de la guerra, más o menos inclinada hacia la intervención gubernamental en la industria.

"Las elecciones belgas son las únicas que definen claramente una orientación política decisiva. Bien es consecuencia de la innovación verdaderamente democrática introducida en el sufragio, bien a consecuencia de un cambio general en el sentimiento público, el caso es que el nuevo parlamento representa una desviación tan radical en la marcha política, que el Gobierno se vio obligado a renunciar en masa tan pronto como se conoció el resultado. Los socialistas—que allí no están divididos en alas extrema y moderada—dieron un salto prodigioso que les pondrá en posesión de disfrutar, con el auxilio de los liberales, del completo control de la política de la nación. Bélgica no tiene ambiciones imperialistas y esta es quizás la razón de que entre en la era de la paz con partidos políticos organizados sobre la base de promesas categóricas empujadas al electorado acerca de los problemas domésticos que envuelven la reconstrucción.

"A aquellos que temían que los países latinos estuviesen saturados de bolshevismo, el resultado de las elecciones les alentará profundamente. En cambio, tienen motivo para estar muy desazonados todos cuantos albergan esperanzas de que a la finada y vacilante actuación de los Parlamentos de guerra, sucediera una política vigorosa e inteligente, capaz de emprender resplandeciente la rehabilitación económica de la Europa occidental."

El Tratado y las reservas

El mismo período trae un magistral estudio de las probables consecuencias que la actitud del Senado Americano ha de tener

en la política europea. Este trabajo vale la pena de insertarse íntegro. Allí va:

"Díjase lo que se quiera de las reservas del Senado, es evidente que ellas se ajustan al tono general del Tratado de Versalles. Ellas hacen por los intereses especiales de América la que cada una de las otras grandes potencias habían hecho ya por sus intereses especiales. Según surgió el Tratado de París, estaba basado en la teoría unilateral de que la diplomacia a la antigua de los tratados secretos era válida para Europa, en tanto que la más nueva y más ideal de la Liga era válida para América. Los Estados Unidos iban a garantizar a nombre de una ideal Liga de Naciones, arreglos y pactos basados en las más viejas tradiciones de las cancillerías europeas. El Senado acabó con estas ilógicas presunciones. Las diez reservas del Senado son el equivalente americano de lo del Saar, el cordón sanitario, las reparaciones indefinidas a Fimne y la definitiva cuestión de la libertad de los mares. Ellas, las diez reservas, son tan celosas como celosas fueron estas otras, tan egoístas las unas como las otras, tan provincianas las americanas como las europeas. Las reservas del Senado no fueron concebidas, como no lo fué el Tratado mismo, en interés de la paz mundial; son indiferentes a las consecuencias; están inspiradas solamente en un criterio nacional mediocre acerca del futuro. Las tales reservas indican una perfecta adaptación al ejemplo de Versalles. Si uno de sus principales motivos es la campaña electoral americana de 1920, uno de los principales motivos de las cláusulas de Versalles fué sin duda la diferencia alguna entre la filosofía de Clemenceau y la de Lodge. Ambos están dispuestos a consentir en la simulación de una Liga, siempre que cuenten primero con la conservación del viejo aparato de la llamada defensa nacional. Lo peor que puede decirse del programa de Lodge es que está inspirado en la misma indiferencia al verdadero espíritu de una Liga en que se inspiró el Tratado mismo.

"El ejemplo dado por las grandes potencias infielino a los pequeños Estados de la Europa Oriental. Las grandes potencias saltaron por encima de su propio programa oficial expuesto en el armisticio y destruyeron así la autoridad moral de las Conferencias de la Paz. Esto dio rienda suelta a los D'Annunzio, los Hallers, los Von der Goltz y rusianos, que procedieron inequívocamente a convertir en comedia la

mayor parte de nuestras grandes declaraciones. Mediante el mismo proceso, el prestigio del Presidente se redujo a cero. Regresé a América convertido en un hombre fracasado, sin posibilidad de luchar abiertamente por el Tratado. Mucho antes de la enfermedad de Mr. Wilson, su autoridad había desaparecido, e inmediatamente comenzó a operarse en América la misma clase de reacción que se manifestó en Europa. Hubo un momento dentro de la Liga en los términos propuestos en París hubiera sido, o bien mera simplicidad, o una prueba de un idealismo firme y dotado de un discernimiento así paralelo en ninguna otra parte. Mr. Wilson fué cándido e idealista; los senadores no son ninguna de las dos cosas. Se han mostrado tan praficos como Lloyd George, tan devotos de la paz mundial como Clemenceau, tan patriotas como Sonnino, tan idealistas como Paderewski. Los Senadores están perfectamente acordes con estos estallidos citados en que no debe sacrificarse nada a la paz futura del mundo. Ellos no hacen más que completar lo que se comenzó en Versalles.

"En nada de esto existe permanencia. Las relaciones permanentes de los estados de Europa no quedaron establecidas en el Tratado; las relaciones permanentes de América y de Europa no quedan establecidas en estas reservas. Ambas requieren una revisión radical para mucho antes de diez años. El Tratado destruye completamente el equilibrio europeo, porque está basado en la teoría absurda de que Europa puede organizarse permanentemente contra Alemania y a despecho de Rusia; las reservas del Senado destruyen el equilibrio del mundo, porque la mayor parte de ellas se basan en la teoría absurda de que América es un sistema cerrado en oposición al resto del mundo.

"A menudo se alega que las partes malas del Tratado son residuos de la psicología de la guerra. Lo mismo puede decirse de las reservas. Se alega también que la Liga podría remediar los defectos. Toda vez sigue siendo eso tan posible como antes. Antes de que el Senado actuase no se podía llegar a ningún buen resultado positivo sino por virtud de un acuerdo general. Ahora que ha actuado, es posible aun llegar a mejores resultados por virtud de un acuerdo general. Este acuerdo general es más o es menos difícil? En cuanto a las reservas que afectan al artículo X, a la separación voluntaria y al boicot, es probablemente menos difícil, porque las

garantías mecánicas desaparecen y el incentivo para obtener un consentimiento es todavía mayor. La cláusula que se refiere a Shantung es decididamente buena en cuanto no le pone el sello definitivo a una intolerable injusticia. Las otras reservas son de dos clases: una clase transfiere el control de los asuntos exteriores a la Legislatura, y en vista del creciente poder del Ejecutivo, es marcadamente buena; la otra clase tiende a poner el sistema americano fuera de la influencia de la Liga. En cuanto a esta Liga se refiere, ésta es quizás una prelación justificada, pero debe considerarse puramente como temporal. En un mundo organizado más inteligentemente, tal espíritu de exclusión no puede prevalecer.

"La llave de la paz radica actualmente en la Europa central y oriental. El significado del Tratado tal como ahora está, es que América no se compromete en cuanto a las soluciones arbitrarias que se consiguen en él, proponiéndose, sin embargo, participar empíricamente en cada una de las decisiones importantes. Incombe ahora a los gobiernos de Europa el determinar si la presencia de América en tales condiciones es aceptable. Pero al someter a ellos la decisión de este punto, el preámbulo produce innecesarias dificultades. En vista del hecho de que todo lo concertado tiene carácter de tinte, los poderes europeos no deben verse obligados a resolver sobre la aceptación de miembros privilegiados, ni siquiera nominalmente. Esto era un precepto muy difícil. Se les debe permitir que toquen, más bien que forzarles a aceptar, expresamente.

"Finalmente, no hay duda de que la reserva introducida por el Senador Reed acerca de quedar a salvo de proceder libremente en cuestiones que afectan "al honor o a intereses vitales" de la nación, tiende a destruir toda clase de orden internacional, sea bueno, malo o mediocre. Los demócratas harían bien si demostraran sus esfuerzos en atacar este punto y el preámbulo; y de los dos, la cláusula de Reed es la única parte absolutamente absurda de todo este asunto. Los demócratas deben aceptar todo lo demás, atacar el preámbulo, y mantenerse sin poder un ápice contra Reed.

"En todos modos, no ha sido en el Senado, sino en París, que las esperanzas del mundo fueron barridas, y aquellos que parecen fe todavía en una Liga harían bien en no desesperarse al ver que la lógica de Versalles es también la lógica de Henry

Cabot Lodge. El Senador por Massachusetts es efecto y no causa, incidente y no escénico. Como dijo hace mucho tiempo William James: "La guerra contra la guerra no va a ser cosa tan fácil como una excusación sumptuosa u holgorio de día de fiesta." La concepción de una Liga de Naciones libres no la puede destruir, ni la Santa Alianza de 1815 ni la tentativa de Santa Alianza de 1919. A ella se llegará. Para aquellos que desean laborar por esa conquista humana, el camino recto está claramente indicado. Surgirá a la vista una liga parcial, sin mucha autoridad y sin ninguna línea definida de actuación política. De ella sólo puede esperarse una cosa, y por esta cosa debe trabajarse con todo calor y entusiasmo. Esa cosa es que en los próximos años venideros, tan pronto como sea posible, la misma Liga parcial habrá de convocar a un nuevo congreso mundial en el que puedan escucharse las bases de una paz permanente y en que la esencia del derecho internacional se ajuste a las exigencias del mundo moderno. La tarea que los estadistas de París hallaron imposible, tendrá que hacerse en otra gran reunión de las naciones."

El General Smuts

Durante el mes de Septiembre, el General Smuts llevó a cabo una excursión oratoria por Sur-Africa, en el curso de la cual expuso sus puntos de vista sobre el Tratado, la Liga de Naciones, y el porvenir de Sur-Africa. Al Tratado lo calificó de "documento duro y excesivamente cruel," en el que los ideales de justicia y democracia por que se luchó en la guerra no habían sido consagrados. Se dio de esto, pero mantuvo que los ideales mismos perdurarían y que en definitiva se impondrían a la conciencia del mundo y triunfarían. Dijo que la guerra había traido el triunfo de los ideales del imperio inglés y que había asegurado al mundo el disfrute de la libertad para siempre. La Liga de Naciones, que él consideraba como una de las más grandes conquistas de la guerra, distaba mucho de ser perfecta, distaba mucho de lo que él mismo había deseado; que él estaba muy decepcionado por la exclusión de Alemania y de otras naciones enemigas. Manifestó que él creía que estas naciones llegarían a ser miembros de todos modos y consideró que la Liga era un paso hacia un nuevo orden de cosas y que con el tiempo se convertiría en una gran unión de todas las naciones que haría imposible la guerra y establecería la paz universal. De su importancia para Sur-Africa, dijo que bajo la Liga

Sur-Africa queda reconocido como un Estado independiente, como una entidad aparte que participa del carácter de Estado federado dentro del imperio británico, y que sería la mayor de las leonaras para Sur-Africa el segregarse del imperio inglés, ya que todavía no es bastante fuerte para subsistir como una república independiente. Declaró que Sur-Africa podía sin dificultad mantener la integridad de su soberanía dentro del imperio. Además—siguió diciendo—la sección sería anti-constitucional, toda vez que la constitución ordena que haya un parlamento compuesto de Rey, Senado y Cámara, y ninguno de estas entidades puede alidir a la otra. Afirmó que la furca de Sur-Africa consistía, por consiguiente, en el desarrollo de sus vastos recursos minerales y en la unión de su población blanca, hasta dar completo testimonio de su valor como Estado libre.

Las huelgas en el Japón

Según el periódico "The Japan Chronicle", en el Japón ha habido una epidemia de huelgas en meses pasados. Desde Julio 10. a Julio 25 estas agitaciones alcanzaron al número de 50, con más de 20,000 personas envueltas en ellas, y desde entonces la cifra ha aumentado rápidamente. En la mayor parte de los casos las huelgas eran por aumento de jornales. En varios casos los patronos se anticiparon a las demandas de sus obreros aumentándoles voluntariamente el jornal, como sucedió en el caso de Tokyo, Denki, Kaisha, cerca de Yokohama, que aumentó los jornales a sus empleados desde un 25 a un 60 por ciento y adoptó la ley de ocho horas. Una de las huelgas más notables ocurrió en una de las casas editoriales más importantes del Japón, el 22 al 27 de Julio. Las demandas que en ella se formularon son interesantes porque iban más allá de lo que en las otras huelgas constituía lo reclamado por los obreros. Entre estas demandas figuraba: aumento de salario; desahucio dominical o pagas extra por él; protección para los enfermos y para las víctimas de accidentes industriales; mejores condiciones sanitarias en los talleres; y que uno de los representantes de cada sección de la factoría, fuese admitido a las reuniones de la junta directiva de la compañía. En esta huelga, que se llevó a cabo de un modo extraordinariamente ordenado, llegaron a tomar parte la casi totalidad de los tiposgrafos, y resultó en la concesión de sus demandas con algunas modificaciones.

Aquilataciones

¡Alto ahí, señor Lugones!

NEMESIO CANALES

(Para salirle al paso a las sermónicas adonaciones del señor Lugones, encerrado esta vez la crítica que le voyisdo hacerle de la obra dramática de "Benvenuto, discípulo del doctor del teatro.")

POCAS cosas he leído en estos últimos días tan... desdichadas como el artículo de Lugones "Entre las Hordas," que reproduce este periódico en la sección de "Trabajos Notables."

Leopoldo Lugones es otra de nuestras grandes, apabullantes reputaciones. Sería, por consiguiente, un crimen el permitirle sin protesta que, usando del grandísimo prestigio de su nombre literario, influya en nuestra juventud intelectual con cosas tan desatinadas y felices como las que nos envilga en este artículo.

Empieza nuestro alambrado poeta con una disertación histórica bastante larga enanuiando a probar... que nos amenaza—con los curopers y americanos—un grande y terrible peligro. ¿Cuál? ¡El peligro amarillo!

Según Lugones, estamos los pobrecitos pueblos de este lado occidental del mapa a un paso de ser invadidos y tragados por una ola amarilla que saldrá de la China y no se detendrá hasta no haber arrasado los tesoros todos de nuestra "grandiosa" civilización occidental.

Parece broma, eh? Pues no, no lo es, lo dice muy en serio, muy enfática y categóricamente.

¡Alto, señor Lugones! Me va usted a seducir la irreverencia, pero ¿cómo renunciaré a una crisis, un si es no es conmisiva, ante sus empujones alarmas amarillos? ¿Cómo permanecer serio ante el caso presenciado de nosotros de los acucios que representa una mentalidad tan encumbrada, como dicen que es la suya, alumbrando tan aparatosamente las mismas majaderías que ya encontraron albergue en el mediocre espíritu, agresiva-

mente megalomano, del ex-Kaiser alemán? ¿Usted tan alto en la atalaya del pensamiento, dándonos del mundo de ahora y de los problemas de ese mundo la misma pedestre interpretación que nos solían dar hace ya algunos años los militaristas fantaseadores, a quienes les convenía tener siempre escondido en el hueco de la manga un peligro militar cualquiera—verde, amarillo o colorado—para hacerse pasar por indispensables.

No hay tal peligro amarillo, hombre de Dios, ni lo hubo nunca. Si lo hubiera, lo tendríamos muy merecido, porque Dios sabe si podríamos pagar, ni ya con nuestra plaja, sa, tuberculosa, infantiada y sanguinaria civilización, sino ni siquiera con nuestras vidas y las de nuestros hijos, la vieja costumbre de robos, desprecios y atropellos de todo género que nos podrían presentar los chinos, y en general los pueblos orientales, el día de una liquidación final. Y esto de que no hay tal peligro, no se lo digo yo por oponer profecía contra profecía, porque en este caso nada tendría cien veces más autoridad oracular que yo, ya que usted se llama Lugones, y yo apenas me llamo Nemesio, sino porque estoy cierto de que a cualquiera que piense un segundo le costará muy poco reducir a valimiento a la catocronía de un "chis", con sólo acordarse de que, precisamente por peligrar, nos curamos del salvajismo militar que usted defiende ineluctablemente, los chinos no dejaron hace siglos de ser un peligro de amenaza armada para nadie, sino que hemos sido y seguiremos siendo nosotros los occidentales, con nuestra insalvable voracidad imperialista, con nuestro raterismo internacional a base de armamentos y organizacio-

nes ferribles, los que pusimos y ponemos en peligro la civilización y la vida de los chinos.

¿Desde qué observatorio mira usted, hombre de Dios, que no ve que para que haya lebedor que ponga en peligro la vida del boscador que tiene que haber antes no sólo el hecho, sino también el hombre que sepa amolarlo y manejarlo, por haber hecho de su marajeo un oficio? ¿Cuándo ha habido olas de hombres invadiendo territorios extranjeros sin que antes de la ola haya habido una organización y un espíritu de conquista guerrera? ¿Y dónde, en qué punto del mundo descubre usted hoy ese espíritu y esa organización de bayoneta encañada, como no sea entre nosotros los pueblos occidentales y en nuestro avostajado discípulo, aliado y cómplice el Japón?

Si la China no nos envió la ola amarilla de mareas cuando era un imperio, una monarquía absoluta, ¿cómo conside usted que ahora que es república y que llega densísima de tiras al período de expansión capitalista, y que, además, se halla presa en las garras del lobo del imperialismo militarista extranjero (europeo, americano y japonés), va a hallarse más dispuesta para esa colosal invasión guerrera que a usted le asusta?

Y aun dando de barato que un pueblo inveteradamente pacífico como el chino se hiciera guerrero de la noche a la mañana, ¿dónde diablos supone usted que va a encontrar los chinos los millones de millones de pesos que serían necesarios para movilizar y mantener en marcha las enormes masas que supone una invasión armada de Europa? Conociendo que una organización militar tan gigantesca pudiera improvisarse ¿cómo improvisar los préstamos colosales, y las colosales flotas para transporte de material, cuando ahora mismo está la pobre China sudando la gota rodada para que le permitan las grandes potencias colocar un préstamo insignificante con que hacer frente a sus más perentorias necesidades domésticas?

¿No sabe usted, amigo, que desde que salimos de furtivamente las guerras de conquista religiosas los hombres ya no nos matamos al por mayor sino cuando salimos a la conquista de mercados, y que, por consiguiente, los pueblos que amueñan perpetuamente la paz del mundo no son sino aquellos en los que el industrialismo capitalista (que no puede ser aun guerrero) ha adquirido su más alto desarrollo? ¿Y cuáles son los pueblos de expansión industrialista, que es como decir imperialistas, es, es, saltadores y matones de oficio, en el mundo de hoy? Seguramente que en la lista de estos avanzados pueblos agnionizados de la sed guerrera del capita-

lismo, no figura la China (qué ha de figurar), pero sí figuramos nosotros los demócratas y desinteresados angelitos occidentales: no es ella, pura, la que nos está amenazando de muerte a nosotros, sino nosotros a ella. ¡Hombre, hombre, señor Lugones, ni que viva usted en la luna se le podía perdonar tanta cundido! No, amigo, el peligro no está fuera sino dentro, no está en las garras de las chinas, sino en la ola negra de una tradición militarista en esencia que nos viene, no ciertamente de la China, sino de nuestros venerables abuelos, de aquellos nuestros ilustres antepasados que eran en el teatro pintorescos y desamadores enballeros de capa y espada, y en la vida real profesionales del asesinato, cuyo concepto del honor no se elevaba mucho por encima del que podría exteriorizar un toro si hablara. Ese fué y ha sido siempre nuestro único peligro, nuestro gran peligro de perdición.

El militarismo alemán

Después había usted del militarismo alemán... Dios le conserve por los siglos de los siglos, señor Lugones, todo el tesoro de inocencia virginal que es preciso tener para seguir desconociendo la ilusión de que hay dos clases de militarismo, uno malo, muy malo, el alemán—y otro bueno, muy bueno, el aliado—alemán, inglés, japonés, ruso, polaco, etc. ¿No ve usted, alma de Dios, que murió la pepita pero no la gallina? La pepita, la tufonificación militarista alemana, pasó ya, a Dios gracias. Pero está en pie, vivita y coqueada, la gallina del militarismo, ya que nadie niega hoy que el sistema de organización y armamento y el culto del militar continuo, y mientras haya gallina tendremos pepita, que si ayer fué alemana, mañana será inglesa, francesa, americana o japonesa. El militarismo aliado—menos musculoso pero más nervioso, más ágil, que el alemán—se batió con éste y se lo tragó y ahora está más gordito, más potente. ¿Qué cree usted, señor Lugones, que el peligro de ahora está en el monstruo tragado o en el monstruo tragador?

El socialismo como invento alemán

Pero no tiene desperdicio el artículo; salimos de un asombro y caemos en otro mayor. Ahora ya no es lo del peligro amarillo, ni el otro peligro del militarismo alemán. Ahora va la campaña contra el socialismo, empezando por acusarle de ser un invento alemán. ¿Un invento alemán el socialismo? ¿Y Fourier? ¿Y Babeuf? ¿Y Proudhon? ¿Y Owen? ¿Y Beller? ¿Y tantísimos otros que

cualquiera podría citar en un santiamén con sólo acudir a la primera enciclopedia buena o mala que haya a mano? El castigo que merece el señor Lugones por esta fea vulgaridad de hacerle aseos a una idea por el mere hecho de concebirla rotulada con la marca de fábrica de un país determinado, es que yo fuera un erudito a la violeta, de los muchos que padecemos América, y que le dejara caer encima toda la castarata de nombres y fechas de que abundan en los diccionarios, en demostración de que lo que él llama invento socialista tiene, en todo caso, más de francés que de alemán y más de inglés que de francés. Sólo que la explosión erudita no tendrá lugar en este caso, porque yo haré falta, toda vez que, conociendo que el socialismo fuera un invento alemán, ¿tiene algo que ver su doctrina, buena o mala, con el viejo emblema de las fronteras nacionales? ¿Llévase el señor Lugones su estrecho sectarismo nacionalista hasta el ridículo extremo de concebir las ideas pintarrasadas con los colores nacionales? (¿Cómo!) ¿Habrá que enseñarle a este hombre, a esta cumbre, que las ideas no son ni de aquí ni de allá, sino de todas partes?

Culpables e inocentes

Pero lo del invento alemán no es más que el preámbulo para la andanada que suelta en seguida, cuando dice aquello de que

"... la bastarda república (Alemania) autorizó su última resistencia al Tratado de Paz con el proceso de aquel despota (el Kaiser), cuando debió facilitarlo más bien, o emprenderlo por cuenta propia."

"... Así como los cristianos del siglo V invocaban a Atila contra su propio país, el socialismo reniega ya de la victoria conseguida sobre la autocracia germánica y prefiere que para dejar impune a la farfalar república, las naciones que éste invadiera queden devastadas sin reparación, los antiguos saltes de Polonia y de Italia reconocidos, el erimen signado con la inocencia. El embrutecimiento sectario nos retrograda así al tiempo de las hordas."

¿Lo ve? El gran Lugones no los perdona a los socialistas que no quiercan el proceso y castigo del Kaiser, ni la dureza terrible de los términos del Tratado. El gran Lugones es partidario, con los cingostistas y cretinos de todas partes, de que el drama de la guerra acabe, como acaban los melodramas del cine, con el plebeyo y soez espectáculo del pato feroz de los enanos por los chue-

nos. Para el gran Lugones, los grandes perdadores de todas partes que, como Anatole France, Román Rolland, Barbuc, Wells y Bernard Shaw, para no citar sino a los más eminentes, han protestado indignados de la crueldad del Tratado y de la sed insana de castigos y despojos, no son más que unos necios "cuyo embrutecimiento sectario nos retrograda así al tiempo de las hordas."

La verdad; yo no esperé nunca grandes cosas de nuestra retrastada ideología hispano americana, pero no soñé nunca con que una de nuestras mentalidades más enconepadas tuviese de las cosas tal concepto ideológico. (¿Cómo!) En esto también habrá que enseñarle a nuestro hombre que los espíritus más altos de la humanidad no quiercan procedimientos de venganza, no por amor al venicido, sino por evitarle al venecador que afe y emporque su triunfo, echándose como un gorila cualquiera sobre el cuerpo del enemigo caído "para comérselo los biganos". Estos cinco hombres que he citado, y muchos más, esperaban que el venecador solmizara su victoria con el único espectáculo digno de los que decían haber ido a la guerra con fines tan elevados: con la hermosa lección humana que hubiera sido el levantar al venecido del polvo de la derrota, no para subirlo a un cielo; hermano, mi castigo ahora que he triunfado es el de obligarte a aceptar mi perdición, invitándote a inaugurar un nuevo orden y a trabajar juntos para reparar los daños causados y devolverle a la humanidad la paz, la luz y el bienestar perdidos.

Pero ¿no es verdad que parece cosa de pesadilla que haya todavía en algunos como la de Lugones tal sedimento bárbaro del ancestral apego a la violencia enajenada en la odiosa máxima de "ojo por ojo, diente por diente"? ¿Y no es este mismo Lugones el que en el párrafo anterior nos habló de que había que inaugurar una nueva civilización sobre la tierra, "fundándola"—para emplear sus propias palabras—"en los derechos del hombre, que así, por ser hombre, resulta nuestro común padano," afirmando también que ya "empezamos a reconstruir el mundo fraternal"? ¿Cómo caben en la misma pluma y en la misma cabeza criterios tan reñidos como el de estas frases y el que inspira su furor contra los socialistas y no socialistas que para honra del género humano se han levantado a pedir que se rectifique a los venecadores de otras épocas mediante la sustitución de la violencia destructora por la elemental creadora y reparadora?

Colectivismo y monarquismo

Pero donde llegamos al colmo es cuando dice aquello de que

"el socialismo congenia más con la monarquía que con la democracia, al ser ambas formas del colectivismo despótico. La dictadura proletaria es la sustitución de la dictadura nobiliaria bajo una misma tiranía permanente: ideal de esclavos, que, como es natural, debía nacer en una autocracia militarista. Pues el socialismo, no hay que olvidarlo, es un invento alemán."

Quiere decir que en opinión del señor Lugones, socialismo y monarquía son la misma cosa, porque ambas son "formas del colectivismo despótico." ¿Qué atrocidad! Colectivismo despótico... ¿De dónde saca estas cosas tan chuscas el señor Lugones? Si la monarquía, que en su esencia es la voluntad de uno—del rey—imperando sobre la de todos, le parece colectivista, ¿qué forma de gobierno le parecerá bastante impersonal para no merecerle el despectivo nombre de colectivismo? Si los alemanes eran malos, porque sufrían la férula de un solo hombre—el Kaiser—y ahora, porque han reemplazado la férula del Kaiser por la férula del pueblo, bajo el régimen nuevo (timidamente socialista), siguen siendo malos, y aun peores, en concepto de Lugones, ¿qué forma de gobierno no podrían adoptar que fuera del gusto de éste?

¿Qué terrible casualidad la que forma nuestro insignie estela argentino barajando sin ton ni son los conceptos más contradictorios! Por un lado nos habla mal del colectivismo socialista, y por otro lado nos habla peor del monarquismo que es su antitesis. Por un lado nos dice que "el hombre sólo puede ser feliz como ciudadano de todos los demás hombres" y por otro lado llama tiradores a los socialistas, precisamente porque, en obediencia a esas mismas ideas, tratan de echar abajo los muros y los trapes de colores que separan a un pueblo de otro. Por un lado nos dice que empezamos a reconstruir "un mundo fraternal," y por otro, colma de denuestos a los mismos socialistas (palo si bogas y palo si no bogas), precisamente porque éstos han abogado por que se trate a los coenigenos de ayer y vencidos de hoy, no como a enemigos venidos, sino como a hermanos, único modo de acabar con los procedimientos de violencia del mundo viejo que nos llevó a la guerra y echar las bases del "mundo fraternal" que dice querer el señor Lugones. ¿En qué quedamos, amigo Lugones? ¿Quiere usted que haya hermanos? Pues trate a las gentes con bondad, no sólo al

amigo sino al enemigo. ¿No se siente usted capaz de procedimientos de bondad? Pues no hable de fratricidias. Porque el abogar por las dos cosas al mismo tiempo—en una mano el mudo garrote del gorila y en la otra el ramito de oliva—es, por lo menos, dar lugar a que se diga de usted que habla por hablar, por oírse, como los papagayos.

Suma y sigue

Pero... ¿perdon ustedes que paraban ahí las contradicciones? Pues no, señor; no paran. Todavía quedan dos contradicciones más—si es que no se las he mencionado otras, ¡son tantas!—cuyo único comentario adecuado debería ser súsita, susquíta guasona de género chico.

Por un lado nuestro gran Lugones condena "el aislamiento medieval que del fondo saltador engendrara a la nación bandida... etc."; y hace, o parece que hace, la apología del espíritu internacionalista y universalista, en oposición al nacionalismo y al patrioterismo, y por otro lado... ¡pum! Ved con lo que se nos descuelga:

"Así hemos quedado mal ante la opinión pública de los Estados Unidos, Italia y Francia, o sea, en estos dos últimos casos, los únicos grandes países que saldrán indolentes del próximo desbarajuste europeo, al ser también los únicos entre aquellos donde nadie quiere ser otra cosa que italiano o francés."

¿Se enteran ustedes? Francés, o italiano, o argentino, siempre y por encima de todo, es su receta para ser grandes. ¿Cómo se compaginan esta profesión de fe nacionalista, de arriar tan exclósivo y rabioso, con lo anterior? ¿No es este el maldesidioso barburio que condena una línea antes? ¡Bendito sea Dios! ¡Y pensar que es un Lugones, todo un hombre-cumbre de los nuestros, quien desbarra de tan lamentable manera!

La dictadura proletaria

Y ahora llegamos al énfasis, a la más desparatante de las contradicciones. Oíd. Habla otra vez la eumbre:

"La dictadura proletaria es la sustitución de la dictadura nobiliaria bajo una misma tiranía permanente: ideal de esclavos, que, como es natural, debía nacer en una autocracia militarista."

¿Quiérese una condenación más airada y terminante de todo sistema colectivista que esto que acabamos de transcribir? Pues bien: de la pluma misma que formuló ese sistema, salió otro que vés a oír:

"Al propio tiempo habrá que resolver

en intrepidez los grandes problemas de justicia humana cuyo fundamento material consiste en la posesión de la tierra por el hombre: que el hombre, como rey de la creación, no resulte, por siniestro paradoja, esclavo del hombre, sino dueño como cualquiera o como todos, y en consecuencia trabajador y usufructuario del bien común de la tierra. Países como estos, donde hay más tierra que hombres, son los que pueden haberlo sin violencia, realizando la perfección de la patria. Pues sólo resultará perfecta aquella patria de la cual sean efectivamente dueños todos los ciudadanos."

Otra vez se nos abre desmesuradamente la boca en el paroxismo del combro y nos preguntamos si este Leopoldo Lugones que nos ofrece estas atrocidades es el mismo Leopoldo Lugones de quien tantas alabanzas le oímos a la fama. ¡Será posible que este señor no advierta que eso que él dice de hacer que el hombre deje de ser "esclavo del otro hombre" para convertirse "en dueño cualquiera y como todos, y en consecuencia trabajador y usufructuario del bien común," es precisamente lo que constituye la base del programa socialista y lo que, combatido fieramente por los imperialistas, ha implantado en Rusia el maximalismo?

Amigo, si no había usted por hablar, por hacer frases, como solenas hablar los unos los oradores y literatos hispanoparientes, dígnese usted decirme cómo sería posible sin colectivismo resolver el problema fundamental de justicia humana de que usted nos habla, en el sentido de acabar con la esclavitud. Una de dos, amigo, una de dos: o está bien el programa de hablar sin pensar, por dar gusto a la lengua o a la pluma; pero si lo segundo, esto es, si hay injusticia social que reparar, si hay esclavitud económica que destruir, otra vez una de dos: o está usted contra el colectivismo en cualquiera de sus formas, o está usted con el colectivismo. Si lo segundo, si está usted con el colectivismo, toda esa piroteada retórica que usted se gasta contra lo que usted llama "el gobierno de las plebes encogecidas," carece de sentido; y si lo primero, si es usted antioleivista, ¿cómo se explica que usted quiera y no quiera al mismo tiempo las mismas cosas? ¡No

quedamos en que el hombre debe ser al mismo tiempo trabajador y usufructuario de los bienes de la tierra? Pues ¿cómo puede usted querer esto y al mismo tiempo no querer el sistema socialista o colectivista, que es el único camino que lleva a ese fin? Si quiere usted el efecto ¿cómo puede usted dejar de querer la causa? ¿Cómo puede usted aspirar a la emancipación económica del hombre de hoy, si al mismo tiempo le hace tales ascos como que usted llama la dictadura del proletariado? ¿Cómo? ¿Le asustan a usted los nombres, las palabras, como a un burgués cualquiera, sin pararse a considerar lo que hay detrás de las palabras? Vamos a ver; ¿qué hay detrás de esas palabras que a usted le horripilan?

Por muchas vueltas que le demos, no hay sino una cosa esencialísima, que es raro que antes no se le hubiera ocurrido al mismo Pero Grullo. ¿Qué es, amigo mío, lo que se quiere decir en realidad cuando se dice "dictadura del trabajador"? ¿Una nueva y más espontánea forma de tiranizarlos los unos a los otros? No. Al contrario, la negación de toda posibilidad de tiranizarlos los unos a los otros. ¿Por qué? Muy sencillo, porque... ¡es o no cierto que en una sociedad bien constituida nadie debe vivir a expensas de los demás, consumiendo sin producir, a excepción de los incapacitados por la edad o invalides corporal? ¡Es o no cierto que la única ley que debe regir igualmente sobre todos, para que no oprima y aplaste a los unos el beneficio de los otros, como sucede hoy, debe ser la del trabajo? ¡Es o no cierto que en una sociedad bien constituida, a base de justicia, todos los no incapacitados hemos de poseer la condición de trabajadores?

Pues si hemos de ser trabajadores, decir dictadura de los trabajadores vale como decir dictadura de todos por todos, y como es que se reduce, en realidad, una dictadura de todos por todos? ¿Deir esto no es lo mismo que decir dictadura de nadie por nadie?

¡Ve usted, señor Lugones, cómo la diabolica dictadura esa sólo puede espantar realmente a los que sienten honor ante la mera posibilidad de que un día sus libertades personales tengan que doblarse el lomo al trabajo, pasando del estado deshonroso y corruptor de parásitos al estado honroso y regenerador de productores en bien de la comunidad?

Pero es que usted, como muchos liberales a la antigua, se ha quedado resagado, hipnotizado aún por el aparato de infantil individualismo de Spencer y compañía, arriado definitivamente desde que caímos en la cuenta de que la mejor defensa con que

cuenta el sistema plutocrático de hoy, es, precisamente, el medio «laissez faire» individualista que dejó a los más a merced de los menos. El trasnochado ensueño individualista de la soberanía suprema de cada hombre estaría bien para andar a gatas por los montes, pero no para vivir en sociedad. El mundo de hoy no quiere ni naciones supremas, ni hombres supremos. Si ha de haber sociedad, ésta tiene que asegurar la producción, base indispensable de su existencia, y para asegurar la producción, tiene que establecer la contribución individual y forzosa del trabajo, y por consiguiente, deberá poseer autoridad suficiente para exigirnos a todos esa contribución. He ahí el colectivismo, en resumen del cual sólo tendríamos la falacia del individualismo que, tanta o hipócritamente, aspira a hacer del hombre lo que ha hecho de las nacionalidades: entidades soberanas, sin ley ni cortapisa que las regulen y armonicen, dando lugar inevitablemente al sistema de la competencia, del cual se pasa, inevitablemente también, como hemos visto, al sistema del robo y del asesinato, y de éste al garrote y al grileto del tirano. No hay términos medios: o individualistas con todas sus consecuencias, incluso el cannibalismo si es preciso, o el colectivismo con sus consecuencias lógicas del reconocimiento, por el individuo, de la superioridad de los fines sociales sobre los fines individuales.

Siento terminar. Siento terminar, porque

quedan en el tintero cosas muy gratificadas todavía (¡es ingratable este señor Lugones!) y queda, por ejemplo, aquello de que el ideal de la tierra para todos.

“no es un ideal de comunista sino una declaración legal formulada, hace más de dos mil años, por Tiberio Graco, caballero de Roma.”

¿Puede haber chiste de almanaque más delirioso? ¿A quién no hace cosquillas el asegurar con tal prosopopeya que lo de la tierra para todos no es un ideal comunista, sólo porque a un señor Tiberio Graco se le ocurrió hacerlo ley hace dos mil años? ¿Y quién no se muere de risa ante el aplomo con que defiende y aplaude en el señor Tiberio lo mismo que condena y odia en los maximalistas?

¿Y qué decir de aquello de que la organización política y territorial de la China es, prácticamente, “un socialismo milenarista”? Socialismo del imperio chino; socialismo del imperio romano, bajo Tiberio Graco; socialismos con castas privilegiadas, con nobles y plebeyos, con ricos y pobres, con señores y esclavos, con látigo, Cristo con pistolas; ¡vaya un concepto del socialismo que tiene el gran Lugones! Pero, además, ¿no habíamos quedado en que el socialismo lo habían inventado los alemanes? Ay, señor Lugones, ¡qué odios tan saladas, de música de tango o de fandango, las que se trae usted!...



Impresiones del camino

Carta político-pedagógica

Al Ciudadano Secretario de Instrucción Pública señor don Joaquín García Monge.—
San José, Costa Rica

S HONOR: he visto con enorme regocijo que al restaurarse su soberanía el pueblo de Costa Rica, entre otras buenas señales de la regeneración política y social que se avencina para vuestro país, el gobierno provisorio del señor Aguilar Barquero se ha iniciado con un acto de Justicia para el magisterio costarricense al designar en vuestra persona a uno de sus miembros más distinguidos para desempeñar la cartera de Instrucción Pública. Vuestra designación para tan elevado cargo, es, en mi concepto, el mejor y más acertado homenaje que el Gobierno podía hacer al gremio que ha dado mayores pruebas de erasmismo, en los momentos más críticos y humillantes del régimen terrorista que acabáis de extirpar en sus raíces, y que fue en la pacífica historia de vuestra República, la más pequeña, pero la más civil de América, nada más que un horrible sueño de pesadilla, terriblemente desvanecida hoy al claror la nueva aurora de libertad y justicia.

A mi paso por vuestra deliciosa capital, donde el terreno de los acontecimientos revolucionarios encontrándose en el camino me arrastró consigo, berrucandome desde ese instante en cuerpo y alma al vuestro gremio que es también el mío, no tuve la suerte de encontrarlos, pero sí de conocerlos a través de un grupo admirable, activo, inteligente y batallador de jóvenes maestras que fueron vuestras alumnas, las que, tantas veces y con tanta devoción admirativa, me hablaban de un esclarecido maestro. Aplicando el aforismo bíblico de que el árbol se conoce por sus frutos, yo os he juzgado sin conocerlos personalmente, como un educador de verdad, tipo de selección espiritual de aquellos que no pasan de largo por la vida sin dejar en ser descubiertos por la huella luminosa que su senda de apóstol va dejando a lo largo del camino.

Yo tengo un muy alto y un muy bajo concepto del maestro de escuela, según sea éste

un inflamado servidor de los ideales superiores de la democracia social, o un simple erasmiano, sin fervores ni ideales de ninguna clase en el desempeño de su oficio. Nada hay que me desconsuele tanto, como ver a esos dómicos del Estado convirtiendo las escuelas públicas en presidios de la niñez, porque ellos creen ingenuamente que educar almas es lo mismo que domesticar fieras o anaestresar animales de circo. Anaestrosos encargados de conducir de la mano caravanas de ciegos a través de un mundo y una época que ellos no comprenden... eso es el cuadro gráfico que presentan a mi espíritu los maestros de escuela sin ideales libertarios de la educación. Verdaderos maestros es, en mi concepto, el que hace discípulos, como los hizo el sublime carpintero de Galilea entre humildes pescadores y obscuros hijos del pueblo, o como aquel otro enfervorecido cultivador de almas que se llamó Pestalozzi, cuyos postulados pedagógicos nada valen comparados con el terreno inmenso de amor y de bondad con que abarcaba la dars tierra humana que sus marcos cultivaron. Y es que educar no es simplemente transmitir conocimientos, sino inyectar ideales. En tal sentido es erco un educador, y es, realmente, un ejemplo digno de ponderarse y que ojalá enenente imitarlo res, el que da Costa Rica a los demás países de América haciendo ministro del ramo de la Instrucción Pública a aquellos educadores de ciencia y conciencia con los cuales está en decadencia la cultura nacional.

Nunca realizó un acto más glorioso, para mí, el pueblo argentino después del de la revolución de mayo de 1810, que el acto de llevar a la Presidencia de la República a un maestro de escuela. Aquel maestro de escuela que era el más grande educacionista de su época, resultó ser también el más grande de los estadistas argentinos y su obra civilizadora vale por la de diez generaciones de políticos en mi país. Os hablo de Sarmiento.

Pero el objeto de esta carta no es llenaros de los más o menos halagadores o vanos amor propio, sino exhortaros en nombre del honor profesional y frente al ejemplo de Sarmiento, para que aprovechéis la brillante

oportunidad que se os brinda e iniciéis desde el seno de ese honorable Gobierno, una obra positivamente rectora para los destinos futuros del país, que acaso podrían imitar los pueblos hermanos del Continente. Esta, consiste en el arte de emancipar la educación de la política; no en el sentido de negar a los políticos el derecho a entremeterse en los asuntos de la educación. Toda reforma de detalle será inútil, pueril, mientras subsista el absurdo sistema administrativo de la enseñanza que pone las escuelas en manos de los políticos invariablemente desalmbrados en la materia, en vez de ponerlas en manos del pueblo y el magisterio, ya que el uno es el verdadero interesado en tutelar el más sagrado de sus intereses: la educación de sus hijos, y el otro, el más apto para desempeñar las funciones técnicas propias del oficio.

El pueblo de Costa Rica es un pueblo inteligente que ha alcanzado un alto grado de cultura colectiva, y el magisterio de ese país, a su vez, pruebas irrefutables de que antes de unirse al carro de los tiranos prefiere sacrificarse a la causa de la libertad. ¿Cómo dudar, pues, de que es allí, en vuestro país, donde el suelo está mejor abonado para realizar con éxito tan hermoso ensayo? Y especialmente en estos momentos en que hasta el alma moral es tan propicia a las grandes, noble e intrépidas empresas de la inteligencia que sirvan para apresurar la evolución social de vuestro pueblo!

Después de echar abajo un régimen autoritario, urge, igualmente, desmontar el sistema de la autocracia en la vida intelectual. Yo estoy seguro que el sistema de administración escolar en Costa Rica, es excelente como instrumento de una oligarquía más o menos dictatorial, pero es funesto como instrumento liberador de una democracia genuina. No debe ser el Gobierno por intermedio de ninguno de sus Secretaríos de Estado quien espante y ponga a los funcionarios de la enseñanza, por la sencilla razón de que el Gobierno no es quien puede aquilatar los valores profesionales de cada educador, prevaleciendo entonces, como es natural, el régimen del favoritismo, que es el de la inmoralidad, porque es el sistema de corromper al gremio encargado de forjar el carácter efímero del futuro ciudadano, y corromper al magisterio es encallar a la nación.

Con solo cambiar el texto de los artículos de la ley de educación vigente que se refieren a las supremas autoridades escolares, diciendo, vagabundea: "El gobierno de la instrucción primaria (secundaria y normal) estará a cargo de un Consejo Nacional de Educación elegido por los padres de los escolares y los maestros de escuela conjuntamente,

te, etc." se habría dado el salto más hábil seguro en materia de legislación y el paso más rápido hacia el progreso inmenso de la cultura pública. ¿Quién mejor para proveer a las necesidades públicas que aquellos que las sufren directamente? ¡Ah, ya sé que se os dirá que el pueblo no está preparado todavía para tales funciones ni para tales ensayos. ¡Menos lo están los intelectuales retardatarios y los estúpidos estadistas! como suele denominarse entusiásticamente a los alpinistas de la política crolla, hombres cultos por las tapas, pero en una suprema ignorancia de cada uno de nuestros grandes problemas sociales, en particular. Dentro del pueblo, que es la suma de todas las voluntades individuales, hay al menos la ventaja sobre los llamados estadistas de que éste lo aprende todo y todo lo impulsa en su incesante dimensión, mientras que aquellos son de los que pronto olvidan y nada aprenden" en el Poder.

En la sociología, como en la historia es igualmente cierto que la función hace el órgano. Así es natural que a los pueblos que se les confía la función de la democracia social, sean pueblos dotados de la capacidad más evidente para la democracia, tales los pueblos de origen sajón y viciosa: los pueblos relegados al papel automático de la obediencia, es decir, que no deben hacer, ver, oír ni hablar, sino con las manos, los ojos, el oído y la boca de sus amos, son, en cambio, pueblos "espiritualmente atrofiados" para el pleno ejercicio de su soberanía, que es lo que pasa en la mayoría de los pueblos de nuestra raza. Pero saliendo del mundo de las teorías que suelen ser donde los gusta navegar a los eruditos abúlicos, para moverlos en el mundo experimental de la realidad, que es donde comprobaba el hombre de acción el valor positivo de sus ideas, yo os declaro que allí donde de se ha confiado al pueblo el gobierno de la educación, es donde ésta ha alcanzado mayor desarrollo y notoriedad y se demuestran que los pueblos han adquirido más rápidamente la capacidad de autogobernarse que la finalidad práctica en toda democracia prae tica y verdadera.

Si Costa Rica fuera el primer país de Hispano-América que llevara a cabo esta reforma fundamental de la educación, estoy seguro de que Costa Rica habría sido el herald de una etapa nueva de la pedagogía social en nuestro Continente que los demás países se verían obligados a adoptar framente, so pena de quedarse a la cola de la ciencia y la política de la educación.

El magisterio de Costa Rica, a su vez, convertido de simple dómine del Estado en servidor directo del pueblo, se habría dignificado económica, social e intelectualmente

en tal medida, que de él saldrían inteligencias claras y robustas, libros sólidos y útiles, iniciativas hermosas y saludables, pero sobre todo, generaciones de hombres integrales sin el hecatófitismo moral de los tiranos y los esclavos, ambos igualmente culpables de todos los despotismos que tanto han asequecido y degradado a estos desventurados pueblos de América.

«La unión del magisterio será la gran fuerza rectora desde los cimientos de la pequeña República escolar que me permito auspiciar con todo el fervor de mis entusiasmos intelectuales. Ningún prejuicio ni ningún resaca deberá resquebrajar la unidad del gremio; y los pesados de debilidad que algunos de ellos nunca cometieron en los momentos de prueba de la pasada lucha, deberán piadosos y fraternalmente ser arrojados al olvido. En lo sucesivo, los débiles se harán fuertes al convivir con la solidaridad es el mejor ensayo y la mejor espada para las defensas del derecho, la libertad o la justicia.

Os suplico me perdonéis este arresto de aparente arrogancia intelectual que a otro hombre sin vuestra inmensa bondad le parecería un desplante de exhibicionismo, el cual no es sin embargo, sino un simple estándar de sinceridad ingenua emanado de un desinteresado amor por los individuos y las cosas de vuestro país, tierra de promisión y de enano, donde ningún extranjero se sienta extraño, porque todo enfermo corazón cura allí sus nostalgias y sanidades, donde todos parecen permeable a la luz y al amor, donde yo he respirado una balsámica atmósfera de inefables simpatías y donde por natural impulso hee tan mía como el más entusiasta de vosotros la causa de vuestra revolución. Ojalá ésta pueda cumplir sus ideales regeneradores y vos seáis el instrumento enarcar de tan alta misión que a lo que respecta al campo de la instrucción pública.

Tales son los deseos y también los mejores augurios de vuestro admirador y amigo,

JULIO R. BARCOS

Carta de un ateo en Política

A don Julio Acosta, candidato único a la Presidencia de la República de Costa Rica

Estregido ciudadano:

Vuestro pueblo os ha hecho el justiciero homenaje de recibirlos con los brazos abiertos y la explosión jubilosa de los grandes amores con que recibe a los héroes que salieron ayer del terruño, expatriados por afrentosa tiranía, para volver hoy trayendo sobre la denodada frente el laurel victorioso de los libertadores. Yo me adhiero, como ciudadano del mundo que ha entregado su alma a la causa universal de las libertades humanas allí donde ésta se encuentra en el camino, al delirante alborozo con que habéis sido agasajado por todo vuestro pueblo. Aun cuando materialmente no haya sido el puñado de valientes costarricenses que os acompañaron en la Revolución quienes obtuvieron la victoria en la lucha desigual que librasteis sin desmayos contra las fuerzas veinte veces mayores del enemigo, moralmente la victoria es vuestra y lo es también de todos aquellos que no se intimidaron ante el plomo y el machete de los sayones, sino que incedieron con su voz de protesta al ambiente nacional, de tal manera sobresaturado de iras santas, que al

fin ésas se desgarraron en el rayo que fulminó instantáneamente a uno de los despotas.

Es un caso más para la Historia el caso de la Revolución de Costa Rica, en la cual se ha palpado que es más fuerte, más invencible un ejército desarmado de hombres, mujeres y niños, pero inflamado por el inmenso fervor de la libertad, que un ejército erizado de bayonetas y cañones al servicio de cualquier omnia tiranía. Gran consuelo, por cierto, para los que creemos que en el mundo civilizado la fuerza de la razón va triunfando cada día más sobre la razón de la fuerza. Desde lejos he asistido a lo que pudieran llamar la gloriosa pasaca efímera del noble pueblo costarricense y pocas veces se ha conmovido mi corazón con tanto entusiasmo como cuando he visto a través de la prensa de San José los desbordamientos del alma nacional en los días que sucedieron al triunfo de vuestra causa revolucionaria. Os advierto que yo no erco en las revoluciones políticas que son el pan nuestro de cada día en Hispano-América, porque generalmente tienen por fin único la sustitución de amos. Hienas constituyen una de nuestras plagas sociales y sólo han servido hasta hoy para consoledar las dictaduras y la brutalidad del

militarismo. Pero el caso de vuestra Revolución fué diferente; no hubo idolatrías caudillescas ni divinas partidarias, sino la embellección de un pueblo pacífico, laborioso y culto contra un régimen humillante de violencia, fraude y depravación llevado a un extremo al que no habían llegado nunca los gobernantes más o menos oligarcas de vuestro país.

Porque creo que sería un crimen despreñar la lección de tales hechos, y por que confío en que seréis buen cirujano para cortar sin cobardía todo lo que halléis podrido, averiguando o enfermo en vuestro país político, económico y social, supena de que el cáncer se desarrolle nuevamente y os corruja a la muerte; porque amo a vuestro pueblo que juzgo el más permeable de América y los ideales avanzados del siglo, y por que os profeso, particularmente, una viva simpatía y me honro en llamarme amigo vuestro, es que me tomo la libertad de dirigiros esta carta para gritaros al oído, en el lenguaje liso y llano, franco y enérgico de la sinceridad más completa, oportunos alertas contra los peligros del camino una vez en el poder, desde donde ya no se ven las cosas del mismo modo que se veían desde la llanura.

Empiezo por decirlos que es una ilusión creer que ha terminado la batalla con el régimen de la tiranía. Para vos particularmente, señor, es ahora que empieza vuestra jornada heroica. Es más fácil librar batallas sangrientas con la espada que librar batallas sin sangre desde el poder con los enemigos perturbadores y corruptores de la política subterránea que enreda, intriga, traiciona y enloda a los hombres que sólo llevan por arma la sinceridad y por égida la pureza de sus intenciones.

El primer acto de la Revolución fué la caída del tirano; el segundo acto deberá ser la abolición del régimen que engendró a ese tirano. Porque no escapará a vuestro escrutado espíritu de que los Tinoos no fueron «causa» sino simplemente efectos de un sistema con anterioridad corrompido, de la misma manera que la póstula no es sino la erupción de los gérmenes patógenos que envanecían todo el organismo. Vuestro organismo político y social estaba, también, contaminado por vicios y corrupciones que vienen de lejos, desde las alturas del poder y de cuyos vicios fueron cómplices todos los hombres que pasaron por el Gobierno, aun aquellos llenos de falsas puridades que recogieron su blanca túnica para no salpicarla de lodo, como los héroes de las epopeyas al abandonar el tablado, frases de efecto, frases de orgulloso ingenio... ¡oh los reyes de la

frase...! para embucarse a los Lolos y acaao para disimular ante sí mismos los propios fracasos, no con el oficio de hacer frases hermosas que en eso son maestros, sino con el oficio de ser hombres completos, hombres íntegros, dignos del honor de la confianza nacional y no estafadores vulgares de la opinión pública.

Yo veo dos etapas claramente definidas en la Historia política de Costa Rica. La de las oligarquías más o menos tenebrosas y dictatorialas, representada por lo que vosotros llamaréis muy démosa y perepamocante a Ollivier, cuya tiranía política sumió a vuestro super-hombre don Ricardo Jiménez y el comienzo de una era nueva de regeneración de las viejas mañas políticas, de adoectrinamiento social y económico de la democracia, que empezó con el infanzón Gobierno de González Flores para interrumpirse con la traición de los hermanos Tinoo, y ayzados por la cobardía inaudita de todos los áulicos que rodeaban a Aquel, los cuales no vacilaron en vender a demeritio y en vestir el delantal blanco de los sirvientes, para reanudar, por fin, hoy, con vuestro Gobierno apoyado por la opinión casi unánime del país.

Yo sé que sólo hombre del presente con visiones claras del futuro; yo sé que por no admitir complicidades con el pasado os ex patristades para volver convertido en legionario victorioso de la libertad, sé que fuisteis uno de los más leales y fervientes colaboradores de la gran obra reformista de González Flores y sé también que os opusisteis a que se os permitiera ensañar a la hidra del Olimpo antes que defraudar las esperanzas de vuestro pueblo, hoy mucho más apto que ayer para ejercer en cualquier momento enérgicamente su soberanía.

El camino de vuestro Gobierno será un camino entre dos abismos: de un lado estará la guerra sordida de los jesuitas blancos, quizá a la fecha monolitos en el número de los amigos que os miran y abrazan, y del otro lado el desengaño del pueblo que, en lo sucesivo, yo creo que le será fatal a cualquier mandatario que se aparte de sus aspiraciones. La tiranía ha sido un cauterio muy enérgico pero muy saludable. El pueblo ha despertado de un letargo de su abulia. Ha aprendido después del incendio a hacerse beambora para defender del fuego su propia casa. Si los gobiernos anteriores lo servilizaron un poco y lo hicieron otro poco céptico, hoy está de pie, hoy tiene conciencia de su poder, hoy tiene ideales cívicos y ya empieza a tener los mismos ideales avanzados que los naciones de Europa están dando en tierra con el viejo armazón de una sociedad enferma, basada en la iniquidad y el privi-

legio de clases para sustituirla por un nuevo orden de cosas basado en la justicia social y el respeto a la dignidad humana, la cual será palabra hueca mientras haya en el mundo amos y esclavos.

Desconfiad señor, de los expertos políticos y confiad en cambio en el pueblo, es decir, coged el camino opuesto al que han cogido hasta ahora esos llamados expertos y éste os conducirá recto a la victoria, ya que el otro sólo condujo, hasta ahora, al fracaso y la deshonra a los políticos de la mala fe que por él se internaron. ¡Qué mejor pedestal podéis ambicionar para vuestra gloria que la confianza del pueblo y qué mejor aliado para el éxito de vuestra gestión administrativa que el dinamismo social de sus grandes energías propulsoras sabiamente encarriladas?

Si sois un genuino demócrata no os encerréis en vuestro despacho presidencial, cerrad vuestros oídos a los chismes y las intrigas de un grupo odioso, parasitario y servil que gata vivir pegado a la creja de los mandatarios. Salud, ved y oíd, directamente, con vuestros ojos y vuestros oídos, no por encargo oficioso de ningún sopón, las cosas que dice, siente, piensa y quiere el pueblo.

Acordaros del sapientísimo aforismo de Cavour: "Los políticos como los maridos son siempre los últimos en enterarse de cuando empiezan a ser impopulares." Romped, pues, la muralla de los grupos íntimos y asomad personalmente al balcón de la vida real que está al mundo del trabajo, la lucha por la vida, las necesidades, las angustias, los anhelos y las esperanzas reales de vuestro pueblo. "No os dejéis, por Dios, secuestrar la verdad de los problemas vitales de la nación!"

González Flores tuvo el enorme talento político-pedagógico de saber comunicar su programa e ideales de gobierno a un pueblo ensombrecido sus hermosos folletos sobre el sistema tributario que grava la fortuna de los ricos en contra del que grava el bolsillo de los pobres, especie de cartillas de economía política llenas de sencillas, lógicas y claridad, que luego hacía difundir en todo el país, pero le faltó el talento de completar su obra de viva voz, mostrándose y haciéndose oír de las multitudes cuantas veces fue necesario, saliendo a la calle a respirar el aire oxigenado de la plaza pública en vez de pasarse el día y la noche escribiendo el vitaleado ambiente de los eternos y ridículos cabinetes palaciales. Por eso, precisamente, fué víctima de un cuartelazo, sin que el pueblo, que casi no lo conocía de vista, se diese siquiera por notificado.

Os toca echar al suelo con los intereses

creados del viejo régimen que fué un gobierno de clase, entre otras supercherías intelectuales, la superstición de los estadistas, sucesores de los antiguos oráculos religiosos, que aunque han cambiado de liturgia continúan desempeñando para la ineptitud pública la misma función embaucadora. El caso de los estadistas en Costa Rica es el mismo caso de los científicos en México. Los unos fueron cómplices de los Tinoos y los otros el pedestal del porfirismo. Pero la simpática Revolución mexicana harró a los tales cieníficos, los cuales creían que sin ellos la Nación percería irremisiblemente. "No quere mos hombres de ciencia sin honradez; preferimos los hombres honrados sin ciencia." Tal era la lógica inflexible del pueblo azteca. Los otros debían hacerse suya la frase.

Ya es tiempo que se le enseñe al pueblo a examinar sus ídolos de cerca para que descubra en sus propios ojos la grossera trama de que se les ha hecho víctima cada vez que se arropaba uno de esos señores hinchado de personalismo y hueco de ideales con el pomposo título de «brillante sabio» o eminente estadista.

¡Qué han hecho de grande, noble y nuevo vuestros empuñados leyes para el pueblo de Costa Rica? ¿Dónde están sus obras, sus sacrificios, sus heroísmos, sus postulados innovadores de la democracia?

¡En qué consiste su evangelio político, su doctrina social, qué derroteros han marcado a las actuales generaciones para salir del mundo de la rutina, el atraso, la esclavitud económica, la mugre, la miseria y la ignorancia en que yaceen todavía la mitad de los hijos del país!

No han hecho nada: todos subieron y bajaron sin hacer nada grande y duradero; todos fueron píotes sin brújula y sin norte, es decir, políticos sin ideales ni programa, todos fueron sombras humanas que se corporizaron un instante y luego se desvanecieron lentamente, sin dejar rastros y sin hacer nada. Es decir, lo único que dejaron aquellas alomideras cívicas fué la enfermedad del suero, el hábito de la hamaaa, la anestesia moral en el alma de la Nación y por consiguiente la tolerancia del mal que no es otra cosa que la forma pasiva de la inmoralidad humana.

¡Ah, cuando vuestro pueblo haga inteligentemente un balance para ver qué es lo que les debe a sus situaciones estadísticas, con qué momento de manifestación nacional se va a encontrar en cada uno de aquellos señores que todavía ayer reverenciaba como a uno de sus próceres!

Yo he estudiado ciertos problemas naciona-

les vuestros y me he asombrado de que un pueblo tan inteligente y gobernable haya tenido años tan retardatarios y tan oscuras.

No he encontrado en vuestra legislación ni rastro de la legislación social moderna que revele al transeúnte que no sois ajenos a los problemas humanos que tenéis diariamente a la puerta de vuestros hogares. En materia de ideas económicas, estaban vuestros ilustres estadistas en la edad de piedra hasta antes de González Flórez.

En el ramo de la Instrucción Pública he leído la suerte de poseer buenos educadores y la desgracia de no tener administración escolar, de modo que la obra de vuestra cultura ha marchado a pesar de vuestro desgobierno por obra y gracia del magisterio nacional. No quiero hablarlos de los otros ramos ni tengo la pretensión de trazáros un programa de gobierno, lo cual sería una irritante petulancia de mi parte, pero sí he querido replicar a vuestros oídos las mismas cosas que posiblemente os han instinado ya vuestros leales amigos y que sin duda han cristalizado, también, en vuestra alma en convicciones íntimas y en propósitos irreducibles, pero que siempre es útil renacchar al rojo blanco. Puede haber condensado esta carta en una

pregunta y una respuesta: ¿Quiere usted, señor candidato único, hacer obra de salud social? Guárdese entones de escoger elementos averiados o enfermos del viejo régimen pretincoquista, y escoja elementos sanos y útiles que contagien la salud y el optimismo a su alrededor, para que lo conduzcan a usted, cuyo corazón yo sé que es de oro y por eso mismo un gran peligro si no está blindado por una voluntad de acero, al pináculo de las glorias americanas, donde nadie le disputará a usted el mármol o el bronce perpetuador de su memoria y en cuyo plinto leerían las generaciones tiernas venideras palabras como éstas:

"Julio Acosta, primer mandatario demócrata que hizo un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo."

Con mis mayores augurios por el triunfo de vuestros brillantes dotes personales, en todo terreno, os reitero las sinceras protestas de mi admiración y simpatía.

JULIO R. BARCOS

(Del "Diario de Costa Rica", octubre de 1919).



CED

Figuras del Proscenio

Lenin: El genio de la revolución rusa

ALBERT REVIS WILLIAMS

(Esta es la primera biografía autorizada que está permitida en la Rusia Soviética. La tomamos del número de Noviembre de "The Call Magazine".)

Sus primeros días

El verdadero nombre del Premier de Rusia no es Nikolai Lenin, sino Vladimir Ilyeh Ulianov. Nació en Abril 10 de 1870, en Simbirsk, una provincia a orillas del gran río que los rusos designan con el nombre cariñoso de la madre Volgas.

En algunos relatos se le presenta como hijo de un labriego, en otros como hijo de un noble. Ambas cosas son ciertas.

En la antigua Rusia todo persona que llegaba a ocupar ciertos cargos oficiales, como Capitán de Marina, Coronel del Ejército, o Consejero de Estado, automáticamente se elevaba al rango de noble. El padre de Lenin aunque era de origen humilde se levantó a la posición de Consejero de Estado. Así Lenin puede designarse indistintamente como niño de labriego o hijo de nobles, a gusto del escritor. La madre de Lenin, Maria Alexandrovna, poseía una pequeña finca en la provincia de Kazan y después que murió su marido se le pasaba una pensión.

El padre de Lenin fue maestro en un colegio y luego Inspector de Escuelas. Entusiasta de la instrucción, siempre se le veía por todas partes alentando y ayudando toda clase de empresas intelectuales. En sus cinco hijos, tres muchachos y dos niñas, sus entusiasmos lograron una espléndida respuesta. Su casa llegó a ser una pequeña universidad de por sí, en la que todos manifestaban una gran devoción por el arte, la música, la ciencia y la literatura. De esta comunidad de inclinaciones surgió un íntimo y cálido espíritu de familia. Todos los hermanos y hermanas se profesaban entre sí el más profundo afecto, que hacían extensivo a sus padres.

Sensitivos en alto grado para las cosas del entendimiento, poco a poco su sensibilidad reaccionó también fuertemente ante los sufrimientos de las grandes masas. La belleza e intensidad de su propia vida doméstica presentaba tal contraste con lo sombrío y miserabile de la vida de millones de seres a su alrededor, que pronto el goce de su propia libertad quedó nublado por el espantoso perenne de la esclavitud de las masas que gemían bajo la tiranía del zarismo. Paralelamente con su pasión por el estudio, comenzó a consociarse de sus almas una pasión errónea por el pueblo. Uno tras otro los miembros de aquella familia fueron comprometiéndose en la obra magna de la liberación y consecución de los obreros y labriegos.

La ejecución del hermano de Lenin

En Mayo 20 de 1886 ocurrió una tragedia que se supone produjo una profunda impresión en Lenin. Su hermano Alejandro fue ahorcado en el patio del castillo de Schlusselburg.

Alejandro era un joven de brillantes dotes. Era señor, amante de la música y gustaba de vagar por los bosques y de dejarse deslizar en bote por las aguas del Volga. También era un gran trabajador y un estudiante apacuosísimo, siempre a la cabeza de su clase y llevándose la medalla de oro de fin de año.

Con su hermana Ana ingresó en la Universidad de San Petersburg. Allí laboró con extraordinaria intensidad, asistiendo a las cátedras asiduamente, trabajando en el laboratorio, escribiendo un tratado sobre los ferrogens visuales de los gusanos, consiguiendo un premio en Zoología, devorando libros sobre Ciencias sociales, redactando un programa de partido, traduciendo una obra sobre la filosofía de Marx, organizando sociedades, haciendo propaganda entre los trabajadores de los talleres, ayudando a los estudiantes pobres y aun empinando su medalla de oro para socorrerles. De lo único que se quejaba es: te extraordinario muchacho era de que sólo podía trabajar diez y seis horas al día.

Pero en todo este tiempo su rebeldía con-

tra el despotismo del Zar iba creciendo. Los atropellos brutales de los roaseccionarios lo indignaban de tal modo, que acabó por caer abieramente del lado de los revolucionarios. Un día organizó una manifestación para rendir honores a la memoria del poeta Dobry liubov, pero fué disuelta por una patrulla de cosacos que arrestó a muchos estudiantes. Alejandro acabó por afiliarse a una asociación de terroristas conocida con el nombre de «La voluntad del pueblo». Una conspiración de esta sociedad para matar al zar fué descubierta por la policía secreta y 15 miembros fueron procesados.

En el juicio, Alejandro rehusó los auxilios del abogado y no negó ninguno de los cargos que se hicieron contra él. Su principal cuidado era el evitar comprometer a los que estaban complicados en el asunto. El fiscal dijo de él: "Este caso es lo que he declarado culpable de todo, probablemente tanto de lo que ha hecho como de lo que no ha hecho." Se dice que al proceder así salvó la vida de uno de sus más comprometidos compañeros de conspiración. En su discurso ante el tribunal declaró que estaba convencido de que en las circunstancias reinantes en Rusia el terror era el único medio posible de buena política. Cuando se leyó el nombre de los cinco otros acusados a muerte, Alejandro Ilych Ulianov figuraba entre ellos.

Mientras esperaba el momento de la ejecución, su madre obtuvo permiso para verle. La primera vez que ella apareció en la celda él se arrojó llorando a sus pies y le rogó que perdonase el sufrimiento que le estaba causando. Pero trató de convencerla de que un hombre tenía deberes más altos que cumplir con los que imponen los padres y que en Rusia uno de aquellos deberes era el luchar por la emancipación política de todo el pueblo. Y cuando ella objetó que sus métodos eran terribles, le replicó él: "¡Pero que va uno a hacer si no existen otros?" La desolada madre le imploró que formulara una solicitud de clemencia, pero él se negó rotundamente a ello diciendo que tal acción no sería sincera. "Yo he tratado de matar a un ser humano—dijo—y por lo tanto ellos deben matarme a mí."

Mostró una gran ansiedad de que todos sus compromisos pendientes aun los más insignificantes fueran despachados antes de abandonar la vida. Recordando que a un pariente le debía treinta rublos, pidió a su madre que recitase su medida de oro (empañada para ayudar a un estudiante pobre) a fin de saldar la deuda. Le pidió también que devolviese a sus dueños algunos libros que había cogido prestados y que estaban aún en su poder. En sus esfuerzos para consolarla, le

recordó que ella todavía tenía otros hijos y especialmente el niño y la niña que le seguían en edad y que acababan de terminar sus cursos escolares distinguiéndose tanto como él mismo. Y en esta ocasión murió en el castaño levantado en el patio de Schluseburg.

El hermano a quien Alejandro designaba como consuelo para su afligida madre es el actual Premier de Rusia, que cumplía entonces 17 años.

Lenin como estudiante, organizador y desterrado en Siberia

Lenin asistió al colegio de Simbirsk, y allí fué su maestro Foeder Kerensky, padre de Alejandro Kerensky, el que fué jefe del Gobierno Provisional. No hay duda de que nunca le pasó por la mente a este maestro de escuela provinciano que su hijo Alejandro Kerensky iba a elevarse al más alto puesto en Rusia. Ni mucho menos pudo imaginar jamás ni aun en sus más locos sueños que el joven miembro de la familia Ulianov, aquel mismo serio y sereno que asistía puntualmente a la escuela, estaba llamado a ser para el mundo entero lo que es hoy Lenin, el hombre de voluntad de hierro que iba a alzarse y a arrebatarse el poder a su hijo para guiar con suso firme los destinos de la gran Rusia en lucha contra un mundo de enemigos.

Después de graduarse en el colegio de Simbirsk, Lenin entró en la Universidad de Kazan. Su órbita allí fué muy corta, pues fué expulsado por predicar el socialismo y por haber tomado parte en una rebelión de estudiantes. Se graduó luego de abogado, pero no defendió sino una causa.

En 1891 salió de las provincias y entró en la gran metrópoli de San Petersburgo del Nava. Mientras estudiaba Derecho y Economía en la Universidad de San Petersburgo publicó un notable tratado sobre el marxismo, que inmediatamente le dió a conocer como una autoridad en asuntos sociológicos. Plekhanov, el padre del socialismo ruso, al leer el tratado dijo: "Algún día este joven será el que heere." Pucron estas palabras proféticas. Quince años después Lenin ocupó la jefatura del partido social democrático surcediendo a Plekhanov, al mismo a quien 25 años más tarde había de expulsar del gran Congreso de los Soviets.

Pero las autoridades rusas de aquel tiempo en 1891 comenzaron a ejercer un papel demasiado peligroso, pues ya desde sus comienzos ponía tanto fuego en la teoría como en la práctica de sus doctrinas y en cuerpo y alma se había entregado al movimiento socialista. Al organizar la "Unión para la liberación de la clase artesana," se convirtió en un prominente oíudido de los obreros.

No se comprometió jamás en ninguna conspiración teórica sino que la había hecho su hermano Alejandro, sino que se dedicó a instruir a los obreros en Política y en Economía. Pero para el Zar cualquier campaña del pueblo era por fuerza un enemigo del Gobierno. No tardó, pues, en dejar caer su pesada mano sobre Lenin. Un éxodo imperial expedido en Enero 29 de 1897 condenó a éste a ser arrestado y desterrado a Siberia.

Propagandista y organizador en Europa

Con miles de otros valientes e iluminados hijos de Rusia, emprendió la ruta que conduce a las vastas llanuras del Asia, Siberia. Sin embargo, no significó para él únicamente el silencio, nieve e inacción. Significó una espléndida oportunidad para pensar y estudiar. En la aldea de Vshensky se entregó a una labor incansable de cerebro y de pluma. De esta labor son hijas numerosas obras que aparecieron bajo los títulos de «Ilyes», «Ilin», «Tlyes» y «Lenin».

Al expirar el término de su condena, se le prohibió residir en ninguna de las grandes ciudades y centros manufactureros o universitarios de Rusia. Tuvo, pues, que escaparse de su país y comenzó entonces su nueva carrera en la Europa Occidental. Con Plekhanov, Martov, Axelrod y Zaslavski, fundó el periódico «Istras», que pronto fué el órgano de todos los socialistas rusos en el destierro. En este centro de revolucionarios anárquicos Lenin desarrolló sus grandes facultades de organizador. A él fueron acudiendo de todas partes las gentes jóvenes que desearan estudiar para prepararse a la obra de liberación. De este centro partía toda la propaganda que iba lentamente sacudando los cimientos del monstruo del zarismo ruso.

Perseguido por toda la policía de Europa a instancias de la diplomacia rusa, Lenin vivió sucesivamente en Munich, Bruselas, París, Londres, Ginebra, llevando a ser esta última su residencia permanente. Su esposa Nadeia Krupskaya era la Secretaria del partido. Esta abnegada mujer destruyó su salud casi por completo por su agobiadora labor de copiar mensajes cifrados, escritas en tinta química invisible.

Lenin se hace líder de los bolshéviques

El partido social-democrático de Rusia se organizó en 1898. En su segundo Congreso celebrado en Bruselas y Londres en 1903 ocurrió la famosa discordia que dividió al partido. Lenin luchaba por un partido centraliza-

do con un cuerpo director que censurara todas sus actividades. En este y en otros puntos una minoría muy rústica le presentaba encarnizada oposición. Se hizo imposible llegar a un acuerdo y el Congreso se dividió en dos facciones: los mensheviques, palabra que significa literalmente «miembro de la minoría», y los bolshéviques, miembros de la mayoría. (Debo tenerse en cuenta que hoy no existe en Rusia ningún partido con el nombre de bolshévique. En 1918 el partido fué oficialmente bautizado con el nombre de Comunistas).

Lenin fué declarado líder de los bolshéviques. Todas las celebridades de otros tiempos, incluso Plekhanov, votaron con él. Después Plekhanov se pasó a los mensheviques y se declaró su adversario. Aunque solo, en una tierra extraña, sin periódico y sin medios de acción, Lenin no se desanimó. Publicó en este tiempo su libro llamado «Estudios económicos» que alcanzó un gran éxito en Rusia. Con el dinero que este libro le produjo y con la ayuda de Lunacharsky, Bogdanov y Vorovsky, fundó un nuevo periódico con el título de «Adelante».

En el Congreso de 1904, cuando el movimiento revolucionario estaba naciendo en Rusia, Lenin planteó todas las cuestiones que iba a resolver más tarde como jefe del Gobierno Soviet: claudicación del proletariado, confiscación de la propiedad capitalista, desarrollo de la acción revolucionaria hasta sus extremos límites, preparación de la revolución rusa como preludio de la revolución socialista internacional.

En 1905 cuando estalló la primera revolución rusa, Lenin, obligado bajo la amnistía general que se decretó entonces, regresó a su país. Pero cuando las fuerzas de la reacción volvíeron a afirmarse en los estrados, huyó a Finlandia (1906), luego a Suiza (1907), y a París (1909). En este tiempo publicó dos periódicos, el «Demócrata Social», un periódico de propaganda, y el «Proletariado», periódico de doctrina socialista. Y fué a instancias con sus compañeros a Ginebra, cerca de la frontera rusa, donde podía dirigir su movimiento con los revolucionarios y dirigir sus movimientos.

Lenin como escritor y pensador

Además de estas labores de propaganda, Lenin trabajaba asiduamente en muchos otros ramos de actividad mental. Siempre un escritor inglés, dice de él: "Como Karl Marx, nunca se sentía más feliz que cuando podía explorar los tesoros del Museo Británico. Uno de sus amigos nos ha dicho que él era

un entusiasta admirador de esta institución. Los ojos le brillaban cuando hablaba de ella y su oído dorado era vivir en sus cercanías. En este museo fue que él encontró su recreo favorito en Inglaterra.

Hizo una traducción excelente del libro de Sidney y Beatriz Webb titulado «La Democracia Industrial». Sus propias obras son numerosas. Entre ellas sólo mencionamos las más importantes: «Desarrollo del capitalismo en Rusia», «Hombres y ensayos ocasionales», «¿Qué tenemos que hacer?», «El paso adelante, dos pasos atrás», «La crisis en nuestros partidos», «Doce años», «Dos corrientes en el marxismo ruso», «El problema agrario», «Materialismo y crítica empírica», «Observaciones críticas a una filosofía reaccionaria», «El imperialismo es la última etapa del capitalismo», «El Estado y la Revolución».

Por desgracia, existen actualmente muy pocas traducciones de las obras de Lenin al inglés. Algunos de sus discursos recientes han sido traducidos en un tomo muy bien editado que se titula «La revolución proletaria», publicado por la prensa comunista de New York. Un folleto titulado «Las Soviets en marcha», que ha publicado la Escuela Rand de New York, da idea del genio constructivo de Lenin.

Su regreso a Rusia pasando por Alemania

Cuando estalló la guerra europea, Lenin estaba en Austria tratando de que los obreros se rebelaran. Se le redujo a prisión, pero se le exoneró después gracias a las gestiones de los socialistas franceses. De regreso a Suiza, comenzó a agitarse en pro de la paz y de la Internacional. Tomó parte muy activa en la organización del Congreso de Zimmerwald. En Mayo de 1917, después de la caída del marxismo, regresó a Rusia. Los gobiernos aliados se opusieron. Entonces aceptó las proposiciones del partido socialista suizo. El Cancellier federal Platen y otros hicieron las gestiones necesarias para lograr que se le permitiera pasar por Alemania acompañado de cien revolucionarios más de todas las facciones rusas. Regresó a Rusia. Como prueba de que los bolshéviks eran agentes alemanes; pero debe recordarse que en el mismo tren iban enemigos de Lenin y de los bolshéviks tan notorios como Axelrod, Martov y muchos más del Partido menshevik. Cuando llegó Lenin a Petrogrado, el pueblo, el ejército y la marina le tributaron una acogida triunfal.

A partir de entonces, la historia de Lenin se confunde con la de la revolución rusa.

José Batlle Ordóñez: el innovador

FOLCO TESTENA

(Reconocimiento de la revista argentina, "Nuestros")

No exagemo el valor real de Artigas. Las opiniones de los historiadores no han llegado a cercenar su importancia; siempre, entre el caudillo brutal e inteligente de los unos y el héroe nacional de los otros, hay lugar para una figura intermedia, que ejerció una decisiva influencia y asumió una alta significación histórica por la convergencia de muchos factores: el tiempo, el lugar, las personas, las circunstancias. De los otros héroes ilustres de la política uruguaya no sabría siquiera dar una opinión. Optimos varones, pésimos algunos, no veo el hombre singular: Gúizot y no Talleyrand, Caprivi y no Bismark, Hattinzi y no Cavour. Es necesario tener en cuenta que el Uruguay, como nación independiente, no tiene un siglo de vida; históricamente, los años de la dominación española se cuentan... al revés.

Se sí la admiración y el afecto puedan agrandar una visión, pero me parece que el hombre político verdadero, el estadista creador, aún más que reformador, la mente que del conocimiento del pasado y de la visión del futuro extrae la norma para el presente, el intérprete seguro de las necesidades del pueblo oriental en esta hora histórica, el hombre que ve y prevé esta vida y apmas la vida, entra en la vejez: este es, José Batlle y Ordóñez.

Tiene sesenta y dos años. Jefe reconocido del gran partido colorado, dos veces Presidente de la República, delegado a la Haya, cuando los Congresos de la Haya eran solemnidades internacionales, que la guerra, con su realismo brutal, debía más tarde curbir de trágico sarcasmo, José Batlle y Ordóñez es el hombre más conocido y estimado en Europa, de todos los sudamericanos que el Uruguay es amado por muchos hasta la idolatría y por muchos odiado hasta la maldeción.

«Tome todos los mayores defectos que puede tener un hombre político: es, a pesar de todo, un óptimo padre de familia; se complace, los adversarios no le perdunan sus defectos y éstos molestan aun a los amigos».

Su complejidad física es adecuada a su temperamento; tiene la exterioridad del luchador. Viéndolo, se piensa en Dantón. Esculpió por la adjectivación homérica de Carducci: «Pallido, enorme».

Periodista desde hace cuarenta años, su pluma es aún hoy una clava; no concibe la

academia, no se pierde en las teorizaciones. ¡Hay un fin que alanzar? ¡derecho al fin! Con tal modo de ser, no se puede vivir en paz con el mundo; pero José Batlle y Ordóñez, bien que sea en el fondo un impenitente idealista, tiene del mundo, está es, de los hombres, un concepto poco optimista; ha vivido mucho, ha vivido intensamente, ha vivido con prisa; conoce en consecuencia el alma humana, y de este conocimiento ha extraído la convicción de que un hombre, más que el simpatía de los otros, debe buscar la paz de la propia conciencia.

Cuando hablamos de la América del Norte podemos estar en duda, al determinar cual son el hombre viviente que la reprerter y en cierto modo la sintetice. ¿Será Wilson? ¿Será Roosevelt? Pero para la América del Sud no hay lugar a dudas: entre los muchos hombres eminentes de diez estados que constituyeron la América meridional, hombres de singular valor que son ignorados en Europa y más aun en América, el que a todos sobrepasa, que no tiene término de comparación, es él, Batlle y Ordóñez; y a él se debe que, no obstante los obstáculos, el Uruguay sea la primera de las naciones sudamericanas, a pesar del exiguo número de sus habitantes.

No pretendo escribir una entrevista. Relataré las impresiones recibidas en un largo coloquio con el egregio hombre; no lo que él dijo, sino lo que yo recibí mientras él habló, y Ordóñez hablaba de su país, de la guerra, de la lucha entre la idea democrática y la idea conservadora.

En el pequeño gabinete de trabajo que el gran ciudadano tiene en la redacción de «El Día», en medio de la serenuidad del ambiente, de los pocos extractos que penden de las paredes (el de Juanes domina al de un gran estadista viviente), se respira, diría, aire de lucha.

José Batlle y Ordóñez habla reposadamente, con un sé qué de cansancio, de mesurado, de religioso casi. A veces su mirada se enciende, y entonces se siente turbado por la viveza de la pupila fija, y la voz tiene vibraciones secas, metálicas; después, los párpados caen, la voz se suaviza, las palabras surgen lentas; se adviene que aquel hombre automáticamente pensó palabra por palabra, quiere saber si la voz expresa fielmente el pensamiento; tiene como el escribulo de que pueda involuntariamente engañarse, escuchando una idea o presentándola trunca, alterada.

Haec varies años yo atribuí esta especie de temor al sentido último de responsabilidad que caracteriza a este hombre; era en

tonces Presidente de la República, y era explicable su sobriedad de palabra, su cuidado de no decir nada más que aquello que era oportuno decir; en cambio en él el sentido de la medida es hábito: sabe qué es lo que dice, qué es lo que puede decir: más allá, nada.

A hombres como éstos un periodista tiene siempre mil cosas que preguntar y de ellos hay siempre mucho que aprender; pero mi visita no tenía otro fin determinado que el de saludar al ciudadano admirado, el hombre de la democracia, uno de los más nobles exponentes del periodismo mundial.

Ningún hombre de estado ha comprendido y adoptado tantos postulados socialistas como José Batlle y Ordóñez en sus dos presidencias. Diversas reformas llevadas a cabo por la presidencia actual, corresponden de pleno derecho a la precedente: la ley que afirma el derecho a la vida para todos, en virtud de la cual cualquier ciudadano puede pedir al Estado el mínimo indispensable para la existencia, es concepción de Batlle. Y es notable esto; que cuando un gremio de trabajadores está en huelga, tiene derecho a pedir al Estado los medios de alimentación para sí y para sus familias; así, piensa Batlle, se elimina el caso, antes demasiado frecuente, de que los obreros, que tenían toda la razón de pedir y obtener un mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida, se diesen, después de varios días obligados a estar sin haber obtenido nada, porque los patronos los venían con el hambre.

La eficacia de esta ley es escasa por ahora: miseria verdadera no hay en el Uruguay y la «clase obrera está organizada, y por lo tanto, preparada para la resistencia en los movimientos sindicalistas; pero el trabajo está allí, sobre el edificio se ha plantado un pararrayos: mejor si el rayo no es nunca o es lejoso, pero si tuviese que caer se ha previsto y provisto para desarmarlo».

La otra ley de carácter social es la de las ocho horas de trabajo. Sin duda presenta algunos inconvenientes. Algún trabajador, por ejemplo, querría poder, después de trabajar ocho horas en un oficio, emplear algunas horas de la noche en un trabajo suplementario: la ley lo prohíbe y aquel operario debe renunciar a un aumento de ganancias que le sería útilísimo; pero este inconveniente parcial es compensado por varias ventajas, que más importante que la otra: ante todo se reduce a casi nada la desocupación, después se estimula individualmente al obrero a trabajar mejor para tener derecho a ser mejor re-compensado, se desarrolla el espíritu y la responsabilidad de clase, obteniendo un mar

por equilibrio entre el capital y el trabajo, tendiente a una siempre mayor elevación del pueblo; y así se da al obrero tiempo para reposar y para estudiar, con incremento notabilísimo de la cultura general y de la salud pública.

Sin duda la ley puede parecer intempestiva y la burguesía, naturalmente ávida, no se causa de censurarla; pero el Uruguay es el país de todos los experimentos nobles y arduos; si en el campo económico tiene la ley de las ocho horas, en el campo moral tiene la ley del divorcio.

Sea como quiera, llóre hasta que quiera Tartufo, la familia en el Uruguay, muere a la ley del divorcio, va volviéndose una cosa respetable.

Sin embargo, a pesar de esta su comprensión de la realidad socialista, José Batlle y Ordóñez es burgués de condición, de mentalidad, de educación, de espíritu; es el burgués por excelencia; si faltasen pruebas para confirmarlo este juicio, bastaría su convicción, trahida en actos, de la necesidad de un ejército fuerte.

El ejército del Uruguay, en relación al país, es enorme; y lo ha hecho así. Por otra parte, es verdad que, después de la revolución de 1904, que costó la vida al caudillo Baravia, el partido blanco no ha osado más sublevarse y no ha hecho sino tentativas inanes, o al menos, la ayuda de armas y sumisiones facilitada por Figueroa Alcorta; ahora bien, considerada como es la realidad política del Uruguay, esto es, la división del país en dos partidos que no transigen, queda por averiguar si no sea preferible pagar un poco caro el ejército a correr todos los riesgos de la guerra civil.

No hace mucho, los socialistas de Montevideo hostiliaron contra Batlle una larga polémica sobre este tema. La polémica fue iniciada en un semanario socialista; Batlle y Ordóñez invitó al socialista Mibelli a desarrollar sus ideas en las columnas de «El Día», que es su diario.

El gesto fue digno del hombre. Celestino Mibelli, joven de mucho ingenio, había sido por largos años redactor de «El Día», y había salido del diario por una divergencia con Batlle y Ordóñez; entre los dos no existía pues normalidad de relaciones; pero cuando el propietario de «El Día» vio que su ex-redactor, queriendo consultar su política, se encontraba en condiciones de inferioridad, fundándole un gran diario donde expresar sus ideas, ofreció el suyo; y fue en las columnas de «El Día» que la polémica se desenvolvió.

La lógica, se comprende, estaba de parte

de Mibelli, y Batlle salió de la polémica virtualmente vencido; pero como la lógica de las ideas no es siempre la misma que la lógica de los hechos, el pragmatismo de Batlle acabó por triunfar, en definitiva, del idealismo de Celestino Mibelli. El burgués y el socialista (Inclabur, en nombre de la realidad uno, en nombre de la idealidad el otro), uno tenía razón, el otro la tendrá; y Batlle no niega, afirma, por el contrario, que el mañana será para el socialismo; pero piensa que sin un ejército fuerte, hoy el partido blanco subvertiría la República, haría desmoronar todo el edificio de la democracia y con esto solo retardaría la realización del socialismo.

En la acción cotidiana de este hombre vibran todas las luchas, todos los temores, todas las esperanzas del Uruguay; él es más que un gran ciudadano, es un apóstol; y, lo que vale más, entrec de cualquiera época. Como periodista es invencible en la polémica; y no limita sus armas a los grandes artículos teóricos, a los llamados que son propios de los jefes, sino que reduce la noticia de crónica cuando en diez líneas se debe incluir una exhortación, un vituperio, una advertencia.

Desde hace algunos meses «El Día» realiza una terrible campaña contra los frailes, a propósito de un salesiano indio que los clericales tratan de salvar con la habitual suavidad de esta.

Los otros diarios, aun los «colorados», han indicado apenas el hecho, y después, para no turbar a su clientela, han callado, salvo algunas declaraciones de sacralidad. Y bien, he aquí esas notas cargadas de lógica y de espíritu con que «El Día» embute su batalla de la juventud, de la decencia y de la verdad; allí está la pluma de Batlle y Ordóñez, el cual, como periodista de raza, como hombre de principios íntegros, sabe que no es el tema el que da importancia al artículo, sino la fe con que se lo escribe y el fin que con él se quiere alcanzar.

Durante esta última estación de carnaval, los clericales y los blancos, que son entre sí como quien dijese pan y queso, trataron de boicotear las fiestas porque el Poder Ejecutivo no prohibió el disfras eclesiástico; los otros «días», muchos como pocos; aún más, la mayoría han defendido la prohibición; pero «El Día» ha sostenido que no se debía prohibir a los ciudadanos que lo quisieran ninguna protesta contra el incalificable delito del salesiano; y «El Día» venció. No sólo esto, sino que para que la campaña tuviera efectos benéficos y el pueblo se habituara a distinguir entre fe y sacerdocio, entre religión y curia, entre cristianismo y fraileiro, contemporáneamente a los artículos polémicos iba publi-

cando la fuerte novela de Octavio Mirbeau, «Sebastián Roch». Y mientras José Batlle y Ordóñez combate estas sus luchas de principios, trabaja con ahínco por realizar la fusión de las fuerzas coloradas y quitar así al partido adversario toda esperanza de victoria; mientras nada descuida para que en el país tenga incremento la educación física.

Ha podido comprobar, y se comprueba en ello, que desde el momento en que los ejercicios físicos han tomado desarrollo, la juventud uruguaya es más despierta, más alegre, más creyente en la vida. En cuanto al partido blanco, el único juicio que emitió ha sido una especie de queja: es un partido que no lee; tenía un diario propio y ha debido suspender la publicación porque faltaban lectores; ¿cómo no tener a tal partido? Y el temor es tanto más justificado, cuanto que el partido blanco ha logrado, en las elecciones del 30 de Julio del año pasado, vencer a los colorados; jamás victoria alguna fue más vandana que aquella; pero fue victoria. La concordia del partido colorado, que me place llamar el partido Garibaldiño, es pues indispensable para que las masas ignorantes, especialmente las de la campaña, no sean conducidas como ovejas, por los incendiarios y los frailes, a las urnas, a destruir el magnífico edificio construido, entre errores y golpes, por los colorados, en treinta años de gobierno renovador.

Sería interesante poder pintar el cuadro de la vida uruguaya tal se lo ve con ojo desamparado, si bien amigo; pero en un artículo la empresa resulta imposible. Así, a

ojo desnudo, se ve un país pequeño, la población escasa, los recursos pocos y difíciles, las envidias abundantes, especialmente políticas, las capacidades individuales superiores a lo necesario, de donde resulta que habiendo una infinidad de jefes llenos de energías y de bravura, pero privados de quienes los sustenten, los odios de partido son profundos e inextinguibles. Abundancia de ideales en ser ves, abundancia de apetitos en muchos; servilismo e inconsciencia en la masa rural, escasez hacen las tendencias libertarias en el proletariado ciudadano; riqueza agraria concentrada en las manos de sesenta o setenta propietarios. Es un país que encuentra su equilibrio en una especie de desequilibrio profundo. Mentecito es al mismo tiempo una grande y hermosísima metrópoli y una aldea.

En este escenario campea en alto relieve la figura de Batlle y Ordóñez; él es como un titán que con robustos músculos contiene la avalancha de la reacción que amenaza constantemente precipitarse y al mismo tiempo empuja su país hacia lo alto, siempre más alto, en el cielo sereno de la democracia.

Si exceptuamos un bulto de bronce sobre una base inestética que surge sobre las ruinas de la «casetta de Artigas», a lo largo del río Uruguay, el general Artigas no tiene todavía un monumento digno de su fama de fundador de la República; dentro de cincuenta años, si los hombres están aún aflijidos por el mal de la piedra, en todas las ciudades del Uruguay se levantará una estatua de José Batlle y Ordóñez. Y en la base se podrá con todo derecho inscribir la frase de Artigas: «Con libertad ni ofendo ni temo.»

Marzo de 1918.



Noticias del mundo científico

El agua potable de la ciudad de Panamá

Conferencia dictada en el Instituto Nacional por el señor Samuel Lewis

Señores:

LA cláusula séptima del Tratado Hay-Bunau Varilla impuso a los Estados Unidos de América la obligación de dotar a las ciudades de Panamá y Colón de sendos sistemas de acueducto y alcantarillado.

Esta conferencia tiene por objeto estudiar la manera cómo el Gobierno Americano ha dado cumplimiento a la mencionada obligación, en cuanto a la calidad del agua potable que suministra a la capital de la República, prescindiendo por completo de considerar los distintos problemas de ingeniería e hidrúlica que exigieron soluciones especiales durante el período de la construcción del Canal, así como de los diversos cambios sufridos en los sitios sucesivamente utilizados para fuentes de abastecimiento, hasta llegar al acueducto actual, estimado como definitivo.

El agua usada en la ciudad de Panamá proviene del Río Chagres; de ese río tenido, con clarividencia genial, como la mayor riqueza de los Istmo, por el más renombrado de los cronistas hispanos en las primeras horas de la conquista.

En Gamboa, a la margen izquierda bajando el río, una estación de bombas, de cuatro unidades movidas por electricidad, una de dos mil galones por minuto y tres de cuatro mil abastece la Planta de Purificación tomando el agua en el Chagres para levantarla desde ese nivel, que varía entre 79 y 87 pies sobre el mar, hasta la cénipide de la Cordillera, a 271 pies de altura, y que de esta elevación baja, por gravedad, a la Planta, después de haber recorrido, en conjunto, 11.3 millas por una cañería maestra de 36 pulgadas de diámetro.

La Planta de Purificación ocupa una área de 84,500 pies cuadrados en la extremidad

sur, angosta y escarpada, del espón de la Cordillera que sirve, por su costado Oeste, de base al empotramiento del estribo oriental del Desaguadero de Miraflores, en tanto que por el Este se extiende más allá de la carretera Covaquí-Pedro Miguel, después de dar paso por sus entrañas al túnel del Ferrocarril de Panamá. Esta posición, a una altura media entre la cima de la Cordillera y el nivel del Pacífico, es ventajosa en su grado, porque sucediéndose, como acontece, los varios planos superficiales de la Planta con un desnivel relativo y conveniente, ajustada al servicio que ha de prestar cada una de sus partes, el agua circula por gravedad en todas las etapas de su purificación propia, y, una vez cumplida ésta, fluye, por idéntico medio, hasta las fallas del Cerro Ancón, sin que fuerza extraña alguna intervenga en su movimiento durante el proceso, a que está sometida, desde su entrada a la Planta, en estado crudo, hasta su arribo al pie del mencionado cerro, enteramente pura.

La Planta en sí misma se compone del Estanque de Acreación, de la Casa Principal, del Estanque de Sedimentación, del Edificio de los Filtros, y de la Cámara de Inyección. Como elementos adicionales hay una estación de bombas eléctricas de tres unidades, de 2,500 galones por minuto, que llevan agua clara del pozo respectivo a un estanque de 300,000 galones que está situado al norte, en una loma más alta que el resto de la Planta de Purificación, destinado a suministrar el agua clara requerida para la limpieza de los filtros y que, además, suple los acueductos de Pedro Miguel y Paraiso. También existe allí una compresora de aire de 500 pies cúbicos por minuto que sirve para ejercer presión, de abajo hacia arriba, en las casas de los filtros.

El Estanque de acreación, situado al norte de la Casa Principal, es un rectángulo de

86' de largo por 130' de ancho, circundado de muros cuyo único objeto es impedir la pérdida de agua cuando ésta, en el proceso a que se somete, golpea contra el piso de concreto. Una tubería recorre, de un costado al otro, toda la superficie del estanque, en líneas paralelas, de la cual surgen, a intervalos regulares y en hileras que lo atraviesan diagonalmente, 105 pistones, de construcción especial, que constituyen el mecanismo primordial del estanque de acreación.

La Casa Principal, en su último piso, da albergue a los laboratorios de bacteriología, en los depósitos de sustancias químicas que se agregan al agua con fines determinados, entre las cuales figuran en primer término el sulfato de aluminio, del que hay a mano por lo menos 160 toneladas, y los recipientes en que se prepara la solución concentrada del sulfato.

En su piso bajo se encuentran el distribuidor automático de la solución alúmina y las tres cámaras de mezcla.

Estas son albercas rectangulares de 15' de ancho por 36'8" de largo y 8' de profundidad, subdivididas por siete tabiques de concreto, colocados a 2'3" uno de otro. Los tabiques están dispuestos, alternadamente, de la manera que sigue: el uno se extiende desde el fondo de la cámara, con el cual empalma, en posición vertical hasta una altura menor de la máxima a que puede llegar el agua en la alberca; el inmediatamente próximo, por el contrario, sobresale de esa altura máxima una porción igual a que falta: ha al anterior, pero, en cambio, no toca el fondo de la cámara dejando, por consiguiente, un espacio o grieta, de dimensiones dadas, entre su extremo inferior y el piso de la cámara, sobre el cual desciende también perpendicularmente.

Entre la Casa Principal y la Casa de los Filtros está el Estanque de Sedimentación que es un vasto recipiente de concreto reforzado de 300' de largo, 125' de ancho y 16' de profundidad; está dividido en tres secciones longitudinales alimentadas por cada una de las cámaras de mezcla. A su turno, estas secciones se subdividen en otras tres cámaras o recipientes cada una, que se comunican entre sí por la parte superior del muro que las separa. El piso de estas cámaras está provisto de dos bocas o aberturas de desagüe, cerradas con válvulas especiales y se comunican con el Lago de Miraflores. Su capacidad es de 4,500,000 galones.

El Edificio de los Filtros, en su parte septentrional, es de dos pisos y esta porción está ocupada por los laboratorios químicos y las oficinas; luego se halla una extensa ga-

lería a cuyos lados se encuentran siete pares de filtros simétricamente colocados, en dos hileras contra los muros. En el sótano hay una galería destinada a los recipientes de agua sedimentada, a las cañerías distribuidoras que alimentan los filtros, a los aparatos regularizadores de la filtración y a las cañerías de agua clara necesaria para lavar los filtros con el agua del estanque de 300,000 galones erigido al extremo superior de la Planta. Existe otro laboratorio aquí para el ensayo de cemento, casajo, asfalto y masas de pavimentación. Todo este edificio está construido sobre el pozo de agua clara, cuya capacidad es de 900,000 galones.

La Cámara de inyección contiene el obús de gas de cloro al estado líquido y el aparato automático que lo va tomando a su condición aeriforme primitiva, en la proporción necesaria y adecuada.

La Casa Principal toma su nombre de la operación que en ella se efectúa, cual es la de preparar la solución de alumbre, en el piso superior.

El sulfato de aluminio en roca, colocado en parrillas de madera sobre los brocales de los estanques que recogen y almacenan la solución, se pone a lavarla bajo unas cañerías perforadas en forma de regadera, las cuales suministran el agua necesaria para la operación. Un motor eléctrico proporciona la fuerza destinada a hacer funcionar los batidores que giran en el centro de los referidos estanques con el fin de hacer homogénea la solución.

Por gravedad baja la solución de estos estanques al aparato distribuidor, en el piso bajo, que la reparte, automáticamente y en proporciones determinadas, entre las tres cámaras de mezcla, por tres llaves distintas.

II

Conocidos ya, en términos generales, los distintos componentes de la Planta de Purificación, debemos, antes de entrar en el estudio de sus diversas operaciones, examinar las causas que determinaron el uso de las aguas del Río Chagres para el abastecimiento del acueducto.

El motivo primordial que indujo a servir se de este río para el fin expresado no pudo ser, sin duda alguna, el volumen inagotable de agua que ofrece; desde luego que las fuentes utilizadas con anterioridad satisficieron, por completo, tanto las necesidades directas del municipio como las indirectas, ya que la construcción de las esclusas de Pedro Miguel y de Miraflores, así como la del Desaguadero de este último nombre, retiró del sistema de acueducto en existencia entonces,

de agua clara, el cual varía sin cesar, ya por el proceso, activo o lento, de los filtros, ya por el número de éstos que se agregan o sustituyen de su labor, en el curso de la filtración.

Son 14 los filtros de la Planta, situados en una amplia galería, por pares, simétricamente arreglados en dos hileras recostadas a las paredes laterales del edificio. Frente a cada filtro se encuentra instalada una mesa de pizarra, provista de las válvulas hidráulicas que los hacen funcionar, en todo sentido, separadamente, de las tazas de prueba, de los indicadores que señalan la pérdida de presión ejercida por el agua sobre las superficies filtradoras, etc.

"El objeto de los filtros, dice Miguel, es sobre todo, y lo único que se debe retener, descomponerlos de los microbios peligrosos traídos en el agua" (1). La misión que se les confía reviste, pues, la más alta trascendencia en las operaciones de la purificación y por lo mismo merece que el trabajo que ellos ejecutan sea realizado en forma tan adecuada como perfecta.

Los filtros son receptáculos de concreto, 19' 9" por 21' 6" y 11" de profundidad, al sistema llamado *efondo falso*. Se componen, de la parte inferior hacia la superior, de los siguientes elementos: de una cámara formada de una capa de 2' de espesor de latinitas dimensiones, desde el grueso hasta el muy fino, y sobre esta capa va superpuesta otra de arena de Chamé lavada (2' 8").

Los filtros terminan en una canal de concreto que los eraza por el centro y a la cual llegan otras canales laterales.

A la parte superior del *efondo falso* salen 1677 tubos de bronce de tres octavos ocos ligados a intervalos de 6". Los extremos superiores de estos tubos están volteados a 180° y terminan en forma de rogadora diminuta. Por ellos pasa el agua filtrada que va al pozo de agua clara y entra también, pero en sentido inverso, el agua clara procedente del estanque colorado al Norte de la Planta, cuando se efectúa el lavado de los filtros.

Los tubos que tienen la apariencia de verdaderos sifones, aun estando no desempeñan el papel de tales, son de 15" de largo, de modo que atraviesan de parte a parte el espesor del *efondo falso*.

El agua filtrada no fluye de los filtros a su santajo sino a cierta tasa que gradúa un disco de metal colocado, a guisa de flotador, dentro de un cilindro de concreto establecido en la galería del sótano y provisto de válvu-

las hidráulicas que regulan, de conformidad con la escala a que se ajustan, las descargas hacia el pozo de agua clara, término del tercer tratamiento; la filtración.

La capacidad de cada filtro es de 1,220,000 galones en 24 horas.

En el filtro van quedando detenidas las impurezas que traía el agua, en suspensión, las bacterias que en ella vivían, gran parte del ácido carbónico en estado gaseoso que no había perdido en el proceso de aereación y el sobrante de sulfato de aluminio convertido en hidrato que aun guardaba. Estos depósitos a medida que se aglomeran en la superficie de los filtros disminuyen la porosidad de las capas de arena y casajo hasta el punto de tornarse casi impermeables.

Concluida cada operación se procede a lavar el filtro de la manera siguiente: se hace penetrar, por los tubos de bronce y de abaje hacia arriba, agua clara del estanque erigido en la altura Norte de la Planta en una proporción de 6,400 galones por minuto. La velocidad de este torrente produce una presión de 12 libras por pulgada cuadrada en el *efondo falso*, levanta la capa de arena 8 1/2" sobre su nivel normal, lava todas las superficies del filtro y arrastra por los canales de concreto los residuos hacia los drenajes que los conducen al Lago de Miraflores.

El pozo de agua clara está conectado con la cámara de inyección por una cañería de 30" de diámetro. Un medidor Venturi acusa la nueva cantidad de agua filtrada que abandona el pozo respectivo para ingresar a la cámara de inyección, que es una caja de concreto situada en el sub suelo, más o menos, de 24" por 17" y 6" de profundidad, dividida a lo largo en dos secciones principales, subdivididas, a su turno, en departamentos dotados de cilindros de concreto dispuestos en tal forma que imprimen al agua un movimiento de agitación y de mezcla, constante y uniforme. Antes de entrar al primero el agua recibe el gas de cloro, que actúa sobre ella como esterilizador. Una vez recibido éste, bajo una presión de 17 libras por pulgada cuadrada, el agua continúa en su violenta agitación hasta llegar a la tubería que, por arrollada, la conduce a la estación de bombas de Balboa, habiendo ya cumplido el cuarto tratamiento que se le impone.

Esta batería de bombas de Balboa, compuesta de dos de alta presión, 2,500 galones por minuto, y tres de menor potencia, 5,000 galones por minuto, transmite el agua a los estanques construidos en el Cerro Anón, cuyas capacidades y elevaciones respectivas son: 2,500,000 galones a 300 pies y 1,000,000 de galones a 120 pies.

VI

Vamos los resultados tangibles de la purificación. Para ello forzoso es hacer una incursión en el campo de la bacteriología, extraña por cierto a nuestros muy escasos conocimientos científicos. Con el temor natural, pues, exponemos los datos someros y elementales que nos hemos procurado a fin de comprender y apreciar, debidamente, las conclusiones, respecto del agua potable que se nos suministra, a que ha llegado, en el Informe Anual del Gobernador del Canal de Panamá, correspondiente a 1916, Páginas 120 a 184, el señor George C. Banker, fisiólogo eminentemente y autoridad mundial en aguas tropicales, encargado de las plantas de purificación de la Zona.

En la casa Principal, como hemos indicado ya, existe un laboratorio bacteriológico provisto, agregamos ahora, de los aparatos más modernos usuales en los gabinetes de esta índole, y en él se procede diariamente, a examinar el agua en las distintas etapas de la Planta, así como la de las cañerías distribuidoras de Anón y Panamá, a fin de comprobar las bacterias que contiene.

La instalación del laboratorio bacteriológico dentro del recinto mismo de la Planta de Purificación es de capital importancia para obtener exámenes sinceros basados en la verdadera composición micrográfica del agua, ya que ésta abandonada a sí misma se desfigura por entero, dando pálpito a la producción indeseable de bacterias, como lo comprobó Miguel en la siguiente experiencia, citada también por William P. Mason (2).

"En el verano, un frasco de agua del Dhuir, de una capacidad de 200 c. más o menos, fue transportado en coche, directamente, del acueducto de Mémilmontant al cuartel de Lobau; el trayecto se recorre en 30 minutos. El agua del acueducto creaba 135° Esa muestra fue objeto de los tres análisis siguientes:

	Temperatura	Bacterias por c. c.
A las 12 p. m.	16,5°	57
A las 1.30 p. m.	19,5°	143
A las 3 p. m.	20,9°	456

"La temperatura del ambiente permaneció en la vecindad de 21,5.

"En tres horas, y antes de que la temperatura del agua hubiera llegado siquiera a la del aire del laboratorio, la cifra de las bacterias había acrecido según los términos

de una progresión geométrica cuya razón es 2,1" (3)

"Si el examen micrográfico del agua de fuente, agrega, se difiere varios días, las bacterioscencias que se observan resultan prodigiosas y de tal manera fuertes, que uno no se podría pronunciar con seguridad, sobre el origen de la muestra considerada." (4) Allí mismo, en la Planta de Purificación se toma el agua, y sin dar tiempo a las bacterioscencias apuntadas, i. e. a de la muestra se siembra en caldo de cultura y se vierte sobre un disco Petri que se mantiene luego, en la obscuridad, a una temperatura de 37° c., más o menos.

Cada bacteria al hallarse inmersa en un terreno nutritivamente abundante, procede a circundarse de un sinnúmero de vástagos hasta que produce una colonia apreciable a la simple vista. Veinticuatro horas después de la siembra se hace el recuento y cada colonia corresponde a una bacteria sembrada en el caldo de cultura.

De este análisis cuantitativo se pasa al cualitativo mediante el examen microscópico de las colonias y el trasplante de sus elementos a otro caldo para que, sometidas a una cultura más intensa y a una serie de manipulaciones y temperaturas, lleguen a su completo desarrollo.

Miguel, hablando de los resultados estadísticos de los análisis micrográficos de las aguas, establece la siguiente escala:

	Bacterias por c. c.
Agua excesivamente pura	0 a 10
Agua muy pura	10 a 100
Agua pura	100 a 1000
Agua mediana	1000 a 10000
Agua impura	10000 a 100000
Agua muy impura	100000 y más. (5)

Pero un poco más lejos agrega: "Cuando se trata de ensayos cualitativos, las denominaciones, que hemos adoptado más arriba, de aguas puras, impuras, etc., no podrían tener una significación bien precisa: agua que contuviera diez bacilos típicos por centímetro cúbico sería cuantitativamente épura y cualitativamente epifigrosa." (6)

(1) Miguel. Otra ciudad. Páginas 12.

(2) Miguel. Otra ciudad. Páginas 13.

(3) Otra ciudad. Páginas 120.

(4) Miguel. Otra ciudad. Páginas 163.

(5) Mason. Examination of Water. Páginas 116.

(6) Miguel. Otra ciudad. Páginas 163.

En esta forma sienta el principio incontrovertible de que la calidad del agua no depende del número de bacterias que contiene sino de la especie a que pertenecen.

Prescribía determinar una escala respecto de la calidad, es decir, del número de bacterias patógenas que marcara "el límite de impureza permisible" en el agua potable.

Tal trabajo correspondió al Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos. Por recomendación del Cirujano General, el Departamento del Tesoro promulgó, en el febrero de 1914, una pauta bacteriológica del agua de consumo para los efectos de lo que disponen los Reglamentos de Cuarentena, en relación con la que las empresas de transporte en el tráfico entre los Estados suministran al público.

En sus ensayos cualitativos del agua es evidente que sería imposible entrar en el examen de cada una de las distintas bacterias patógenas conocidas que pululan en el medio ambiente en que se agita el hombre. Necesariamente había de escogerse un tipo de las que se hallan en el líquido destinado al uso diario y que en realidad son peligrosas y nocivas para la vida.

El informe de la Comisión a cuyo cargo estuvo la determinación de dicha escala, se expresa así:

"Existen normalmente bacterias del grupo «Bacilo Coli» en el sistema intestinal de los animales de sangre caliente, y se cree que en circunstancias usuales esas bacterias no se multiplican en la naturaleza, fuera del cuerpo humano; que en las aguas potables tienden, por el contrario, a morir rápidamente. La presencia de esas bacterias en el agua puede considerarse, por consiguiente, como evidencia válida de que el agua que consume una persona ha sido contaminada por las desechos intestinales de algunos de los animales más altos de la escala, y el número de las bacterias presentes puede estimarse como señal bastante exacta de la magnitud de esa contaminación. Puesto que en la práctica se sabe que todas las enfermedades transmitidas por el agua que consume son debidas a gérmenes procedentes de las desechos intestinales de personas infectadas, la contaminación por este medio es no solo la más ofensiva sino también la más peligrosa de todas las contaminaciones a que están expuestas las aguas potables."

"Es por lo tanto muy obvio el deseo de que el agua de consumo esté, en todo tiempo, libre de esa contaminación ofensiva y peligrosa, pero sería a la vez poco práctico e innecesario exigir como requisito que las aguas suministradas por las empresas de transporte se encuentren siempre enteramente libres de bacterias del grupo «Bacilo Co-

lis». El ensayo es en extremo delicado, puesto que muestran vestigios de contaminación que no puede hallarse por ningún otro medio; todas las aguas de superficie están naturalmente sujetas a mayor o menor contaminación por excrementos animales y la experiencia ha demostrado que una purificación eficiente esmanada a convertir aguas originalmente contaminadas en aguas seguras y satisfactorias, no se extiende hasta el punto de remover constantemente y por completo todas las bacterias del grupo «Bacilo Coli». (7)

Demostrado por la práctica que las enfermedades transmitidas por el agua destinada al consumo previenen de la contaminación de ésta por las descargas intestinales de los animales superiores, en cuyos intestinos residen normalmente las bacterias del grupo «Bacilo Coli», es la presencia de los distintos elementos de éste lo que ha de servir, por fuerza, como norma determinante del límite de impureza permisible asignada al agua potable.

Y así ha sido resuelto; el grupo «Bacilo Coli» ha venido a establecer la base sobre la cual desmota la escala cualitativa aplicable al agua de consumo.

Dice al respecto la pauta recomendada al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, en el informe de la Comisión aludida, y adoptada por aquí:

"La presencia de un solo organismo del grupo «Bacilo Coli», entre cinco porciones de 10 c. c. cada una, podrá anular la muestra examinada, cuando se analice de la manera siguiente."

En otros términos, las cinco porciones que suman "50 c. c. de agua" no contendrán más que "una bacteria" del grupo «Bacilo Coli» y aumentando el número de estas proporcionalmente a la cantidad de agua que se examine, llegaremos a los resultados que se pasara a expresar:

100 c. c. acusará 2 bacterias.

1000 c. c. o sea un litro, acusará 20 bacterias.

Venamos lo que dice el señor Bunker en el informe a que hemos hecho referencia al tratar sobre la Planta de Purificación de Miraflores.

"La siguiente tabla contiene los promedios e intermedios del número de bacterias en el agua cruda y en la esterilizada, conforme se determinaron en agar nutritiva y agar lactosa, incubadas a 37.5° C. por 24 horas.

FUENTES	Agar Nutritiva		Agar lactosa	
	Promedio anual por c. c. por c. c.	Intermedio anual	Promedio anual por c. c.	Intermedio anual
Agua cruda	266	192	96	55
Agua al salir a las cañerías	1.5	0	1	0
Agua del sistema de distribución	32.0	4	5.8	1

"Los promedios mensuales del número de «Bacilo Coli» en el agua cruda varió entre 186 y 2,715 por litro, con un promedio anual de 1,225; en el agua esterilizada distribuida a las cañerías maestras de 0 a 16.7 por litro con un promedio anual de 4.4, y en siete meses de 12, no se encontró «Bacilo Coli» en cantidades de agua en 1 y 10 c. c., en el agua recogida en el sistema de distribución de 0 a 41.9 por litro con un promedio anual de 12."

La diferencia, de alguna magnitud, en el número de unidades del grupo «Bacilo Coli» que acusan las aguas recogidas en el sistema de distribución si comparado con el que esas mismas aguas llevan al partir de la Planta de Miraflores por las cañerías maestras, muy superior respecto de las primeras, es merecedora de una explicación, máxime si se tiene en cuenta la verdad, ya enunciada, de que las bacterias del grupo «Bacilo Coli» se multiplican en la naturaleza, fuera del cuerpo humano" sino "que en las aguas potables tienden, por el contrario, a morir rápidamente." El señor Bunker, revestido de la autoridad que le dan sus conocimientos vastos y sólidos, respaldados por el estudio constante y benévolo de la cuestión, resuelve el punto de la manera siguiente:

"Todas las vertientes están inhabitadas y custodiadas por la policía para evitar que se tapasen sus límites, por lo tanto, la única fuente de contaminación está en los números animales, como el tapir, los monos, etc."

"El animal que probablemente agrega más cantidad de materias fecales al agua, es el tapir, que deposita directamente sus excrementos en ella. Durante la estación seca los arroyos o afluentes de poca agua le ofre-

cen charcos pequeños en los cuales el animal, cuyo peso es de 700 a 1000 libras, continúa defecando periódicamente hasta que los lieros y luego se muda para otro. Sus excrementos se asemejan a los del caballo. Al fin de la estación seca hay grandes cantidades de estiércol del tapir en los sauces de los arroyos o afluentes que las primeras lluvias copiosas arrastran hacia los sitios de abastecimiento."

Resulta de esta explicación que la recurrencia en el número de las bacterias del grupo «Bacilo Coli», de manifiesto en las aguas del sistema de distribución una vez salidas de los estanques respectivos, se debe a las descargas intestinales de los animales superiores y en el tapete del debate está todavía la cuestión importante de si las bacterias de este origen tienen iguales consecuencias a las que proceden del tubo digestivo humano, con fuertes opiniones muy autorizadas en favor de la teoría de que aquéllas carecen de la virulencia natural de éstas.

Pero sea de este punto lo que fuere, es lo cierto que el agua suministrada a nuestra ciudad capital pasa por una planta de purificación de \$ 1,500,000, cuya capacidad es de 15,000,000 de galones en 24 horas, de los cuales se usan diariamente 9,500,000 galones, desde se le somete a los tratamientos de aeración, de sedimentación, de filtración y de esterilización; que esa agua sólo contiene bacterias en número menor de diez, lo que, de conformidad con la escala cuantitativa señalada por Miquel, la comprende entre las aguas excesivamente puras; que a la luz de los preceptos establecidos por el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, queda muy por debajo de la escala bacteriológica que marca el "límite de impureza permisible."

Y agregamos para terminar, comparando objetivamente la condición micrográfica del agua que entra a la Planta de Purificación con la que de allí sale para el suministro de nuestra capital, que el Gobierno Americano ha cumplido la obligación que contrae por la cláusula séptima del Tratado Elva-Bunau Varilla, proporcionándonos agua potable de calidad superior, servida por el acueducto tropical más moderno del mundo.



(7) Revisión No. 232 from the Public Health Reports. November 6, 1914.

Actuación de la mujer moderna

Un excedente de dos millones de muchachas en Inglaterra.—El problema de casarse presenta grandes dificultades

El Teniente Coronel William Wood, del ejército canadiense, ha escrito, a solicitud de la Agencia cablográfica «Universal Services», el artículo que sigue en relación con este asunto:

«Los administradores del fondo «Príncipe de Gales» se disponen a considerar las demandas de los desposos de emigrar cuando tratan la cuestión del empleo del superavit de sesenta millones de dólares. A este respecto, ¡no debe hacerse un esfuerzo especial para corregir el balance de sexos, horriblemente desfavorable, que se nota entre los ingleses de Inglaterra en contraposición con el de los ingleses de ultramar».

«Inglaterra debe estar ahora muy cerca de tener un sobrante de dos millones de mujeres.

«Por otra parte, el mundo inglés de ultramar debe tener todavía, por lo menos, un excedente de un millón de hombres, que, o son ingleses de nacimiento, o descendiendo de padres ingleses. Los dos millones de mujeres comprenden todas las edades. Pero el millón de hombres comprende principalmente hombres en edad de casarse. Por consiguiente, el uno debe ser el complemento del otro.

«El problema consiste en la manera mejor de conseguir que los mejores de cada sexo se encuentren, sin ninguna restricción enojosa de la iniciativa personal, sin provocar disgusto entre las clases interesadas, y, en una palabra, sin hacer más daño que el que sea necesario para tratar de resolver un problema tan preñado de dificultades.

«Un punto debe ponerse en claro ante todo, y es que la propaganda racial no ha de tener nada que ver con este asunto. Todo sensato súbdito inglés debe desear el bien de Inglaterra. Aun aquellos que, como yo, no sólo nacieron en ultramar, sino que parcialmente tienen sangre extranjera, pueden comprender muy bien que el

Canadá nunca hubiera surgido a la vida o adquirido su presente desarrollo sin el poder marítimo universal cuyo cuerpo y ojos espíritos radió y aun radica en la Gran Bretaña.

«Los irlandeses, boers y franco-canadienses tienen todos equilibrados sus sexos. Sólo Inglaterra muestra tal desequilibrio. En Inglaterra, Escocia y Gales el excedente de las mujeres sobre los hombres en 1911 era de 1,231,085. (La guerra ha aumentado esta cifra por lo menos en una mitad). En el último censo de antes de la guerra el exceso de varones en las colonias inglesas era: en el Canadá, de 437,347; en Australia de 171,065; en Nueva Zelanda de 55,252; en el África del Sur de 94,086; total, 757,850.

«Agréguese a este total el excedente de varones ingleses de raza blanca en el resto de las colonias (involviendo en este número al ejército y marina de guerra y mercante), y, a despecho de las facilidades que día un excedente de un millón de hombres, la mayor parte ingleses y en edad de casarse, que bien podrían ser el complemento de los dos millones de mujeres de todas las edades que hay excedentes en la Gran Bretaña.

«¿Podrá destinarse el superávit que existe en dicho fondo a un uso mejor que a procurar sabiamente el matrimonio más conveniente entre los mejores varones y las mejores hembras de este excedente, que bien podría calificarse de dispendioso y ridículo?»

La campaña sufragista americana en los Estados del Oeste

Con 19 Estados, o sea, más de la mitad del número requerido, ya conseguidos y con otras legislaturas dispuestas a reunirse para ratificar pronto la edicta enmienda constitucional del sufragio, la «Asociación Nacional de Sufragistas Americanas» se siente muy confiada en que para 1920 las mujeres votarán en toda la nación.

El grupo de sufragistas que seandilla la señora Carrie Chapman Catt está ahora reuniendo asambleas en los estados del Oeste para la obra de unificar a las mujeres de modo que la campaña sea un éxito. Es un hecho elocuente que precisamente aquellos estados en que las mujeres vienen desde hace mucho tiempo ejercitando plenamente su derecho al voto habían sido los primeros en mostrar adhesión a la enmienda reunidos sus respectivas legislaturas para ratificarla. Resolucionalmente se han efectuado catorce asambleas feministas en los Estados de Illinois, South Dakota, Minnesota, Washington, Oregon, Idaho y Wyoming, y se preparan otras en Colorado, Utah, Nevada, California, Arizona y New México.

El divorcio en Inglaterra.—Los divorcios en Inglaterra aumentan al doble después de la guerra

De una correspondencia al «New York American» desde Londres, entrecasamos lo siguiente:

«Inglaterra y Gales han establecido el record más alto en los casos de divorcio nacionales en este término de la corte especial que contiene en dichos asuntos. Se cree seguro que los casos pendientes llegarán a dos mil, o sea, a más del doble del total alcanzado en ninguna otra lista anterior.

«Alrededor de la mitad de estos divorcios han sido entablados por personas de escasos medios de fortuna que se han aprovechado de las facilidades que presta el nuevo «Bureau» oficial establecido al comienzo de la guerra para ayudar a la gente pobre desosa de obtener su divorcio sin incurrir en los grandes desembolsos que el procedimiento ordinario imponía.

«Ha habido un extraordinario aumento del número de divorcios en este país desde que comenzó la guerra y el problema ha venido recibiendo mucha atención de parte del público.

«Dos partidos han surgido, uno que aboga porque se enmiende la ley del divorcio en sentido más liberal y otro que se queja del creciente número de separaciones de esta clase.

«En cuanto a las causas del aumento en los divorcios la opinión también está dividida.

«Las estadísticas oficiales muestran que un gran número de soldados al regresar de los empunamientos han entablado pleitos contra sus esposas acusándolas de infidelidad. Y se asegura en relación a esto, que

la guerra ha dado lugar a un descenso en la moral del pueblo.

«Pero el doctor Figur, perteneciente a una sociedad de abogados prominentes, ha dicho a este respecto:

«El aumento del número de divorcios se debe ciertamente a la guerra, pero es un error grandísimo atribuir este aumento a un descenso en la moralidad del pueblo inglés. Indudablemente que ha habido muchos casos de infidelidad ocasionados por las separaciones impuestas por la guerra, pero éste no es de ningún modo el principal factor que ha influido en el aumento.

«La razón de que ahora tengamos más divorcios no es otra sino que la guerra ha enseñado tanto a los hombres como a las mujeres a ser independientes y a pensar por cuenta propia. Las mujeres han aprendido que ellas poseen una personalidad y que pueden cuidar de sí mismas. Los hombres han alcanzado también una visión más amplia de la vida.

«La verdad es que antes de la guerra habría habido el mismo número de divorcios, si las gentes no hubiesen estado cobizadas por falta de iniciativa y por temor de quebrantar los convencionales sociales.

«El deseo del divorcio existía, pero en lugar de resolverse a obtenerlo, las gentes seguían resignadas en su antigua infeliz situación. Ahora, después de cuatro años de separación, muchas parejas han venido a darse cuenta de que vivirán más felices separadas. Esa es la situación en cuatro palabras.»

Una mujer saltadora de camellos.—Robo pintoresco que parece una comedia

Con fecha de Octubre 25 telegrafaron desde Sioux Falls, South Dakota, a «The World»:

«El último robo que se registra en la crónica criminal de South Dakota lo llevó a cabo una mujer en un automóvil.

«Ella y su cómplice del sexo masculino están siendo objeto de una activa persecución por parte de las autoridades, por el audaz robo de que hicieron víctimas a dos hombres de Fort Pierre que viajaban en automóvil por el condado de Kingsbury. La mujer era de aspecto refinado e iba muy bien vestida. Esta mujer no solamente tomó una parte activa en el robo, sino que hizo de captiva. El dinero y las prendas robadas a los hombres de Fort Pierre ascendían a más de quinientos dólares. Según el relato de las víctimas venían los

dos hombres en automóvil, por la zona comprendida entre Desmet y Manchester, cuando al llegar a una curva divisoria otro automóvil que les cortaba el paso. En ésta vieron a un hombre y una mujer. Como el carro de los de Fort Pierre tuvo que parar, el hombre del otro carro salió a tierra, en tanto que la mujer se levantaba en el asiento de atrás haciendo frente a los dos viajeros. De repente alzó una mano y vieron con asombro los viajeros que escapaba una pequeña pistola automática. "¡In!", oyeron que la mujer le decía a su compañero—"informa a los señores de que no los detendremos más de unos minutos, pero que necesitamos su dinero."

"Levanten las manos—les gritó entonces el hombre—y bajen del carro al camino."

"Las víctimas obedecieron. El hombre no estaba armado, pero la mujer permanecía en su automóvil apuntándole con la pistola. Tanto él como ella iban enmascarados."

"Regístralos—ordenó ella—y tráeme el dinero acá."

"El hombre hizo lo que se le ordenaba. Uno de los viajeros de Fort Pierre usaba una sortija de diamantes valorada en 250 dólares. El bandido se la quitó, apoderándose también de todo el dinero que llevaban."

"Ahora síbete a su auto—ordenó la mujer, cuando el registro de las víctimas se llevó a cabo—y lívalas hasta aquí campo a la izquierda, para que no puedan seguirnos."

Otra vez obedeció el hombre como un autómatas a su capitana. Y luego se les vio partir como una exhalación, la mujer haciendo de chófer."

La mujer policía en Londres

La mujer policía se ha convertido en una figura permanente de las calles de Londres. El cuerpo de policía femenino está completo y hasta tiene su lista de aspirantes para ocupar vacantes cuando se pueda.

El uniforme que usan parece qué no es muy bonito. Consiste en un sombrero negro de copa redonda, con ríos duros de cuatro pulgadas de ancho, una chaqueta larga de color gris; una falda suelta del mismo material que la chaqueta y muy corta, guantes de algodón grises y en la muñeca derecha una especie de brasaleta delgado, azul y blanco.

Según venos en un cable reciente de la "Press Publishing Company", hay que admitir que las mujeres que se dedican a esta

ocupación no son de la clase de las que se preocupan mucho de modas.

Siempre trabajan en parejas. Han adoptado el paso clásico del policía británico, esto es, un paso largo, lento, mesurado. Tienen un aire de extrema gravedad cuando desfilan por las calles del West End, sin pagar la menor atención a las miradas algo burlescas de alguno que otro transeúnte.

"Todas parecen musculosas y ágiles; han aprendido a defenderse mediante la práctica del jujitsu, ya que no llevan arma ninguna, ni siquiera la minúscula maza de sus colegas del sexo fuerte."

Su labor es de persuasión moral, especialmente al cuidado de las muchachas que están a punto de perdición por falta de trabajo u otras causas.

Del éxito de sus faenas ningún testimonio más elocuente que el hecho de haberse aumentado su número por disposición de las mismas autoridades que durante tanto tiempo se espusieron al ingreso en el Cuerpo de este contingente femenino, al que consideraban como cosa ridícula, impracticable e inútil.

Las mujeres policías no son muy jóvenes. La mayor parte de ellas han estado en algunos de las imprevisadas ocupaciones del tiempo de la guerra; otras fueron policías en los talleres de municiones y algunas otras sirvieron como conductoras en los "motor buses".

Precisamente la policía secreta de Londres ha sido reforzada y reorganizada recientemente a causa de la alarma producida por los muchos robos, especialmente de diamantes, que se han registrado después de la guerra. Se cree que Londres sea hoy el centro de una pérdida muy bien organizada de astutos ladrones que durante la guerra se vio impedida de llevar a cabo grandes operaciones. La venta de diamantes ha aumentado tanto en los últimos meses especialmente en América, que los bandidos no han podido menos de concentrar su atención a este ramo tan provechoso de su industria. Según los expertos que antes de la guerra se dedicaban exclusivamente a la persecución de estos bribones internacionales, muchos de los más peligrosos que entre ellos murieron en los campos de batalla, han sido de haber sido reclutados y dispersos en varios ejércitos europeos, pero alguna de los más hábiles en el oficio sobrevivieron y han vuelto a la carga valiéndose de "amateurs" bien escogidos.

El último robo de diamantes ocurrió en una remesa enviada desde Londres a Colombia, cuyo valor se calculaba en cuatrocientos

mil dólares. Hace poco desaparecieron entre Cape Town y Liverpool piedras preciosas por valor de setenta y cinco mil dólares. Y a comienzos de año se registró entre Londres y Holanda la desaparición de diamantes calculados en treinta mil dólares. Esto sin hablar de los hurtos más pequeños que han venido siendo casi diarios. El otro día se dió cuenta del robo de unas pieles tasadas en cincuenta mil dólares.

Datos interesantes acerca de la vida de la famosa anarquista americana E. Goldman

(Reproducido de "The World")

Un marido ausente y perdido hace mucho tiempo es lo único que podría evitarle a Emma Goldman el ser deportada de este país. Es probable que él no sepa nada de esto. En realidad, Miss Goldman—que así la llaman, aunque más propiamente debiera llamarse Mrs. Jacob Kersner—no sabe ni siquiera si él es vivo o muerto. Ella se separó de él hace treinta años. Lo volvió a ver en 1893, pero desde 1903 no ha vuelto a tener la menor noticia ni directa ni indirecta de su paradero.

No es mucho lo que se sabe acerca del matrimonio de Miss Goldman, aun entre sus amigos, pero ella confía en este matrimonio y en el hecho de que su padre se naturalizó aquí para salvarse de ser deportada bajo la Ley anti-anarquista, después de haber cumplido el término de su sentencia por violación de la Ley de espionaje.

Miss Goldman le relató ayer a "The World" la historia de su matrimonio y por qué ella se había separado de su marido, y también nos reveló que Alejandro Berkman, que fue sentenciado al mismo tiempo que ella, no trató de oponerse a su deportación, pero se resistió a que se le envíe a otra parte de Rusia que no sea la que está bajo el régimen Soviet. Tanto él como Miss Goldman alegaban que el ponerlos en las "madres Kofitshak" o de cualquiera de los otros líderes anti-bolshewistas, sería igual que mandarles al matadero.

A preguntas nuestros nos dijo: "Me casé con Jacob Kersner en Rochester, en el mes de Febrero de 1887, cuando sólo era una niña de diez y ocho años. El era un buen hombre y nunca tuvimos reyertas serias. Pero poco después de nuestra boda yo pasé por una tremenda crisis espiritual que me transformó, y él no quiso seguirme."

"Esto ocurrió a raíz de las célebres causas criminales que tuvieron lugar a consecuencia de los llamados motines de Haymarket, en Chicago. Estos juicios hicieron una gran impresión en mí respectiva inteligencia

de aquel tiempo. Seguí atentamente todas las peripias de aquellas causas, tanto en el público como en la prensa radial, y llegué a la convicción por primera vez de que las leyes para el pueblo son cosa muy distinta de las que se aplican a los poderosos. "Cuando se sentenciaron a aquellos hombres a muerte y fueron ejecutados, se operó en mí un cambio definitivo que me incarpó para las rutinas propias de la vida marital en un sentido limitado. Yo luchaba contra este sentimiento, pero era demasiado fuerte para ahogarlo. Finalmente, decidí dejar a Rochester y a mi marido."

"Yo no sabía exactamente lo que debía hacer, pero mi intención era emprender una nueva vida, empezando por vivir de mí trabajo."

"Aquellos hombres que fueron ejecutados por el asunto de Haymarket habían dado sus vidas por defender un ideal y aquel ideal hablaba con acento irresistible a mi juventud y entusiasmo. Decidí dedicarme a trabajar por aquel ideal hasta que la inocencia de los ejecutados quedase probada y hasta que el anarquismo llegase a ser un factor espiritual en este país. Haya triunfado o haya fracasado, puedo decir que me he mantenido siempre fiel a aquella resolución."

"Esto que he dicho es la única razón que me llevó a separarme de mi marido. Nunca tuvimos disputas y él no era el tipo de hombre capaz de atarme o de obligarme a volver. El comprendía que algo se había apoderado de mí que era mucho más vital y trascendente que los lazos del hogar."

"Tomé un tren para New York en Agosto de 1889, llevando conmigo un billete del ferrocarril y cincuenta centavos; no conocía a nadie en toda la ciudad, a excepción de un joven estudiante de Medicina que había tratado algo en Rochester y me había dado por casualidad que sí alguna vez venía a New York le avisara. Me dirigí a la dirección que me había dado, pero él y sus padres no habían mudado. Me costó todo un día y parte de la noche el dar con su nueva residencia. Era un pobre y no podía prestarme mucho ayuda, pero se mostraron gustosos de darme hospitalidad hasta que encontrase trabajo. Casi inmediatamente logró colocarse en una fábrica de corsets."

"Cuando estaba todavía en mi casa de Rochester luchando por llegar a una decisión, yo había trabajado en una sastretería a razón de dos dólares cincuenta centavos por semana, pero también había tomado un curso de modistería, y así, cuando llegó a esta ciudad, yo era ya lo que se dice una buena modista. Ahorré la mayor parte del dinero

que ganó en la fábrica de corsets, donde gradualmente fué aumentando mi jornal desde cinco dólares hasta doce por semana, y pensé en abrir un establecimiento de modistería cooperativa. Pero me engolfé en el movimiento obrero y éste distrajo mi atención de todo otro plan.

"Durante cierto tiempo después que salí de Rochester mi marido y yo nos escribimos. Entre nosotros no existía rencor ninguno. Le volví a ver en 1893, cuando regresé a Rochester a representara de una enfermera. Entonces resolví que era mejor para su tranquilidad de ánimo y la mía que nuestra correspondencia cesara del todo. No he vuelto a saber de él desde entonces y los que le conocían en Rochester tampoco saben nada desde 1903.

Miss Goldman alega que Mr. Kelsner, su marido, se naturalizó en 1882, algunos años antes de su matrimonio y que esto le convirtió en un ciudadano de los Estados Unidos y que por tal razón ella no puede ser deportada. También alega que su padre adquirió la ciudadanía americana en 1889, siendo ella todavía menor de edad y que este es otro título de ciudadanía que ella puede invocar.

"Yo voy a luchar contra mi deportación—siguiendo diciendo—no es defensa de mi conveniencia personal, pues tengo amigos en todas partes. Durante mi término de prisión recibía cartas de la China, del Japón, de Rusia y muchas veces recibí regalos de rosas y de dinero que me mandaban de Mac evr. Sin embargo, confieso que después de vivir en un país durante más de la mitad de la vida, no es cosa fácil desprenderse pues tras raíces de su suelo.

"El ángulo personal no me concierne ni la mitad de lo que me preocupa el hecho de que toda la Ley anti-anarquista se viene usando como una manta para envolver toda opinión liberal y radical. Se viene usando para alcanzar a todo el mundo, incluso a los mismos simples huelguistas, que no tienen ninguna opinión sobre la cuestión social y que sólo se ven arrastrados a la huelga por el alto costo de la vida.

"El ejército entero del Departamento de Justicia y del Bureau de inmigración está detrás de estos procesos que se elaboran en secreto. Ni los miembros de la prensa ni los amigos y parientes del acusado pueden hallarse presentes cuando se le examina con el fin de hallar algo en qué basar la deportación. Si el pobre hombre no tiene con qué pagar un abogado, ya puede ased por lo que que pueda hacer para defenderse de los asuntos legales que le acoran. Muchas ve-

ces se ven estos desgraciados en tal situación de angustia, que se prestan a firmar cualquier cosa que se les someta sin saber de qué se trata.

"La Ley anti-anarquista ha sido usada en el Noroeste para romper las huelgas mediante la deportación de sus líderes. Ahora se hace lo mismo en la huelga del acero. Hace poco fueron arrestados cuarenta de los huelguistas del acero, italianos, polacos, croatas, rusos, y metidos en la cárcel sin fianza.

"Detrás de la ley está la posibilidad de que se frague algún procedimiento más duro, más aplastante, contra los propios nativos. Se me dice que está en estudio el destierro como una forma de castigo para los mismos nativos. Puede parecer una exageración, pero al paso que vamos América está llena de gente que van a Siberia para su uso particular. Por el momento, ya se ha llegado hasta el punto de revocar las declaraciones de ciudadanía, para poder así someter también a los que los invocan a la Ley anti-anarquista. Todo ello es a mi juicio un supremo esfuerzo para afianzar los intereses creados de nuestros señores feudales. Es triste que algunos de los Departamentos del Gobierno se presten a colaborar en tales propósitos."

"Una comida de bienvenida se prepara para mañana en honor de Miss. Geldman y de Alejandro Herkman. Si entre tanto se ha fallado el caso de Kelsner esta comida puede muy bien resultar de despedida.

Palabras inspiradas.—El porvenir del mundo

Hay una mujer, la señorita Reyden, que habla dos veces por semana desde uno de los más famosos púlpitos de Londres. Por el solo prestigio de su gracia y talento, esta mujer, a despecho de las rutinas y prejuicios tradicionales, ha logrado abrirse paso por sí misma hasta elevarse a esta envidiable posición de autoridad moral.

En un discurso reciente se fué derecha a la esencia del problema de la agitación mundial, perforando las hipéricas caretas que usan los directores políticos actuales con las palabras que siguen:

"El porvenir del mundo desansa sobre aquellos que encuentran posible todavía el creer. Sólo son traidores actualmente aquellos que desesperan. Hey sabemos algo que nunca antes supimos acerca del heroísmo inagotable de que es capaz el género humano. ¿Quién se atreve a desesperar de la humanidad en vista de ello? La base existe: sólo tenemos que empezar a construir."

"La ciencia es en algunos aspectos la

gran esperanza del mundo, pero a veces parece que la ciencia pone más empeño en demostrarnos su milagroso poder de extermínio que su divina facultad de crear.

"El impulso del amor, el deseo de servir al mundo, debe venir, no de este experto o del otro, y, quizás, ni siquiera de los grandes líderes, sino de los hombres y mujeres comunes, especialmente, quizás, de las mujeres. Pues si los hombres le han enseñado al mundo las grandes leyes por las cuales se ha regido el progreso material, es en el corazón de las mujeres que estas leyes están escritas; es en el hogar donde el amor cumple y realiza en verdad tales leyes.

"No saben ustedes, allí en el fondo de sus almas, que no podemos edificar el porvenir del mundo sobre los cuerpos de niños desfallecidos de hambre? Si hay aliquid que le crea posible, es seguro que ustedes no lo creen. Un niño nuevo es para una mujer un enemigo; es siempre un aene que llora. ¿Harán ustedes que el mundo se dé cuenta al fin de esto?"

"Si sobre las cenizas de la guerra pudieran nacer estas flores de piedad y humanidad, ¿no retornarían la esperanza al corazón de los hombres como la primavera retorna al mundo?"

"Fué un hombre, pero que expresaba, el sentir de todas las mujeres, yo creo, quien me dijo el otro día, al darme algún dinero para los niños que padecen hambre, que su hijo se había de ingresar—procedente de una prisión alemana—rescand sólo 84 libras. Antes de la guerra este joven había sido admirado como un atleta. Yo pregunté al padre si él quería que su dinero, en vez de enviarse a Alemania, se enviase a otro país, a Francia o a Bélgica, "No—se apresuró a repasar—usted ha hablado de un niño de seis años... ¿Yo no tengo enemigos de seis años!"

"Es nuestra, y no sólo de nuestros estadistas, el escoger entre dos mundos en que el genio de la ciencia se consagra: o a aliviar el dolor de la humanidad, o a perfeccionar más y más los medios de destrucción."

Lady Astor electa para la Cámara de los Comunes

La famosa millonaria americana Lady Astor ha obtenido el triunfo en el distrito de Plymouth, Inglaterra, para representar dicho distrito en la Cámara de los Comunes.

Los periódicos ingleses y americanos no han dejado pasar un día sin comentar la campaña de la Vizcondesa Astor, primera

mujer que ocupa un puesto en la Cámara de los Comunes, ya que la Condesa Markie-vice, elegida en las anteriores elecciones por sus paisanos de Irlanda, no llegó a sentarse, por considerársele incompatible sus convicciones independentistas con su participación en las labores del Parlamento inglés.

Lady Astor se llamaba de soltera Miss Nancy Langhorne y nació en Greenwood, Virginia. En el año de 1877 contrajo matrimonio con un joven de Boston llamado Robert Gould Shaw. Pocos años después se divorció de Shaw y su fin a vivir a Inglaterra, donde su belleza, intrepidez y habilidad en el arte de la equitación le conquistaron en el gran mundo muchos admiradores, acabando por darle su mano al Vizconde Waldorf Astor, su actual marido. Durante la guerra fué de las primeras mujeres de la aristocracia que resueltamente abandonaron su vida de ocio y se pusieron a servir en las múltiples y ruidas faenas nacionales.

Aunque Lady Astor no es de una mentalidad excepcional en el mundo femenino, su carácter franco y bondadoso (aparte del superlativo hecho que ejerce todavía en la mayor parte de las gentes el rango y los millones) atrajo a su lado en la reciente campaña a los más connotados políticos de Inglaterra, entre los cuales figuraron los primeros A. J. Balfour, Lloyd George y Lord Robert Cecil. Este en una carta le decía:

"Yo votaré por usted, porque es usted mujer. La Cámara de los Comunes, para ser verdaderamente representativa de sus constituyentes, debe contener exponentes de la opinión de las mujeres. Todo aquel que la encozosa a usted ha de estar seguro de encontrarla siempre al lado de los ángeles."

El partido que ha dado su voto a Lady Astor es el de la Coalición y el puesto que pasa a ocupar en la Cámara es el que deja vacante su esposa Lord Astor, elevada recientemente al rango de Par de Inglaterra. Los otros candidatos derrotados por el empuje de Lady Astor, que hizo personalmente la campaña de su candidatura, son: Isaac Foot, por el partido Liberal, y W. T. Gay, por los laboristas.

Mujeres que salen a estudiar las costumbres de Oriente

Trenta mujeres representativas de los Reinos Unidos, entre las que figuran dos presidentas de colegio y varias médicas y líderes de propagandas religiosas y sociales, saldrán de los Estados Unidos en breve para recorrer algunos países del Oriente. La finalidad de este viaje es el estudiar varios problemas de importancia para las sociedades de oc-

sioneros, tales como el que se refiere a las universidades para mujeres, la campaña antiliberal, la adaptación de la literatura americana a los gustos japoneses, etc. Se dice que este grupo de mujeres de varias denominaciones religiosas que se han unido para esta investigación comprende más mujeres prominentes en América que las que jamás hayan visitado el Oriente en un solo grupo.

Después de llegar al Japón las comisionadas se dividieron en diversos grupos para encusar sus actividades en rumbos distintos y poder abarcar así un campo mayor de estudios.

En Enero las comisionadas se reunirán en las oficinas que la «Sociedad para el Movimiento Interreligioso Mundial» tiene en Shanghai y celebrará allí una gran asamblea, terminada la cual regresarán a los Estados Unidos.

Carta de la gran pensadora americana Elena Keller

En un gran mitin que se llevó a cabo el día 9 de Noviembre en Madison Square Garden, New York, la famosa Blenda Keller, aunque no asistió en persona, envió la siguiente carta, que suendó hondamente a la enorme concurrencia, estimada en más de quinientos mil almas:

"Tengo gusto—dice la carta—en unir-me a la Unión para la libertad del pueblo y a otros amigos de la libertad que condenan el bloqueo de Rusia por el Japón, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América. Este atropello de un pueblo que está tratando de elaborar su propia forma de gobierno, de implantar sus ideas sobre la vida en su propia tierra, es uno de los crímenes más negros de la Historia. Los aliados y gobiernos asociados que se han hecho culpables de esta infamia han violado con ello todos los principios de la civilización, todos los dictados de la honradez.

"Nuestros gobiernos no están procediendo recientemente. Ellos no han declarado la guerra a Rusia ni proclamado la causa. Ellos están participando con el pueblo ruso secretamente, en la sombra, con la manteca de la democracia en los labios y el arma indirecta del bloqueo en las manos.

"Nosotros no podemos permanecer silenciosos cuando el gobierno, de cuyos actos somos parcialmente responsables, ayuda a extermiar de hambre a las mujeres, niños y ancianos, sólo porque nuestros directores políticos, y quizás una mayoría

del pueblo americano, no aprueban las ideas que sirven de base al experimento ruso de un nuevo tipo de sociedad. Ningún americano pensante puede permanecer silencioso ni dejar de inclinarse a un lado o al otro. No puede haber terreno neutral en esta cuestión. Aquellos que no están en favor de que se juegue limpio con Rusia, de que se retire a todos los soldados extranjeros del suelo ruso y se levante el bloqueo, son enemigos de Rusia. Y los enemigos de Rusia son los amigos y secuaces del zarismo, de la opresión, de la explotación, del despojo de un pueblo por otro. El silencio en este caso es como la neutralidad en un mero problema de política o comercio. Toda palabra de simpatía por los hombres, mujeres y niños de Rusia a quienes las naciones aliadas están tratando de someter por hambre a las conveniencias de los fuertes intereses que hay detrás de esos gobiernos, es una palabra dicha en bien de la humanidad y del progreso humano.

"¿Qué motivo de riña tiene nuestro pueblo con el pueblo ruso? Podemos decir en cuanto a ideales y tenemos derecho a decir, si sus ideales no son los nuestros, no tenemos por qué tenerlos; pues ellos no podrían suplantar a los nuestros, sino lesquiar que los nuestros sean.

"¿Ha sido dicha la verdad acerca de Rusia? La verdad completa no puede serse, porque es demasiado vasta y complicada y porque envuelve acontecimientos que se suceden rápidamente. Pero no ha sido nuestro pueblo deliberadamente embaucado con falsedades tendientes a suscitar sus temores y sus prejuicios para hacerle hostil a Rusia y a su actual Gobierno?

"Profesa la opinión que quieras acerca de Rusia y de su Gobierno, pero es un error y un crimen atacar a Rusia sin una firme declaración de guerra y una pública manifestación de las verdaderas causas. Esto, y sólo esto, sería hacer política honrada de acuerdo con la constitución de los Estados Unidos.

"Sobre la constitución y las leyes de los políticos están las leyes de la Humanidad, la Justicia y el Derecho, contenidas en la declaración de independencia, y que tan frecuentemente y conscientemente ha tropezado el presidente Wilson cuando nos instala a entrar en guerra contra Alemania y junto a Rusia como una de nuestras aliadas. Y ahora se insta a Alemania para que se una a nuestros aliados y asociados en la guerra contra Rusia. ¿Este traslado de alianzas, este cambio de socios en tan

pecos meses, ¿puede engañarnos por más tiempo? Nosotros pelcamos y ayudamos a ganar la guerra para conquistar el mundo para la democracia, para los ideales. La guerra terminó, y por supuesto nuestros ideales han quedado establecidos. ¿Y a qué ideal servimos con esta guerra, con esta guerra actual contra Rusia que nuestro Departamento de Estado niega y nuestro Departamento de la Guerra sostiene? Y del generoso vocabulario de libertad y justicia y humanidad que hemos usado y agotado durante los últimos años ¿nos queda para aplicarlo a esta guerra y lucearla aparecer como justa ante el corazón y la conciencia de los americanos?

"Yo estoy hablando no sólo en favor de Rusia, sino en favor de nosotros mismos, de nuestro honor nacional. Por todas partes desuello señales de que en nuestra América el cristianismo se ha hecho ilegal, el humanitarismo se ha convertido en traición, la justicia se ha trocado en falta de patriotismo. Si nosotros tratamos de limitar la libertad de otros pueblos, sacrificaremos al hacerlo así nuestra propia libertad, pues hay siempre enemigos en nuestra propia casa que se aprovecharán de nuestras injurias nacionales contra otros pueblos.

"¿Qué se ha hecho de nuestra independencia, de nuestros derechos individuales, de la libertad de palabra, libertad de reunión y libertad de prensa? Me parece advertir que estas cosas han sido trasladadas desde Washington a Moscow, de su antiguo domicilio a un nuevo hogar en el que hace sólo unos cuantos años habían sido generalmente acogidas hostilmente.

"No basta expresar nuestros sentimientos acerca de la conducta de nuestro Gobierno para con Rusia. No basta defender sólo una parte de la democracia. Toda la democracia debe salvarse al mismo tiempo. Toda la humanidad tiene que ser humanitaria o dispense toda a perecer. No podemos separar en nuestra mente una intervención tiránica en Rusia ni un ataque como el de Francia y Hungría en Hungría del despojo de Spantung. Pues estos son sólo síntomas aislados de una enfermedad universal y esta enfermedad tenemos que combatirlos los que aspiramos a mantenernos y a mantener a todo el género humano en estado de salud y de bienestar.

"Nuestro deber es combatir la hipocresía, la rapina, el asesinato en grande escala, dondequiera que aparezcan, en bien

de nosotros mismos y del resto de la humanidad. Si el Presidente y sus subordinados no aplican a Rusia y a todos los demás países, incluso a los Estados Unidos de América, los principios que él ha proclamado una y otra vez, tenemos que tener presión sobre nuestro Gobierno. Debemos aplacar a los ciudadanos de América para que asocien con sospecha las noticias de Rusia que la prensa sirve diariamente y para demandar el cumplimiento de las proposiciones de principios que todos nosotros deseamos respetadas, que gobiernen a sí mismas, en su derecho a la autodeterminación."

El Clero femenino.—Las mujeres oficiando de sacerdotes

Actualmente se viene agitando en arrieras, y hasta en libros de propaganda en pro y en contra, la cuestión de la capacidad de las mujeres para la carrera eclesiástica.

En Inglaterra se acaba de publicar un libro, titulado «The Ministry of Woman», que contiene datos interesantísimos acerca de esta cuestión. El libro no hace por su cuenta propaganda en un sentido ni en otro, pero contiene todo cuanto se ha dicho de más notable en pro e en contra de la mujer desde el punto de vista de su capacidad para el sacerdocio en la iglesia católica.

He aquí lo que acerca de este libro nos dice, entre otras cosas, el cronista de la sección literaria de la revista londinense «The New Statesman»:

"Existe la fábula de que los monjes del Monte Athos, aquel remoto retiro que el viajero escala en una canasta, trataron una vez de encontrarle solución al problema de tener huevos sin gallinas. No hay duda de que se trata de una fábula; pero el hecho mismo de que existe tal fábula es una prueba de la rara actitud que ante la especie femenina se ha asumido en algunos puntos y momentos del mundo moderno. Sería muy largo el tratar de indagar cuándo fué el momento preciso en que el cristianismo se equivocó con respecto a la mujer.

"De esta errónea tradición no se encuentra letra alguna en los evangelios, y la doctrina de San Pablo—brillantemente distendida en este libro por Miss. Alice Garfield—presenta todos los síntomas de un impulsivo y generoso prejuicio, de índole personal, y no hasta a explicar la herejía que subintencionalmente toma la forma de dichos epigramas de ex Padres a expensas de la mujer. Es posible que un

errónea y hostil inclinación en este sentido se deba en la doctrina católica a la influencia de Agustín, que era el menos llamado de todos los doctores a ilustrar tal asunto con su opinión. Sea de ello lo que quiera, las iglesias cristianas de hoy tienen que afrontar el hecho de que el sacerdotado femenino es algo enteramente desconocido para la iglesia primitiva, la medieval y aun para la reformada.

"Creemos que la explicación de esto es probablemente más simple de lo que se piensa. Después de todo, los ataques de los hombres a la mujer no impidieron que muchas mujeres fueran canonizadas, ni que mujeres como Hilda de Whithy, Juana de Aro o Teresa escalaran posiciones de una autoridad muy grande y muy alta, ni tampoco impidió que surgiese y creciese la doctrina de la mariolatría, que le da a una mujer un status especial en la teología de la religión. Seguramente, la ausencia de las mujeres en el sacerdotado es debida, no a meros prejuicios contra las mujeres, sino al hecho de que en el viejo mundo había demasiados quehaceres para las mujeres sin acudir a las ocupaciones que normalmente se ponían a cargo de los hombres. No hay prejuicio contra las reinas ni contra las abadesas, y aunque llegó a haber un prejuicio después, creemos que originalmente si no hubo mujeres sacerdotisas sólo fué porque las mujeres estaban demasiado ocupadas.

"De este libro se desprende claramente que, aunque en la iglesia primitiva se les confiaba algunas tareas a las diaconisas que ahora son descompañadas exclusivamente por clérigos masculinos, no ha habido nunca en la Iglesia Católica ninguna forma de sacerdotio en que se admitiera a las mujeres.

"La acogida de este informe ha de variar conforme a las convicciones religiosas de cada lector. Un protestante opinará que no hay razón alguna para que una iglesia, sea del credo que sea, no dé cabida al ministerio femenino, siempre que haya suficiente número de gentes que lo pidan, mientras que un católico preferirá esperar hasta que un consejo ecuménico lo resuelva. Al profano la cuestión debe parecerle por lo general que está ya resuelta. Solos ser oídos de memoria, y así, hay que recordar que no había actrices en los tiempos en que escribió Shakespear y que las mujeres que practican la

Medicina son un caso tan reciente, que hoy brava todavía jóvenes consideraban a la doctora Anderson como una curiosidad. La carrera eclesiástica de las mujeres tiene que venir para las iglesias tradicionales como ha venido para las congregaciones protestantes, y en realidad existe en una forma tal que hubiera asombrado a la gente cuya autoridad se invoca para impedir el ingreso de las mujeres en el clero. La dificultad estriba, precisamente, en encontrar argumentos para oponerse a este ingreso. En un debate reciente llevado a cabo entre Miss. Maude Royden y un sacerdote londinense, éste se vio tan acorralado, que tuvo que acudir a las salidas vulgares que eran corrientes en los primitivos milites sufragistas. Es dudoso que los conservadores obstructionistas posean armas mejores o más razonables paladines, pero en todo caso sería mejor que rompieran ya el silencio, o que se resignasen de una vez a que se dicte sentencia de rebeldía en su contra."

Las mujeres actuando como miembros de un Jurado

En la Corte Municipal de la ciudad de Cleveland, Ohio, el juez encargado de dicho tribunal, Mr. Sawicki, ha expresado su resolución de que cada vez que haya pendiente ante él alguna causa de delito a alguna mujer, o en la que el punto de vista de las mujeres sea decisivo, constituirá el jurado parcial o totalmente de mujeres.

Esta resolución fué anunciada como motivo de un caso de adulterio en el que la acusada era una señora, Mrs. Goldie Drosses, que había abandonado a su marido para irse a vivir con otro hombre. La señora acusada exclamó al comparecer ante el juez por primera vez: "Solamente una mujer podría comprender lo que me ha pasado."

El juez dispuso entonces que la causa en cuestión se viese en juicio ante un jurado de ocho mujeres, manifestando en explicación de su providencia, lo siguiente:

"Lo de si hay o no hay cosas que están por encima de los votos matrimoniales, es una cuestión que no debe evadirse. Me parece que lo mejor es traer mujeres al jurado para que fallen libremente en ciertos casos. Yo haré cumplir como una regla de esta Corte la práctica de convocar un jurado de mujeres para oft toda causa en que juegue papel principal la psicología y costumbres femeninas."

De colaboración

En los Estados Unidos.—Un mundo convulso

LUIS ARAQUISTAIN

(Escrito especialmente para "CUASIMODO")

Procesos biológicos

HAY que recular a la Grecia o la Roma antiguas para encontrarlos con un fenómeno histórico tan hecchido de turbulencias biológicas como los Estados Unidos. Las crisis de los pueblos europeos son crisis de madurez, procesos fundamentalmente intelectuales, no de crecimiento, no instintivos, con los de la República Norteamericana. De Europa se trae una impresión de plenitud espiritual y de consumo de desgaste físico: un pueblo o un continente solo están sujetos a acrecentamiento orgánico mientras reciben emigraciones, y Europa, al contrario, las suministra. El norte de América, en cambio, suscita una impresión inversa: la de inmadurez espiritual y progresivo agotamiento físico. Este contraste con una vida espiritual primaria y con una vida corpórea desbordante hierre, de primera intención, la sensibilidad del europeo. Raro es el europeo que se sustrae a la tentación psicológica de condenar sumariamente este país o mo mayor histórico. Pero si lográramos abstraernos del presente circunscrito y lo proyectáramos en un futuro indefinido como irrimenso foto de posibilidades; en una palabra, si pudiéramos contemplar este país, no como un término cristalizado, sino como un principio en caótica gestación, no bajo nuestra subjetividad psicológica, sino con total objetividad histórica, no desde un punto de vista del ayer y del hoy, sino del mañana, habríamos de reconocer que los Estados Unidos representan, después de Grecia y Roma, la mayor polarización humana que se ha dado en la Historia.

Blancos contra negros

Ahí, en su agitación biológica, reside el principal interés de este país. La mayor parte de sus manifestaciones sociales son actos de biología colectiva: actos para defender lo ya adquirido y actos apetentes de nuevas adquisiciones. En los pueblos europeos, los hombres luchan por ideas y por intereses de clase; en los Estados Unidos, por impulsos raciales. Para la nación Americana, existe una serie de razas cuya ingeneración e infiltración debe evitarse o reducirse, y otra serie de razas y pueblos que necesitan, para su perfeccionamiento, de la infiltración e ingeneración de los norteamericanos. Los primeros son los bárbaros de tendencia invasora; los segundos, los bárbaros que están pidiendo a, por lo menos, requiriendo una acción interventora de tutela.

En el extremo inferior de la escala de razas cuya influencia tratan de excluir los Estados Unidos, están los negros, los esclavos de ayer, ilotas todavía hoy, porque aunque estén reconocidos sus derechos civiles en la letra de la ley, so los niega la costumbre. El problema de los negros es a juicio de los observadores más desapasionados, el más arduo de los Estados Unidos. Se les estimaba, por su utilidad, mientras eran esclavos; hombres libres, se les repudia y so les teme.

A ello contribuye un tradicional prejuicio de razas que ve en el negro un ser inferior poco más digno que las bestias. Al mismo tiempo se los teme por su supuesta crueldad, que de ser cierta, ha de deberse seguramente en gran parte al estímulo de vejaciones y malos tratos pasados y presentes padecidos por la población negra. Sin duda, si esta raza

energía contra los extranjeros que quieren sentir el festín de esta nación y contra los propios americanos, que, con sus huelgas o independencia de criterio, detienen el río de oro que va a acrecer el mar del capitalismo; y una política de energía también contra esos países americanos donde la inquietud política está en la fluida marea de las divisiones norteamericanas. Pinta un hombre que encarna esta política, y no hallándose, la nación le busca entre sus muertos. Ya le ha encontrado en Roosevelt. El primer aniversario de la muerte del hombre del "big sticks", del palo grande, ha sido una inmensa apoteosis nacional. Se ha glorificado su espíritu como el de un Mesías, y si no aparece pronto el hombre requerido por esta tarabola biológica, bien se podría decir de Roosevelt, como del Cid, que ganaba las batallas después de muerto. La sombra de Roosevelt es hoy el enemigo más formidable de Wilson y del partido demócrata.

¿Crisol o bomba?

Hay una comedia, «The Melting Pot» (El Crisol), del judío Zangwill, donde plantea el problema de la fusión de su raza en el gran crisol norteamericano. Todos los Estados Unidos son un gigantesco crisol de razas, es decir, de instintos. El gran problema es éste: ¿se llegará a su equilibrio por fusión o por exterminio? La tendencia ahora parece de exterminio mutuo, el recurso de la fuerza como solución única, en el interior como en el exterior. Situations entre Europa y Asia, los Estados Unidos serán por muchos años venideros el centro de la Historia universal en sus manifestaciones menos intelectuales y más biológicas. Estudiar los Estados Unidos es apaciguarse para anticipar el futuro —tal vez un futuro más serio y trágico que el que muchos esperaban al término de la guerra.

Washington, Noviembre de 1919.

La exposición Samys Mutzner en el Club Venezuela

ANTONIO EDMUNDO MONSANTO

Los que algunos otros autor que la Naturaleza, muestra de manera, como se, refiriendo en todo. El que precede a la frente, no vera el objeto.

LEONARDO DA VINCI

Es una verdadera manifestación de arte la que ha venido a hacer entre nosotros el pintor Samys Mutzner al presentarnos el fruto de su labor realizada durante su permanencia de más de un año en el país, junto con varias de sus obras del Japón, restantes de las que expusiera con éxito en Bucarest, su ciudad natal, y en Nueva York, y algunas otras más recientes, restos también de las que expuso en esta última ciudad y en San Juan de Puerto Rico.

A un conjunto tan interesante como el que compone esta exposición, debería prestarse toda la atención que merece, por ser suficiente para estudiar la personalidad y apreciar gran parte de la evolución del artista. Pasa en esta oportunidad, —tan poco frecuente entre nosotros y que ahora se nos presenta, con rara esplendidez,— no sólo para gozar plenamente de las múltiples y nobles emociones que produce la contemplación de toda obra de arte puro, sino también para extraer de ella frutos típicos a nuestra evolución artística, como en cualquiera otra oportunidad

semejante, es indispensable que evidenciamos las rutinas, que desechamos los conceptos. Crías que imperan en nuestro medio, debido en gran parte a la falta de un movimiento artístico más continuado.

Podrían figurarse algunos que se trata de presentar a un artista muy exagerado o extravagante, y así juzgarán aquellos en que nos todavía imperan los falsos conceptos académicos al pintor a quien nos vamos a referir, sólo por el hecho de que trae algo nuevo en nuestro medio; pero a muchos otros les parecerá, como efectivamente lo es, Samys Mutzner un legítimo artista, original a la vez que sereno y muy equilibrado.

Mutzner posee amplia cultura artística; hay en él de la rutina, de las expresiones fáciles y efímeras, que al primer golpe de vista podrían producir una gran impresión, que después decaen. Está siempre atento al anhelo de llegar a lo profundo y esencial de las cosas, en vez de conformarse con la apariencia; de madurar la idea antes que trabajar al primer impulso, para lograr que la impre-

sión primera producida por sus obras vaya aumentando, hasta convertirse en emoción, a medida que uno penetra en su idea.

Nunca en su pintura el móvil principal es un asunto prosaico,—sentimental, melodramático o histórico,—ni tampoco una idea abstracta, sino una idea plástica, producida por la emoción de la naturaleza. Esto está lejos de ser un realismo exagerado, pues en este modo de proceder cabe todo el idealismo, toda la vida personal del artista. Tampoco se circunscribe a dar en sus obras la impresión de exactitud y de color local, pues aquí que ha pintado en diversos países, buscando siempre lo que haya más lleno de carácter y de vida, no lo hace solamente por lo que en esto pueda haber de regional, sino también por lo que encierra de eternamente humano y trascendental.

En la impresión que nos producen las obras de este pintor no entra nada engañoso ni adulator del gusto vulgar. Hay de la moda trivial de aparentar pinceladas fáciles, elegantes y ejecución virtuosa y rápida, por lo cual no encontraremos en él esas habilidades mecánicas y artificiosas que a fuerza de serlo resultan apilastantes y de poco arte. Cuando logra interese es por motivos efectivos y entonces no es solamente un ser tímido de admiración, el que nos produce, sino algo que nos liga más íntimamente a su obra, porque el artista, aunque posee una gran riqueza de medios de expresión, no se queda sólo en eso, sino que se comprometa con su idea y pone en su obra toda la sinceridad de su emoción.

Sus telas ostentan riqueza en la diversidad de matices y combinaciones, pero siempre con el sello y el estilo de su visión personal. Esto podría aducirse como prueba de su sinceridad, pues en lugar de encerrarse en una sola manera de expresión preconcebida, cada vez que un distinto motivo de la naturaleza le hace experimentar una diversa emoción, él trata de traducirla por entero en toda su pureza y originalidad.

Así vemos cómo el aire, la luz suave y hermosa y la arquitectura de los templos del Japón, producen en el artista emociones de las cuales surgieron en la ejecución vibraciones de color muy finas, gran delicadeza de matices y de líneas y aquel aspecto de quietud que están impregnadas; cualidades muy distintas a las de los cuadros de óleo, en los cuales se dibujan, con precisión, en la nitidez de la atmósfera, detalladamente, los árboles dorados y los techos rojos de las riberas del Hudson; en cambio, la vida a pleno sol en las deslumbrantes playas tropicales da a la obra de Mutzner exuberancia de cromati-

tismo y luminosidad, obligando a sintetizar las formas llenas de movimiento, y a fundir el color y el dibujo en la armonía y en el efecto del conjunto. A esto se debe que, —tanto cuando los motivos son tratados de una manera concreta, realista, como cuando los interpreta en un sentido decorativo,— nos parezca siempre que el modo con que está tratado cada motivo es el único que le conviene.

En la obra de Mutzner podremos observar cómo va siendo cada vez mayor la aspiración y cómo logra expresarla mejor cada día. La visión y la concepción son rápidas; trabaja las obras con amor y esmeruloso continuados, tratando de expresar su visión hasta el mayor grado posible.

De las últimas obras hechas en la isla de Margarita, citaremos algunas llenas de belleza, de arte y originalidad, no con la intención de indicarnos como superiores entre la obra total, sino para hablar de la riqueza de medios con que están ejecutadas: Hay algunas obras donde como en «Compañeros», el color cálido y brillante,—como los de la figura de mujer con reflejos rojos y los del mar azul y esmeralda intensos, rutilantes, que sirven de fondo y hacen contraste con el sombrero de palma de la figura, que tiene falanges de oro a los últimos rayos del sol,— están ejecutados con opulentos toques de colores abundantes de pintura pastosa, grasa y algo elástica; pintura que parece haber sido puesta con voluptuosidad por el artista.

Otras en que las vibraciones del colorido están logradas con pinceladas cambiantes de color, puestas unas sobre otras, así en la superficie de la tela, como podrá verse en una obra de Puerto Rico: «Casa Blanca vista desde la Fortaleza», obra llena de sutileza en el color; y otras en que esos toques son un poco más metódicos y de colores más puros, algo parecido al modo de los divisionistas, como en «Salina de Pampalar» (Tarde), en la cual la tierra roja y el azul del mar contrastan con fuerza y a pleno sol.

En las telas decorativas expuestas ha logrado, con elegancia, suaves envolturas y colores esmaltados y profundos que dan una sensación de sutileza adecuada y armoniosa. En las figuras (tan lejos de la teatralidad con que estrictamente son pintadas) está siempre a propósito, hay algunas de gran simplicidad de líneas y de contrastes de colores suaves y movimiento natural y sencillo; otras más armoniosas, de más movimiento y mayor complicación en las formas y profusión de luces, sombras y reflejos. En los paisajes, los hay de una gran delicadeza de matices, cambiantes, aéreos, como «Día

claros y otros alegres y vibrantes de color y de crucial luz tropical, como «De mañana» y «El regreso de la fuente».

Los cuadros de Mutzner están tan bien compuestos, tanto en la distribución del espacio como en la del color, que sería imposible reconstituirlos un pedazo sin que se desequilibrara toda la composición. El color nunca está extendido uniformemente, sino que vibra y busca la vida hasta en los espacios más reducidos.

Varios cuadros, entre ellos «De regreso y «Animación en la playa», son obras de la manera que puede decirse más objetiva, más realista, cuya composición parece copia de la vida y cuyo objeto principal fuese dar la sensación de plasticidad y no la psicología de expresión de la figura. En el dibujo los contornos no tienen importancia por sí mismos, y son inseparables del color y del plano que ocupan. Así en «Animación en la playa» las figuras no están pintadas una a una, sino por grupos, por masas, mejor dicho, como tres grandes volúmenes plásticos que se suceden y se funden en la luminosidad del ambiente, y al acercarnos a ver cómo están tratadas, descubrimos la desproporción más absoluta por la línea y por la elegancia de la pincelada: es como si hubiera caído al acaso sobre la superficie amarilla y más lisa y compacta de la arena, chorros de pintura pastosa, que al observarnos de cerca parecen deformes y algo desordenados, pero de los cuales, a medida que nos alejamos, van surgiendo las figuras dibujándose en la atmósfera, anegándose en la luz y en el aire que el pintor ha hecho plásticos. Pero en todo el cuadro no aparece ninguna acentuación de dibujo, ningún toque de color que esté fuera de su plano.

Como se ve por esta, Mutzner tiene puntos de contacto con el impresionismo, cosa muy natural, pues es un artista que no quiere salirse de su época ni en los asuntos ni en la técnica, y pinta las cosas entre las cuales vive, con maneras e interpretaciones modernas, aunque sin afilarse a ninguna escuela, porque su carácter y su ideal artístico se lo impiden.

Por consiguiente, al hacer esta observación no es nuestra intención clasificarlo; sino aprovechar la ocasión para mostrarlo al público un ejemplo concreto en el cual puede ver realizado algo de lo que constituye el movimiento impresionista.

Pero, por otra parte, Mutzner difiere del impresionismo, y tiene, aunque en menor grado, algo de otras tendencias más nuevas. Así cuando interpreta y ejecuta como lo hace en las composiciones decorativas, evoluciona

hacia una manera más subjetiva, más ideal.

Entonces la composición, aunque siempre sugerida por la naturaleza, es hecha por el artista conforme a una interpretación decorativa, más ideal, y en busca de algo más universal que la pura impresión, y de este modo, aun sin perder la plasticidad, aumentando el equilibrio total del conjunto, toma ahora más importancia el carácter y la estructura de las formas y la técnica tiende por necesidad a refinarse: la línea se llena de sensibilidad a la vez que de fuerza y de delicadeza y sin dejar de ser espontánea va persiguiendo metódicamente el alma de las formas y del movimiento, lográndolo en la gracia y en el ritmo como que el pintor los utiliza; el color y las calidades toman importancia y riqueza decorativa en sí mismos.

Podemos verlo en «Laboriosidad», «Actividad», «Infatigables» y «Armonía decorativa», esta última de una impresión de vida grande, casi todo lo que hace la composición está en movimiento, a plena luz, el pintor ha logrado una fina y abundante armonía de colores, más rica en matices y contrastes, aunque menos entera el color que en otras. En «Laboriosidad» aparecen muy visibles y como el motivo formal, los brazos desnudos alzándose y moviéndose en todas direcciones.

Todas las composiciones decorativas en un reducido espacio de tela, en el que quedan muy pocos espacios vacíos, hoy una profusión incesante y después de verlas nos dejan una impresión grande de exuberancia, de formas y colores, de aire, de sol, de vida.

Recordamos figuras llenas de movimiento, que caminan o se inclinan; cargadores con los brazos en alto llevando canastas de pescados que toman brillos metálicos a la luz del sol; toreros audaces esbaldados en reflejos del sol, de la arena y del cielo; brazos potentes haciendo siluetas cálidas sobre las velas marinas de blancos, cambiantes como nácar; mar chales oscuras de rivas calidades (como la cabeza de un puebleño, llena de reflejos logrados con azul, carmín y verde esmeralda casi puros, que hacen un negro riquísimo que contrasta, de silueta, con la atmósfera que toma azul delectado de un barro); mujeres que llevan botijos, muchachos desnudos entre los montes de frutas y jarrón en la arena.

Todo esto en combinación armónica con las amplias curvas de velar marinas, que a veces hacen arcos sinécticos, y a veces entrecortados; con marcos de azules vibrantes y con cielos azules y de nubes acumuladas que forman series de efectos repetidos.

A pesar de lo estudiadas y de su profusión extraordinaria, estas obras nos dan la im-

presión de espontaneidad y frescura, y pensamos más en la que encierra, en la idea y la visión del artista, que en el esfuerzo necesario para realizarlas.

Todas las anteriores observaciones no deben, de ninguna manera, interpretarse en el sentido de que pretendamos que se imiten las cualidades peculiares del artista que nos ocupa, ni en el de que pretendamos establecer nuevos cánones que a poco se convertirían en rutinas, que, precisamente, son las que estamos combatiendo, sino en el sentido de que cada cual haga esfuerzos por afirmar

su personalidad y por crear su propio estilo. Esta ocasión ha venido a recordarnos que el Arte largo (sin ser representación exacta, sin ser en las formas y en los colores igual a la realidad, sino estilizados, haciéndonos como consecuencia y relación unas de otras, basando un todo) darnos la impresión de que en la obra la armonía es tan completa como en la naturaleza; y logra también ponernos más de manifiesto la intensidad de las cosas, por lo mismo que ha buscado lo esencial en ellas.

Caracas, Octubre de 1918.

Poetas de la democracia

LUIS MUÑOZ MARIN

La poesía norteamericana, de Whitman para acá, y, especialmente, de 1912 en adelante, declara, como la industria, como la ética norteamericana, servir de ejemplo al mundo. Y en particular a Latinoamérica.

Walt Whitman tuvo el genio de ver que la Declaración de Independencia era una fuente de poesía más profunda, más sana que el firmamento mismo. Su voz es la voz de la democracia. Su gran error (su individualismo) es el error que constituye la base misma del sistema que ya flauta fú.

Esto tiene de innovador—aparte de su técnica: no fue ni patriota ni propagandista, aunque esta parezca traído por los embellos. Pudo observar (tanto emocional como intelectual) de los hechos humanos y del corazón de los hechos humanos. Si yo (por ejemplo), habiendo observado y estudiado los Estados Unidos, habiendo saturado mi espíritu en su vida, dicho, como fruto de tal preparación, escribirle muchas poesías a la bandeira, no se me podrá tuchar de simple patriota. Será un observador elevado al éxtasis por lo observado (que bien pudiera haber sido una flor o un rostro en vez de una nación).

En este sentido, pues, Walt Whitman no fue patriota. El gran ciudadano inicial, con otros organismos potentes de su época, la era moderna del pensar y del sentir, la era del sentido común. Su error (su sodicho) fue básico (como puede serlo, a su vez, la premisa personal mía de que fue error). Su expresión (llamémosle lógica emocional) a partir de su base, fue absolutamente sana y sólida.

Whitman, sin embargo, había nacido tan prosaicamente, iba tan a la vanguardia de su época (o, por lo menos, de los intérpre-

tes de su época: Pater, Wilde, el esteticismo genéricamente foto), que entre su muerte y la floración de los granos sembrados por él, interviene un período de veinte años.

El tráfago moderno no quiere ser interpretado más que por la visión directa y práctica; no quiere cobrar valores noicamente ideales al pasar a través del temperamento de un artista; quiere llegar a los inmediatos—de las que quiere—a través de un arte que lo glorifique o que lo condene, pero que no lo identifique. Esa es la base de la que yo no vacilo en calificar de Gran Escuela Moderna. Si concedemos que la civilización norteamericana va a la cabeza del mundo (ya que el comunismo no prospera en Rusia), terneamos que conceder que esta escuela—interpretación fiel de la vida yanqui, de los pecados yanquis, de las virtudes yanquis,—tiene derecho a ser escuchada con reverencia, sin elevación de cejas de pseudoestetas—hechos artificiales por el arte—en el concierto lírico (y, sobre todo, humano) del mundo.

El verso, en manos de estos magníficos iconoclastas, ha dejado de ser mero instrumento de deleite más o menos anecdótico, como las investigaciones homéricas o los debates sobre hesperismos. La teoría aquella del arte por el arte, sostenida por los siglos y sintetizada a fines del pasado por Walter Pater y Oscar Wilde, se ve infantil y nimia ante el foran gigante de nuestra centuria. Me parece ver al genial pecador (apóstata de su propio credo por su «habala de Reading Gaol») con sus medias de seda y su capa de terciopelo, escribiendo lindas poesías decorativas en medio de una multitud sudorosa, facinerosa, plena de vida, retrocediendo en el momento en que sus hombros se bambolean—basando un

equilibrio imposible—nada menos que el universo.

Tan grotesca es esta imagen que me parece casi inútil insistir en que el arte, como los zapatos, como la vacueta, como el arroz con habichuelas, no se produce por el arte sino por la humanidad. Y así quiere decir sintéticamente pasiones, estados de alma de todos los días y de todos los hombres, estados de alma fundamentales en la estructura del organismo humano, estados de alma heredados de las más profundas vertientes de la vida. Cosas elementales, fuertes, eternas; expresión de estas cosas a través de una civilización sugeta. Nada de refinamientos, nada de suavidades enfermas. Vivimos bajo el sol y las estrellas, no bajo las lámparas de un salón aristocrático y discreto; nuestra misión es de pájaro o de tormenta, pero jamás de eunucos baritonados. La generación que llegue a sorprender el secreto de que se puede ser gran poeta en mala prosa tiene posibilidades de llegar a comprender el propio valor. Porque la humanidad habla, mala prosa, y, sin embargo, la humanidad es gran poeta. Y ese es el gran día, el verdadero poder tags, que decían los pobres alemanes.

Las tres umbres más altas del actual movimiento democrático del arte poético norteamericano son Vachel Lindsay, Edgar Lee Masters y Carl Sandburg. Estas tres grandes figuras, en unión de muchas cuantas doctores de jóvenes cantores, se han dado a conocer de 1912 acá. En aquel año se fundó en Chicago el magazine «Poetry», editado por Harriet Monroe y dedicado exclusivamente a manifestaciones en verso (rimado o no). En aquel año también publicó Vachel Lindsay su primer libro: «The Congo and Other Poems.» Siéndole el poema título una interpretación suculenta del negro norteamericano, llena de simpatía y de análisis generoso, y sin un solo rasgo de sentimentalismo barato. En 1914 publicó Masters (primero en el semanario «Ready's Mirror» y después en un volumen) «The Spoon River Anthology», libro que, la última vez que me fijé, iba por la undécima edición. En 1916 publicó Carl Sandburg, el más rudo de los tres, sus «Chicago Poems», y su nombre volvió instantáneamente de un extremo a otro de la nación.

¿Qué hacen estos hombres para llegar tan rápida, tan eficientemente al corazón de sus semejantes? Ante todo, precisamente eso: acordarse de que el resto de los hombres, las mujeres y los niños son sus semejantes, no seres inferiores a quienes les está vedado todo el grande y perdurable. Estos verdaderos poetas no tienen el desprecio al vulgo que nuestros poetas latinoamericanos. El

vulgo es la base rocosa y las vigas y el hierro y la mayor parte del material con que está construido el edificio social. El poeta forma parte del vulgo, y vive con el vulgo, y canta con el vulgo porque el vulgo es lo más vital, lo más anti-académico que existe, y, por de contado, la fuente más legítima de vibraciones. Interpretar al pueblo, para el pueblo, no como almas superiores, sino como hermanos en la lucha por la vida y en el afán sordo y formidable por el perfeccionamiento de la vida: esa es la misión de estos poetas de la democracia.

La ponen en práctica de tres maneras absolutamente distintas. Vachel Lindsay glorifica—sin idealizar—este aspecto de la vida democrática: se viene a la cabeza. Es la esencia de los Estados Unidos. Si la república se convirtiese de pronto en un ciudadano de treinta y nueve años, ese ciudadano sería Vachel Lindsay. Glorifica la «Carajá de Jabón» (que sirve de tribuna a los defensores del pueblo), llamándola

«La caja de jabón de Sideratos,

«La caja de jabón de Deméstenes, etc., etc.» y lo hace en el lenguaje épico, en el formidable lenguaje épico que usamos todos los días de las nueve de la mañana a las doce de la noche. Sus ritmos son de una variedad verdaderamente democrática; sus rimas (no es versorribista) de una sonoridad juvenil, jurguetos, fácil; y su espíritu es el gran espíritu infantil de su república.

¿Qué institución más genuinamente americana en espíritu (aparte del base-ball y el boxeo, que también celebra) que el «Ejército de Salvación»? A su fundador, General William Booth, dedica uno de sus más conocidos poemas, sin memoria. Se titula, con un cambio lírico admirable, «El General William Booth Entra al Cielo», y es una descripción entusiasta del aspecto que presenta tal el cielo el día en que llegó a él William Booth con su ejército de leprosos, desamparados, pecadores y arrepetidos. Pero el cielo no es simplemente celestial. Es humano. El cielo de Vachel Lindsay es la Quinta Avenida, con el General Pershing y unas cuantas divisiones acaladas de llegar de Europa, substituyendo, por la emoción marcial pero superficial de los guerreros, la emoción profunda de los leprosos, los desamparados, los pecadores, los arrepetidos....

Cuando dije que uno de sus temas es el boxeo, el lector latinoamericano empezó a darle vueltas en su mente a la palabra eslavizada. Y yo le digo al lector que si dos hombres fuertes, de un peso y acordados aproximadamente idéntico combatiendo con guantes idénticos, ateniéndose a un manejo de reglas (entre las cuales se cuenta la de no

pegar más abajo del cinturón) que rigen lo mismo para el uno que para el otro, constituyen una salvajada, entonces la democracia misma es salvaje, porque estos precisamente son sus principios, según ésta se entiende en la república más perfecta de que hoy goza la tierra. Los brazos líricos de Lindsay abarcan—y aprietan—temas democráticos comprendidos entre un lavandero chino y la visión de su alma hasta O. Henry, el maravilloso cuentista, y Bryan, idolo y héroe del '96, de quien hoy se rie todo el mundo.

La primera campaña del '96, en la que Bryan derrotó a su contrincante en número de votos y sólo logró separarle de la presidencia la barrera inmensa—y asquerosa—de un tricks legal, constituyó el tema de uno de los más inspirados cantos que ha producido nuestro siglo. Los ritmos son campechanos, alegres—durante casi toda la composición—como un grupo de hombres caminando a paso rápido, con las manos en los bolsillos y una sonrisa en el rostro; como los Estados Unidos mismos. Como todo gran arte moderno, la composición no escapa en una sola definición de antaño. No es ni épica ni lírica. Tiene algo—y mucho—de ambas formas. La narración es de una vivecidad sin paralelo; la protesta lírica, el guante lanzado al universo, de una pureza entrañable. Comienza con un corto preámbulo en que el poeta anuncia que en un país de cien millones de almas danzadoras, lineadoras, perforadoras, creadoras, no han de faltar temas sobre los cuales hacerse garabatos (uso el coloquialismo intencionalmente: el poema se titula «Bryan, Bryan, Bryan, Bryan: Una Rima en el Lenguaje Americano»).

Prosigue el poeta, diciendo que, por consiguiente, él

«Alaba y canta a Bryan, Bryan, Bryan,

Bryan,

Único bardo americano que supo cantar

(fuera de su habitación!)”

Entonces nos cuenta como de la punta del sol vino el grito triunfante de Nebraska, como Bryan fue conquistado ciudad por ciudad el Oeste; nos pinta, a grandes e inimitables rasgos, el terror del Este, de la burbuja cracia de Mark Hanna, el terrible mano de derecha de McKinley. Nos hace oír el rumor sordo y preñado de la ola de la opinión pública, según se va inflando, inflando, inflando, para abalanzarse contra los Estados del Este, donde Mark Hanna impera, impotente. Nos cita las maravillosas frases del joven conquistador: «El pueblo tiene derecho a conocer sus propios errores.» «No se puede crucificar a la humanidad sobre una cruz

de oro.» Nos describe las preparaciones hechas en Springfield para recibir al héroe de la campaña. En esta ciudad se encontraba Lindsay, que por aquel entonces contaba diez y seis años, y en este punto el poema deja de ser épico, pues entra en la corriente del verso las emociones del muchacho, «puro de la democracia», según el mismo se apodaba, que, con su novia, «una ciudadana despojada», según febrilmente las manifestaciones de calle en calle. Cuando Altgeld presentó a Bryan:

«Hubo silencio en Springfield,
Ni Illinois,
Ni el mundo....”

La exageración no es burla. Expresa inmejorablemente el estado de ánimo de un entrinista de diez y seis años. Momentos después cambia de tono el poema.

«Abril, Mayo, Junio;
Tonación!

Julio, Agosto, Septiembre;
Alta tensión,

Y el Este hecho pedazos
Como una empalizada después de una tormenta!

Entonces Hanna fué al rescate,
A levantar el sitio;
Mark Hanna, de Ohio,
Con miles de escarlinos
Y sillas giratorias, y toros y osos (1)
Trayendo a su estandarte
Miles de agentes falsos,
Asesinando muertes,
Prometiendo masas,
Recultando trunfos, etc., etc.

Y un poco más abajo este trozo de lírica exquisita:

Noche de elecciones. Media noche.
Derrota de Bryan, el muchacho,
Derrota de la pinta del Oeste,
Derrota del trigo,
Victoria de las sillas giratorias
Y de miles de plátanceros,
Con marcos de dólares visibles en su ropa,
Cafeteras de aluminio en sus chalecos,
Chocol en sus zapatos,
Victoria de paternalistas,
De la Troca de Plymouth,
Y de toda su generación de terratenientes.
Victoria de los acalados,
Derrota de los votantes de Colorado,
De las flores azules de Texas
De las rosas azules de las Rocallasas,
Por los callejones de Pittsburgh.

(1) I. *Explicaciones* en Wall Street.

Derrota de la alfalfa y del lirio-mariposa,
Derrota del Pacífico y del largo Mississippi,
Derrota de los jóvenes por sus viejos institutos,
Derrota de tormentas por ratas venenosas,
Derrota de mi infancia, derrota de mi sueño.

La última estrofa (omito muchas; pero me propongo traducir un día de estos el Oso? o el león, con un poco de más cuidado que lo tradujo aquí) dice así:

Donde está aquel muchacho, aquel celestial
Bryan,
Aquí Homero Bryan, que cantó desde el Oso? o
Se lo unió a las sombras, con Altgeld el Aguilón,
Donde reposan los reyes, los esclavos y los
trovadores.

Edgar Lee Masters nos traslada al otro extremo de la gama. Representa el análisis, el realismo. Es brutal, tierno, irónico, como la realidad misma; y conoce la vida pequeña* de sus Estados mejor que a sus manos. No es, como Lindsay, glorificador de las energías generosas de su raza. Es la mirada penetrante que, bajo la tragi-comedia individual, ve la gran tragedia colectiva.

En su «Antología de Spoon Rivers» nos presenta una pequeña ciudad típica, equidistante del Atlántico y del Pacífico. Mejor dicho, nos presenta el cementerio de dicha ciudad, y en doscientos cuarenta y cuatro epitafios, nos borda una catástrofe de color grisáceo; la catástrofe que ha de resultar inevitablemente del choque de descensos céntricos y cuatro vidas ciudadanas, con sus formidables falanges de orgullos, falsos ideales, verdaderos ideales, traiciones, fidelidades, amores, odios... todas las reacciones, en fin, de que es capaz el sistema nervioso, fuerte y crudo, noble y egoísta, rarísima vez degenerado y rara vez evolucionado de sus compañeros.

En «Spoon Rivers» queda estampada indeleblemente la vida privada del pueblo norteamericano. Pusemos al cementerio. Veamos dos o tres individualidades, dos o tres vidas completas, dos o tres almas enteras y verdaderas:

ARCHIBALD HIGBIE

Yo te odiaba, Spoon River;
Yo traté de levantarme sobre ti.
Me avenganzas y te desprecias,
O maldito lugar de mi casa!
Y allá, en Roma, entre los artistas,
Hablando italiano, hablando francés.
Me pareció, a veces, haberme libertado
De todas las tramas de mi origen.
Me parecía estar cerca de las cumbres del arte,
Me parecía respirar el aire que respiraban los
(maestros,

Me parecía ver el mundo a través de sus ojos.
Sin embargo, al examinar mi obra, decía:
«Pobre bueno, amigo, qué trata usted de hacer?
Algunas veces ese rostro que usted pinta es...»

Y otras tiene tramas del de Lincoln,
En Spoon River (desde luego) no había cultura;
Y yo ardía de vergüenza y guardaba silencio.
Y qué remedio había para mí, todo cubierto
De polvo provinciano,
Sin aspirar y regar por un nuevo nacimiento en
(este mundo

Con todo Spoon River,
Arrancando de cuajo de mi alma!

EL PADRE MALLOY

Tú, Padre Malloy,
Estas donde la tierra es sagrada
Y la cruz florece sobre cada tumba,
No aquí, en el cementerio de la colina, con
(nostros;

Nosotros, los de la fé vacilante y la visión
(embuida;
Nosotros, los de la esperanza sin gracia y los
(pecados sin perdón.

Tú fuiste tan humano, Padre Malloy,
Chocando una copa amigable con nosotros de
(cuando en cuando,
Estendidosos, a nosotros que queríamos sal,
(var a Spoon River
Del frío y el cansancio de una moralidad por
(viciosa.

Tú fuiste como uno de esos viajeros que traen un
(pote de arena
Del gran desierto que abraza las pirámides;
Y hacen, ante nuestras almas, palpables las pi-
(ramides

Y palpable Epícteto.
Tú eras parte integrante de un gran pasado;
Y, sin embargo, estabas tan cerca de nosotros!
Tú eras en la alegría de la vida,
Tú no te avergonzabas de la carne.
Tú veías la existencia tal como es
Y tal como cambia.

Varios de nosotros casi, casi tocamos a tu puerta,
Viendo cómo tu iglesia había penetrado el ce-
(razón)
Y provisto para él,
A través de Pedro la Flama,
Pedro la Roca.

En «Archibald Higbie», Masters nos presenta, de cuerpo entero, al tipo más curioso, más lamentable y más digno de lástima del espíritu provinciano. Su absoluta maestría arranca de este corazóncito enfermo una tragedia del tamaño y el cañete de la vida misma. Norteamérica produce este tipo de reacción. A estos individuos que escen en el pro-

ANA RUTLEDGE

Broten de mi pecho incógnito
Las vibraciones de una música inmortal;
"Sin malicia para con nadie, con caridad para
(todos."

Broto de mí el perdón de millones para millones
Y el rostro repleto de una nación
Lleno de justicia y de verdad.
Yo soy Ana Rutledge que desmeo bajo estas
(verbas,

Amada en vida por Abraham Lincoln,
Su esposa, no por el matrimonio
Sino por la asociación.
Flores eternamente, Oh! República,
Del polvo de mi corazón!

Carl Sandburg, el último de los poetas de la democracia que me propongo presentar aquí, representa la protesta. Lindsay expresa los ideales democráticos de su país dando rienda suelta a su espíritu exuberante. Masters, estudiando sus tipos cotidianos, en toda su grandeza y en toda su pequeñez. Sandburg penetra más honda. Su espíritu, al encañarse con la vida, lleva el más inflexible. Su fallo es o la más profunda protesta o la más abierta y sincera de las bienvenidas. Aquí está el hombre:

ESCOGE

El puño cerrado y en alto,
O la palma franca y abierta, esperando...
Escoge.
Pasa la una o la otra ha de ser nuestro signo.

Es una articulación profundamente democrática. Por esas líneas y otras del mismo espíritu es que no vacilo en llamarlo poeta de la democracia. Pero Sandburg es verdaderamente un poeta socialista. Su corazón está con las masas harapientas, con las cosas grises y grotescas, con el lado andrajoso de las grandes ironías.

SITIOS

Rosas y oro
Hoy para tí,
Y la llamarada de la bandera ondulante.
Yo llevo
Cenizas,
Polvo,
En mi cabello.

Tu nombre
Llena la boca
De vicios y pobres.
Las mujeres traen
Los brazos llenos de flores
Para arrojártas a tu paso.
Yo voy hambriento,
Lleno sueños
Y de soledad,

vinealismo de no querer ser provincianos, en la vulgaridad de no querer ser vulgares, nos olvidamos en cualquiera parte de nuestra América (y en París, que es la capital de nuestra América) a grand. En los Estados Unidos, país más satisfecho de sí mismo que de los nuestros, país de cultura e ideales más originales que los nuestros, Archibald Higbie consiguiera lo que podríamos llamar una numerosa minoría.

El «Padre Malloy» es el alma de la tolerancia. «El Padre Malloy es el alma de esa fuerza que, en los Estados Unidos, pone en efecto la ley de ocho horas», por encima de las limitaciones académicas de la constitución. Porque el Padre Malloy, gran tipo representativo, es no tolerante porque quiere lo que cree pesimismo. No. Esta filantropía moral no supera grandemente, en sus efectos sociales,—y el norteamericano es, ante todo, el ser social por excelencia—a la economía. El Padre Malloy es tolerante porque reconoce inaplicable del dogma rígido al corazón flexible de la humanidad, porque sabe que el dogma fue erogado para servicio de la humanidad, y que, desde el punto y momento en que está, al abrir más y más sus alas, rompe trabas y más trabas, y más trabas han de ir quedando inútiles, en medio del camino. «Nosotros», es decir, la serie de individualidades que habla por boca del poeta, los de la fé vacilante, los de la visión nublada, etc., etc., pertenecen al promedio. Los individuos que forman ese «nosotros» son doctores, comerciantes, abogados, veterinarios... personas convencionales todos ellos, de intereses puramente personales, sin el menor átomo de heroicidad—es el sentido carilano—; y sin embargo, reconocen (probablemente por egoísmo) la gran fuerza llamada desinterés, según la ven encarnada en el Padre Malloy. Este avergüenza, sin el fuego de las grandes iniciativas, pero al mismo tiempo comprensivo, es producto genuino de Norteamérica. (1) El epurador europeo (y latinoamericano, que es lo mismo) derrota la «moralidad provinciana» sin darse la más mínima cuenta del por qué, y, por consiguiente, sin adquirir, a través de su vivir, la comprensión del vivir de sus semejantes, la verdadera tolerancia; "a través de Pedro la Flama, Pedro la Roca."

«Ana Rutledge», muerta a los diez y nueve años, es personaje histórico. La joven fue novia de Lincoln cuando éste era un mero abogado. Reproduce el poema sin comentarios. Es de una simplicidad a toda prueba y no los necesita:

(1) "The average is lessening."—Walt Whitman.

A través de la lluvia
Hacia las montañas heridas
Donde hay hombres que tienen esperanza en mí.

En el siguiente fragmento combina el impulso que lo hace cerrar el puño con el impulso que lo hace extender la palma franca. Es brutal y tierno. El Oeste es así.

MATADORES

Les estoy cantando a ustedes
En voz baja, como habla un hombre con un niño
(muerto);
Duramente, como un hombre maniatado,
Amarrado y sin movimiento:
Bajo el sol
Hay diez y seis millones de hombres,
Escogidos por sus dientes brillantes.
Por sus ojos penetrantes, por sus piernas duras
Y por su sangre joven que corre y late en su
(antebrazo).

Un jugo rojo corre por la yerba verde,
Un jugo rojo empapa la tierra oscura.
Los diez y seis millones matan... matan...
(matan).
Ni el día ni la noche los borran de mi alma;
Alidobanco sobre mi frente para despertar mi
(memoria);

Golpean sobre mi corazón y yo les grito,
Les grito a sus hogares, a sus mujeres, a sus
(sueños, a sus jueces,
Despierto por la noche y olfateo las trischeras
Y oigo los movimientos sordos de los que duermen
(suen en Nueva...)

Diez y seis millones de durmientes y costado,
(en la noche);
Algunos de ellos dormiendo el sueño que nunca
(termina),
Algunos de ellos que se acostarán mañana para
siempre,
Acurrucados en la herida del corazón rojo del
dormido,
Comiendo, bebiendo, trabajando... en la larga
(brega de la matanza,
Diez y seis millones de hombres!

A Chicago le habla como podría hablarle
a un ciudadano vigoroso, a un capitán de la
industria, como se les llama aquí a los capitalistas
que, al enriquecerse desmedidamente
en, enriquecen desmedidamente a la nación.

CHICAGO

Carnicero del mundo,
Fabricante de hervamientos, traficante de trigo,

Jugador de ferrocarriles, cargador de la Nación;
Tormentoso, fuerte, peledora,
Ciudad de los hombres grandes:

Me dicen que eres mala y yo les creo, guas he
visto a las mujeres pintadas atrayendo
a los machucos del campo,

Y me dicen que eres torcida, y yo contesto: "Sí,
es cierta, porque yo he visto a los asesinos
matar y salir libres para matar
más."

Y me dicen que eres brutal, y mi respuesta es:
"En los rostros de las mujeres y los niños
yo he visto las huellas del hombre."

Y, habiendo contestado me vuelvo hacia los que
desprecian a esta mi ciudad, y los devuelvo
su desprecio, y les digo:
"Enseñadme otra ciudad con la frente erguida,
cantando tan orgullosos de estar viva y
de ser ordinaria y fuerte y astuta.

Vomitando juramentos mágneticos, aquí tenemos
un gran luchador que toma relieve
ante las pequeñas ciudades solas;
Pero como un perro con la lengua jadeante, asato
como un salvaje que se prepara a
derrotar la selva, etc., etc."

Aquí tenemos la parte más inmadura, más
desagradable y más enérgica de la república.
Las adiciones de las primeras líneas la reducen,
pues esto de ver claramente ambos lados
de un asunto es también característico.

Poetas poetas debieran, como dije al principio,
servir de modelo a nuestra América; no
para imitar su forma ni su fondo—pues
esto sería meramente trasladar la capital
latinoamericana de París a Nueva York—sino
para copiar su fidelidad a la vida, al
ambiente que los produce, a la civilización
bajo la cual o respiran o se ahogan. El canto
hoy de brota de la tierra, como la primavera.
Lo demás es arte artístico, poesía épica,
en voz de arte real, poesía vital.

Ahora bien, ¿puedo decir de Latinoamérica
lo que dije de los Estados Unidos: que
su civilización (ya que el comunismo no
prospera ni puede prosperar en Rusia) va a
la cabeza del mundo? Decididamente no. ¿Puedo
decir que su voz merece ser escuchada
en el concierto del mundo? Sí; no porque su
voz sea importante, sino porque el concierto
lírico del mundo es un parlamento democrático.

Arte y Letras

El cine en Inglaterra

(Del "Cineasta Science Mancini")

HASTA hace muy poco el negocio de fantasías de vida en Inglaterra, por falta de capital. El capitalismo inglés mira la industria cinematográfica con recelo, escarmentado quizás por uno o dos fracasos sonados en ese ramo. Pero las cosas han cambiado a tal punto que casi diariamente se oye hablar de nuevas compañías con gran capital que están formadas, o en proceso de formarse.

La más nueva de estas está compuesta por elementos franceses e ingleses con un capital de tres millones y medio de libras. Otra empresa notable, puramente inglesa, es la "Alliance Film Company", con un capital de un millón de libras y bajo la dirección del famoso evanilista, Sir Walter de Frece. Esta Compañía ha adquirido en las afueras de Londres una considerable extensión de tierra donde se propone construir un gran edificio que se espera estará terminado para el próximo febrero.

Los actores ingleses de cine

La historia de los actores de cine ingleses representa un esfuerzo constante y heroico. Se inició hace tres años y medio, con un parafido de actores y actrices que se empeñaron en asociarse con el fin de producir buenos cinegramas y de desarrollar entre sus miembros las aptitudes necesarias para el nuevo arte. Empezaron por hacerse de un pequeño estudio en Belsley. Pero era de dimensiones tan poco apropiadas, que no les permitía emprender ninguna obra de gran movimiento. Además, sus recursos financieros eran muy escasos. Sin embargo, no desmayaron en su empeño de producir siempre lo mejor. Durante los últimos tres años y medio lanzaron de doce a catorce películas y tuvieron la satisfacción de comprobar que no se habían quedado muy lejos de su ideal. Ahora que su situación financiera ha mejorado tan notablemente y que actores tan distinguidos

como Mr. Nelson Kays, Mr. A. F. Matthews y Mr. Stanley Logan se han unido a la empresa, es seguro que este ramo de la industria inglesa florecerá notablemente.

Actualmente están trabajando con entusiasmo en una adaptación de la obra de Tennyson «Lady Clare». Y tanto esta obra como las demás producidas durante los primeros cinco años de la «Alliance Company», han sido ya vendidas a la «First National Circuit» de los Estados Unidos.

Notables autores que escriben para esta Compañía

Una noticia interesante en relación con lo anterior es que autores muy distinguidos de Inglaterra, tales como Sir Arthur W. Pinero, Mr. Edward Knoblock, Mr. R. C. Carton y Mr. George R. Sims, figuran entre los que han comprometido trabajos para la compañía.

Esto es sin duda alguna un gran paso adelante. Hasta ahora los autores distinguidos de único interés que podían tener en el cine se limitaba a las adaptaciones de sus propias obras. Estas adaptaciones ayudaron considerablemente a levantar el nivel artístico de los cinegramas, pero no le bagaban a poner el talento creador de los escritores al servicio del cine. La obra, drama o novela, se le entregaba al hombre del cine para que él mismo escribiera el «escenariio» y aunque algunas veces la adaptación resultaba admirablemente buena, era lo más frecuente que se la cambiase y mutilase de tal modo que al mismo autor le daba trabajo para conocerla.

Wells en el Cine

El famoso autor de «Mr. Britling» y de «El fuego inextinguible» consintió en que uno de sus libros—Los primeros hombres en la luna—fuese llevado al cine. Esto ocurrió en Londres hace algunos meses. Aunque el tema era muy difícil, la película resultó bastante buena, pero tal como resultó después de adaptada, la obra no enciende nada ni provoca ningún pensamiento. Lo único que

hace es presentar en forma muy artística la fantasía del famoso escritor, lo cual demuestra la falta que hombres del calibre de Mr. Wells están haciendo en el cine.

Es de esperarse que los autores de cine saigan de la rutina de lo que el mundo inglés llama "punch". "Punch" significa trama de incidentes sensacionales. Mantiene a los autores saltando de un trun a un auto-móvil, bajando y subiendo escaleras, desfilándose de un cuarto a otro, etc. Todo esto ofrece muy poca oportunidad para el verdadero trabajo artístico y tales cine-dramas, que hasta ahora son la mayoría, no pueden aspirar al rango de obras artísticas. Las posibilidades que existen se comiencen a la eliminación de estas películas de "punch" para traer al cine estudios psicológicos interesantes de los tipos, las ha puesto de manifiesto recientemente en Inglaterra el autor G. B. Samuelson, quien ha obtenido éxito con un cine-drama denominado "In Bondage" que no es otra cosa que la presentación de dos tipos de mujer, una solterona misántropa y su vieja sirvienta.

Toda la trama de esta obra se encamina a mostrar cómo el espíritu de la vieja sirvienta, aplastado durante muchos años por la tiranía de la señora, anaba por mostrarse a toda luz. La expresión sorprende y gusta tanto a su confidente señora, que la nombra heredera universal de todos sus bienes en compensación de lo mucho que la ha hecho sufrir. La presentación de esta obra y su ejecución por Miss Sydney Fairbrother, y Miss. Haidis Wright, encargadas de los dos papeles principales, fué tan excelente, que no tardó en ser declarada como un triunfo de la nueva escuela cinematográfica. Como actriz de carácter se considera que Miss Sydney Fairbrother no tiene rival en el lienzo del cinematógrafo.

El libro mas caro del mundo

Cuando hace algunos años se puso en venta la librería H. G. Sotherby, en Londres, un ejemplar de la edición Gutemberg de la Biblia hubiese sido vendido al precio de cien mil dólares. Era entonces el más alto precio que había sido pagado por un solo ejemplar y la prensa religiosa aprovechó la ocasión para comentar con júbilo el hecho de que el libro cristiano más precioso del mundo cristiano encontrara un comprador dispuesto a patentizar su precio del mismo mediante tan considerable suma.

¿Qué diremos, pues, de un ejemplar de Shakespeare que hace poco fué vendido en Filadelfia en cien mil dólares? Cien mil dólares es suma que ha sido alguna que otra

vez pagada por un solo cuadro, pero jamás por una obra literaria.

Este tomo es la primera edición de las obras de Shakespeare que fué publicada en Londres por Thomas Pavier en 1619. Acerca de él, nos dice el periódico "Public Ledger", de Filadelfia, lo que sigue:

"El volumen contiene nueve dramas por el barón de Avon y perteneció una vez al editor Edward Gwyon.

"El libro formaba parte de la famosa biblioteca del shakespeareano Marsden J. Perry, que fué comprada sólo hace tres días por la sociedad Rosenbank Company. Esta firma pagó más de quinientos mil dólares por la colección, consistente en cien mil obras de Shakespeare, incluso obras sobre él y otras que él usó en su juventud. El libro vendido por cien mil dólares tiene no menos veintinueve que muchas colecciones de joyas de ese mismo precio. Tiene media pulgada de espesor y siete por cinco de superficie.

"El dueño anterior de este Shakespeare era Mr. Marsden J. Perry, de Providence, cuya biblioteca Shakespeare fué durante años la Meen de los estudiantes de Shakespeare, dice un escritor cuyo arte-fuente aparece en el "Transcript" de Boston. Mr. Perry era ya de edad avanzada y esperaba que otros coleccionistas deberían tener una oportunidad de adquirir antes que él muriese algunos de los preciosos tesoros de que él había gozado durante tantos años, decidió vender la colección completa."

El Maestro Auer

En un periódico de Chicago, "The Musical Leader", el eronista Vincent Sheehan hace notar lo rápidamente que se va extendiendo en América y Europa lo que él llama el culto Auer, que le recuerda "similares cultos de maestros en el siglo pasado." Leopold Auer, violinista, ha venido a sustituir en el mundo de la música lo que se conocía con el nombre de método Leschetitzky.

Pero, cedamos la palabra al mismo señor Vincent Sheehan:

"Fué en los últimos años del siglo pasado y en los primeros de éste que surgió un culto igualmente interesante por los discípulos de Leschetitzky. Esta fué la frase hecha que puso en boca el virtuosísimo de Paderewski, Reszko, Gabrilowitsch, Bloomfield Zeisler, Katherine Goodson y algunos otros. Todos recordamos el ruido que hizo el emérito Leschetitzky y los rios de reminiscencias del estilo de enseñanza del maestro que corrieron después de su

muerte en 1907. Esta fama fué debida en gran parte al delirio que despertó Paderewski, pero fuese cual fuese su origen, lo cierto es que el ser discípulo de Leschetitzky era un título de nobleza en el mundo musical. Después de los éxitos sensacionales de Paderewski, la leyenda traspasó los límites racionales. Tuvo un tiempo en New York en que bastaba anunciarlo como discípulo de Leschetitzky para ser recibido en todas partes con la más reverente atención como un mensajero directo de las musas.

"Entre los cantantes, tenemos un ejemplo parecido en el caso reciente de Jean de Reszko. Haber estudiado con De Reszko era hasta hace poco tener en las manos la llave mágica del mundo de la Opera. Los muchos artistas famosos que uno tras otro fueron apareciendo con la etiqueta de la escuela de Reszko colocaron este nombre así al mismo nivel del de Garza.

"En el reino de la pura técnica de la voz, la Marchesi adquirió la misma importancia comercial. La Melba, la Calvé, la Ramme, Sybil Sanderson, Franco Aida, Berthe Abbott... la lista incluye a casi todos los grandes cantantes de la escuela lírica francesa de dos generaciones. Después de treinta años de continua producción de grandes voces, Matilde Marchesi llegó a tener un nombre que equivalía a un conjunto. Bastaba para una soprano lírica llamarse discípula de Marchesi para ser recibida en todas partes.

"Y detrás de todas estas chifladuras por tal o cual maestro está quizás la más grande de todas, la manía que provocó Liszt en el siglo pasado. Casi todos los pianistas concertistas durante dos generaciones iban invariablemente a Weimar a estudiar con el maestro Liszt. Haer la lista de los discípulos de Liszt de aquel tiempo es como pasar revista a todo el virtuosismo de entonces. Liszt no trató de oponerse a su y abundancia en este punto de su nombre como maestro de que se habla de su nombre como maestro de y de aquel pianista que él nunca había visto. A él no le gustaba mucho, por supuesto, el verse a sí mismo capitalizado en provecho de cualquier pelagatos de la profesión, pero en su caso él fraude era tan incesante y tan extendido que toda tentativa de acabarlos el mundo era un trabajo impropio. La costumbre de anunciar a los pianistas como discípulos de Liszt se hizo tan general poco antes del advenimiento de Paderewski que el título se depreció mucho y logró salvarse sólo por la boca de Leschetitzky, a partir

de la cual los atributos genuinos de la escuela de Liszt ya no corren peligro de perderse en el tropel de malos artistas estrechamente anunciados, por sus empresarios, como alumnos predilectos de la Escuela de Weimar."

El traidor de Melodrama.—Sus vicisitudes

(De la edición dominical de "The Times", de Londres)

No es sino con un sentimiento de la más sincera cordialidad que nos apresuramos a saludar, a su regreso a nuestros lares, a uno de nuestros más viejos y queridos amigos, el traidor de melodrama.

Como todo el resto de nosotros, este personaje ha sufrido las consecuencias de la guerra, y aun aquí en un grado mayor que el resto de nosotros. Desde agosto de 1914 hasta el armisticio, y quizás hasta un poco más tarde, se vió convecido a una eterna y fatigante rutina: al servicio secreto de una nación enemiga. Sus viejos camaradas el gran y la dama, se manutuvieron siempre simplices hasta la muerte y lo daban a entender constantemente tremolando la bandera inglesa, al paso que él—¡poire diablo!—se vió obligado todo el tiempo a ser un espía alemán. El inglés que usaba era pésimo. Su revélver fallaba siempre y sus más terribles venenos eran reemplazados en el momento crítico por sustitutos inofensivos. Entre sus colegas de escena ¡era él el único a quien jamás se le permitía olvidar que estábamos en guerra!

Y ahora con la paz su cautiverio ha terminado, y vuelve a ser lo que fué. Esto era, el menos, lo que uno pensaba, hasta que le fuimos a ver el otro día en Drury Lane. Poco a poco volvió a ser como nosotros, con su vago y pensoso presentimiento. Había algo raro en él, había perdido algunos de los artonigos y queridos rasgos familiares. Es cierto que lo vimos dedicado a su antigua profesión de rufiancero, pero ya no era en el estilo de antes. Todavía conservaba trazas de su vieja ocupación y abundancia en este punto de su nombre como maestro de que se habla de su nombre como maestro de y de aquel pianista que él nunca había visto. A él no le gustaba mucho, por supuesto, el verse a sí mismo capitalizado en provecho de cualquier pelagatos de la profesión, pero en su caso él fraude era tan incesante y tan extendido que toda tentativa de acabarlos el mundo era un trabajo impropio. La costumbre de anunciar a los pianistas como discípulos de Liszt se hizo tan general poco antes del advenimiento de Paderewski que el título se depreció mucho y logró salvarse sólo por la boca de Leschetitzky, a partir

En los actos primeros del drama, la guerra no aparecía terminada aún y, por consiguiente, él no estaba todavía libre de sus cautiverios. Pero esto no era lo peor. En su carácter de villano de refugio de hombre malvado eper so, él había perdido evidentemente su próstino estatus. Ya él no era una de las fuerzas primarias del drama; ya no se destacaba, como solía, en primera línea en el proscenio, ni se contentaba su aparición en escena con un trémo especial

de la orquesta, sino que más bien parecía un simple detalle caprichoso del carpintero cuando se le metió en un rincón o perdido entre la multitud. El director de escena parecía haberse olvidado de él, o haber resuelto no admitirle en las tablas sino cuando no había más remedio. Aun en el momento en que tuvo una verdadera ocasión de lucirse, cuando cogió a la heroína en una trampa subterránea de París, su papel quedó desdichado en seguida por un efecto de mediana entera, el desbordamiento del Sena, y ya se sabe lo chiquita que se queda la meca rufinería melodramática en comparación con una gran fuerza natural desenfrenada. Esto—pensaba yo—no es la forma correcta de portarse con el traidor de drama.

Pero luego reflexioné que uno que el villano no estaba en el vacío, sino en el escenario de Drury Lane, ese escenario que por su enormidad impone sus propias leyes a los dramas y a los comediantes. Un escenario tan grande requiere necesariamente una serie de escenas grandiosas, con multitudes, acciones en los jardines, banquetes, etc., sin olvidar los grandes efectos de mecánica, tales como cascadas que se precipitan en las entrañas de una mina, o inundaciones del Sena. Son éstos los ingredientes primarios del espectáculo y en ellos los personajes del drama tienen que acomodarse lo mejor que puedan. De todos modos, el héroe tiene que realizar sus hazañas y el traidor sus fechorías en público, por regla general en medio de una multitud tan grande como sea posible, y esta necesidad gravita, por supuesto, con peso mayor sobre el villano, quien para el debido ejercicio de su función social propia, en realidad no tiene más recursos.

En Drury Lane el villano se encuentra obligado a buscar esta reserva tan necesaria en los sitios y momentos más raros... en el césped, durante una fiesta de jardín, en el momento en que los invitados se interrumpen en la espesura, o detrás del piano, en el salón de un banquete.

He aquí la razón que al traidor de melodrama en Drury Lane se le ve despojado inicialmente de su antiguo esplendor. Todo porque está en Drury Lane, en las condiciones especiales que imponen las grandes dimensiones del escenario. Pero, otra vez aquí advertimos que no es esto todo. Pues no tardó uno en notar también, no sin decirlo, que este villano y su casta femenina, observados en sí mismos, separadamente de las desventajas del lugar en que se mueven, ya no son lo que solían ser, ya no son los representantes genuinos y empedernidos de la vieja tradición de la rufinería melodramática. Ya hay un nuevo elemento de di-

jetanismo en su compleción. Ya parece que no creen sino a medias en sí mismos y que constantemente nos estropean diciendo: "Oh, sí, somos lo bastante inteligentes para darnos cuenta del cambio que ha habido en la opinión pública; estamos enterados de que el villano de la vieja escuela ha adquirido ciertas trazas grotescas; sírvanse, pues, tomar nota de que comenzamos por solarnos un poquito de nosotros mismos, lo suficiente para dar meditaciones que estamos en el sercoto de la broma. Además, poseemos ciertas cualidades que son moralmente irrepugnables."

Tan es así, que Mr. Gerald Lawrence, que es un traidor de melodrama disfrutando de misivo, se dió a conocer como un ejecutante muy bueno en el violín, de tal modo que nuestro sentido de su truhanería quedó por un momento interrumpido por la apreciación por sus brillantes facultades musicales. Miss Rhoda Symons, su compañera, le da a uno la impresión de ser lo que se dice una mujer irrepugnable que trata despreciosamente de aparecer como malvada, sin que, con todo, logre evitar el cosquillo que hace en su sentido de lo cómico lo extravagante de su propia aventura. La conclusión es profundamente triste. Nadie cree más en los rufiánes de teatro, ni siquiera los mismos rufiánes.

Tomamos otro espécimen, el villano del drama romántico. Este también se nos presenta adulterado, preparado para adaptarse a nuestros exigentes gustos modernos. Es deportivo, «debonaire», y lo que es peor, habla con acento irlandés, que de por sí constituye una garantía de popularidad para con el público. Resulta, Mr. Estlin, que en nada se distingue del héroe o protagonista, como no sea en el asunto. Y él también se permite un ilimitado sentido de lo cómico. Nuestros antepasados no habrían aceptado nunca figura tan alegre para el papel de villano. Ellos le habrían exigido que se ajustara estrictamente a su especie de hombre negro y siniestro, que se mantuviese mal encarrado, solapado, intrigando malignamente, portándose todo el tiempo con espartable ferocidad.

¿Cómo explicaríamos cambio tan grande? Por lo menos, no ayudamos a la ópera y la pura explotación de siempre la guerra.

El más notable aspecto de la figura del rufián dramático forma parte verdaderamente de una cuestión mucho mayor, la del cambio gradual que el tiempo ha operado en todos los valores dramáticos. Los hombres van dejando, de irse ante aquello que sus padres creían gracioso y cada vez toman menos interés aquello que sus padres creían terrible.

Hechos curiosos acerca de la vida de Adelina Patti

En el periódico «The World Magazine» encontramos revelaciones curiosas acerca de la vida y carácter de la famosa Adelina J. Maria Patti, la famosa cantante que murió hace poco en la ciudad de Nueva York.

La Patti era cosmopolita en el verdadero sentido de la palabra. Nacida en Madrid, de padres italianos, se educó en New York y en Filadelfia y más tarde adquirió carta de ciudadanía en Inglaterra. Su primer marido fue un francés, su segundo un italiano, y suceso su tercer.

Aunque dotado de nacimiento con una bella voz, estudió laboriosamente con sus padres y otros profesores el arte del canto desde la edad de cuatro años. Tenía dos hermanas que también poseían voces excelentes. Realmente, su hermana Carlota, si no hubiera sido ceca, hubiera podido rivalizar con ella en la escena.

Los papeles en que sobresalió más fueron: el de Lucia en la ópera del mismo nombre, Rosina en «El Barbero de Sevilla» y Violeta en «La Traviata». Su Rosina fue la mejor Rosina que el mundo haya visto jamás, tanto de voz como de acción.

En asuntos de dinero era inflexible. Hay muchas divertidas anécdotas que ilustran este aspecto de su carácter. Una vez en New York mantuvo sin levantar el telón durante más de una hora, porque el Coronel Mapleson al pagarle el precio estipulado en su contrato se había quedado corto en doscientos dólares. Ella se vistió completamente para su papel, con la sola excepción de una chinelita que rehusó ponerse hasta que los doscientos dólares vinieran.

Entre todas las estrellas de la ópera, la Patti fue la que más se resistió siempre a cantar en fiestas de caridad.

Una vez un niño de diez años tenía tantos deseos de ver a la gran diva en escena, que se coló furtivamente en el interior del escenario, subiéndose por una escalera al piso alto desde donde, al inclinarse para oír mejor a la insignia triple, cayó de cabeza al suelo. Cuando la Patti se incorporó al grupo de cantantes y ejecutantes que se aglomeraron al rededor del pobre muchacho insensible, y se enteró de la causa del accidente, no mostró la menor emoción. "Todo el mundo debe pagar o morir para oírme cantar"—dijo—tranquilamente—y se dirigió hacia su cuarto a vestirse.

En otra ocasión Armando Barilli—hijo de su medio hermano Estore Barilli—que vivía a la sazón en Filadelfia y estaba mal de re-

curso, le escribió pidiéndole que enviase a su niño un regalo de Año Nuevo, manifestándole que "hasta una flor marchita que enviase, sería apreciada viniendo de mí." La Patti le cogió la palabra a su pariente y al llegar la fecha indicada remitió desde Londres una minúscula cajita de plata que contenía una violeta marchita.

La primera vez que la Patti apareció en escena en New York fue en la noche de Noviembre 16 de 1850, siendo todavía de siete años. Su primera ópera la cantó a la edad de 16, enagándose del papel de Lueta en «Lucia di Lammermoor», en el viejo teatro «Academy of Music». En el año de 1882 volvió a cantar en New York en el gran teatro recién construido por aquella fecha «Metropolitan Opera House», donde su sueldo era de cinco mil dólares por noche, precisamente el doble de lo que se le paga a Caruso actualmente.

La Patti fue la primera cantante del mundo a quien se confirió el título de «Chevalier de la Legión de Honor». Su primer marido fue el Conde de Cass, caballero mayor de la Emperatriz Eugenia. Consiguientemente, gozó de una posición muy alta en la Corte de Napoleón III. El Marqués se divorció luego de ella a causa de sus infidelidades, que esencializaban tanto a la anciana reina Victoria de Inglaterra, que se negó a admitirla otra vez en la Corte, aunque nunca dejaba de asistir dos o tres veces por semana a las funciones donde ella tomaba parte.

El segundo marido de la Patti fue el tenor italiano Ernesto Nicolini. Este era tan devoto de ella que lo manejaba a su antojo. En sus frecuentes viajes por el mundo, ocurría que cuando de Cass, caballero mayor de una epidemia en el barco, lo que le dió lugar a que dispusiera el capitán que toda la lealtad de las dos o tres veas a bordo se destinara al uso exclusivo de los niños. La Patti protestó de esta disposición, pero sin lograr modificarla. Sin embargo, a los tres o cuatro días se comenzó a notar que la prole de los niños se iba haciendo paulatinamente. Se pusieron en vela y a media noche descubrieron a Nicolini en el acto de ordeñar una de las veas para su exigente esposa.

El tercer marido fue el Barón de Ceders-trom. Este era un notable masajista sueco y cuando la Patti se puso a hacer cárdas se puso talmente. Se pusieron en vela y a media noche descubrieron a Nicolini en el acto de ordeñar una de las veas para su exigente esposa.

Se cuenta que en su segunda boda, a la que asistieron muchos notables de New York, restaron la antigua costumbre de distribuir pedacitos de las ligas de la novia entre los

fuerza y el derecho. No quiero déspotas, disfrazados o no, grandes o pequeños; los odio, no los quiero. La liberación incompleta de 1789 fue ocluidada por los reyes. La liberación completa combatirá a los reyes.

Pero los reyes no son únicamente los soberanos uniformados que se pavonean allí en la aparatosa pompa de las cortinas. Guerrilleros que los pueblos que tienen rey, tienen más tradición y más rebajamiento que los demás. Pero hay pueblos en que ningún hombre puede levantarse y decir: 'Mi pueblo, mi ejército,' y que, sin embargo, con menos estrépitos continúan adscritos a la tradición monárquica. Hay otros por entre los que desfilan a veces grandes figuras de caudillos demagógicos; pero insistiendo por su derribe el conjunto de las cosas (siempre el conjunto, el conjunto sagrado), aquellos hombres no podrán realizar imposibles, y más tarde o más temprano su voluntad, demasiado hermosa, se verá aislada y despreciada. ¡Qué te importa, ante la formidable urgencia del progreso, la magnitud de los elementos que componen el viejo régimen del mundo? Todos los gobernantes se sostienen entre sí, más sólidamente de lo que te imaginas, por la máquina vieja de las cancelerías, de los ministerios, de la diplomacia y el ceremonial de hierro dorado, y aun cuando se hagan la guerra, hay entre ellos semejanzas inextinguibles que tú no ves. Rompe la cadena; suprime todos los privilegios; establece la igualdad.

Cualquier hombre vale tanto como otro. Esto quiere decir que ningún hombre lleva en sí privilegio alguno que le ponga por encima de la ley común. Se trata de una igualdad de principio y esto no se opone a la legitimidad de las diferencias que producen el trabajo, el talento, o el carácter. La nivelación no alcanza más que a los derechos del hombre, pero no al hombre. Tú no creas el ser; no lo construyes con barro viviente, como lo hizo Dios en las biblias; tú reglamentas. El valor individual, sobre el que algunos pretenden basarse, es relativo, y no hay y nadie puede juzgarlo. En un conjunto bien organizado, se cultiva y se hace valer automáticamente a sí mismo. Pero esta anarquía magnífica no puede reemplazarse, en el comienzo del nuevo orden, a la evidencia de la igualdad.

El pobre, el proletario, es más noble que otro hombre, pero no es más sagrado. En verdad, todos los trabajadores y todos los hombres honrados son iguales. Pero los pobres, los explotados, son mil quinientos millones sobre la tierra. Tienen el derecho, porque tienen el número. La ley moral no es más que la ejecución, como orden imperativa, del

interés general. Implica siempre, bajo formas diversas, la limitación necesaria de los intereses individuales, unos por otros; es decir, el sacrificio de uno a muchos, de muchos a todos. La idea republicana es la interpretación cívica de la moral; lo que es antirrepublicano, es inmoral.

Las mujeres son, socialmente, iguales, sin restricción, a los hombres. Los seres que brillan y que paren no se hicieron exclusivamente para dar, o alquilar, el calor de su cuerpo. Es justo que el trabajo se divida, se disminuya y se armonice en sus manos. Es justo que el destino humano se apoye también en la fuerza de las mujeres. El peligro que pueda sobrevenir en un matrimonio es por insistir por lo que brilla, lo que compensa la felicidad con que todo lo colorea con sus propios sentimientos y el carácter universal que revisten sus menores impulsos. La leyenda de su incapacidad es una broma que disparas con un gesto, con un dedo. Su advenimiento está en el orden de las cosas, y también está en el primer amor con el corazón lleno de esperanza el día en que eniga la cadena social y política de la mujer y en que, de golpe, la libertad humana son dos veces mayor.

"Pueblo del mundo, funda la igualdad hasta los confines mismos de tu gran vida. Funda la república de las repúblicas en todas las tierras en que respiras; esto es, la dirección común, el aire libre de los asuntos exteriores, de la comunidad en las leyes del trabajo, de la producción y del comercio. La división de estas altas organizaciones sociales y morales por nacionalidades o por uniones limitadas de nacionalidades (engrandecimientos que no son más que empujefuerzas) es artificial, arbitraria y perjudicial. Las pretendidas cohesiones individuales de los intereses nacionales se desvanecen cuando se examinan de cerca. No hay más que intereses individuales, y un interés general. Cuando decimos: 'yo', quiero decir: 'yo'.

Cuando decimos: 'nosotros', quiere decir: 'los hombres', y todos, y sin distinción pública no llene el mundo, todas las liberaciones nacionales no serán más que primicias y señales.

"Así desarmarás las patrias y reducirás el ideal de patria a la poca importancia social que debe tener. Suprimirás las fronteras militares y las barreras económicas y comerciales, que son peores aun. El proteccionismo introduce la violencia en la expansión del Trabajo: como el militarismo, da lugar fatalmente a un total y funesto desequilibrio. Suprimirás eso que se justifica entre las naciones y que se llama entre los individuos: asesinato, robo y competencia desleal. Su-

primarás los conflictos, mucho menos por las medidas directas de vigilancia y de orden que tomes, que porque habrás suprimido las causas. Las suprimirás, sobre todo, porque serás tú quien lo hagas, tú solo, en todas partes, con tu fuerza invencible y tu conciencia lúcida, virgen de cálculo. No te hará la guerra a ti mismo.

No tendrás miedo de los antiguos encantamientos ni de los templos. Tu razón gigante destruirá el ídolo que ahogaba a sus fieles. Saludarás las banderas por última vez. Al antiguo entusiasmo que halagaba la tranquilidad de tus antepasados, dirigirás el tranquilo adiós definitivo. Entre las calamidades del pasado hay evocaciones enternecedoras. Pero la verdad es más grande, y no tiene límites ni en la tierra ni en la mar.

Cada patria será una fuerza moral, y no una fuerza brutal, y al paso que las fuerzas brutales tienen que chocar entre sí, las fuerzas morales producen formidables armonías.

"La república universal es la consecuencia ineluctable de la igualdad de derecho para todos a la vida. Partiendo de la noción de igualdad se llega a la Internacional Popular. Si no se llega, es que no se ha elegido el razonamiento recto. Partiendo del punto de vista opuesto; Dios, el derecho divino de los Papas, de los reyes y de los nobles, la autoridad y la tradición, se llega por caminos falabrosos, desprovistos de lógica, a consecuencias opuestas. No hay que dejar de creer que sólo se trata de dos doctrinas, una en contra de otra. Todo está sometido a la razón, la razón suprema, que la humanidad mutilada y herida en los ojos, ha divinizado en las nubes.

Suprimirás el derecho de los muertos, la herencia del Poder, sea el que sea; la herencia que, en todos sus grados, es impuesta; la tradición se apodera de ella y es un atentado contra el orden del trabajo y la igualdad. El trabajo es una gran obra cívica que todos y todas, sin excepción, deben compartir bajo pena de ignorancia. Esta participación se reducirá para cada uno a proporciones dignas y así se impedirá que devore vidas humanas.

No admitirás la propiedad colonial de los Estados, que pone manchas en la mapa mundial, que no se justifica por razones confusas, y organizarás la abolición de esa propiedad colectiva. Dejarás subsistir la propiedad individual de los vivientes. Es justa, porque su necesidad es inherente a nuestra condición de vivientes y porque hay casos en que no se puede separar el derecho de propiedad de la esencia del derecho; además,

el amor a las cosas es una pasión como el amor a los seres. La organización social no tiene por fin anular sentimientos y satisfacciones, sino, al contrario, permitir que florezcan, en límites que no lesionen a otros. Es justo disfrutar de lo que se ha ganado claramente con el trabajo propio. Y esta sencilla afirmación estalla ya en el mundo viejo como una maldición.

Arroja para siempre, a todas partes, a los malos maestros de la escuela sagrada. La instrucción relance incesantemente toda la civilización, el espíritu del niño es demasiado preciso para no ponerlo bajo la protección de todos. Los Jefes de familia no son libros para leer según su capricho la ignorancia que apartan las juventudes; no tienen esta libertad contraria a la libertad. Un niño no pertenece en cuerpo y alma a sus padres; es una persona, y espanta offrón la blasfemia—residuo de las despietadas tradiciones romanas—de los que hablan de los hijos que perdieron en la guerra, diciendo: "Se ha dado mi hijo." No se puede «dar» un ser humano y la alta inteligencia pertenece ante todo a la Razón.

"Ni una sola escuela en que se enseñe la idolatría, en que las voluntades del maléfico erodian bajo el terror de un Dios inexistente, en el que van a caer, y hasta a justificarse, tantas anónimas malas. En ninguna parte debe existir por más tiempo esos libros escolares que tienen a embellecer y prostigar todo cuanto hay de más vil y despreciable en el pasado de las naciones. Únicamente historias universales, sólo las líneas grandes y las cumbres, las luces y las sonoras lirras del caos que constituye desde hace seis mil años la aventura de doscientos mil millones de seres.

"Suprimirás en todas partes la publicidad de los cultos, borrarás el uniforme de tinta de los sacerdotes. Que cada uno guarde para sí su religión y que los sacerdotes permanezcan entre muros. La tolerancia frente al error es un error más grave. Se hubiera podido soñar con una iglesia prudente y reguladora, porque Jesucristo tendrá razón en su lección humana mientras existan almas. Pero aquellos que tomaron su moral para amasar con ella una religión, han evencado la verdad, y además, han demostrado durante dos mil años que colocan sus intereses de cada siglo a los de la ley sagrada del bien. Ninguna palabra, ninguna cifra bastará a dar una idea del mal que la Iglesia ha hecho a los hombres. Cuando no ha ocurrido ella misma y mantenido las tinieblas por fuerza, ha prestado su autoridad a los opresores y santificado sus artimañas y aun hoy está unida estrechamente con los

que no quieren el reino de los pobres. Lo mismo que los patriotes profetizan la destrucción de la cruz familiar para provocar las guerras, invoca la Iglesia la poesía de los evangelios; pero se ha convertido en un partido aristocrático como otros y cada señal de la cruz es una bofetada a Jesucristo. Del amor al suelo natal erectan el nacionalista, como de Jesús se hizo el jesuita.

"Solamente la grandeza universal permitirá extirpar los abusos inveterados que multiplican, que corren y que solidifican las divisiones nacionales. La Magna Carta futura de la que se ven confusamente algunos signos y que tiene por premisas las grandes máximas morales ocupando el lugar que les corresponde y la multitud enmarcada por fin el suyo, obligará a los periódicos a confesar por fin todos sus ardides. Por virtud de un idioma joven, sencillo y modesto, reunirá a los extranjeros, que son prisioneros de sí mismos. Coriará el embrollo odioso de los procedimientos de justicia, con su cortejo de personajes y con los abedecidos que introducen en los elos y sencillos ropajes de la justicia la diplomacia y los procedimientos melodramáticos de la elocuencia. El justo debe llegar a decir que la clemencia no es compatible con la justicia; la majestad lógica de la sententia, que condena al culpable para aterrar a los posibles malhechores (y nunca por otra razón), la hace infame e indigna de todo perdón. Cerrará las tabernas, prohibirá la venta de venenos y reducirá a la impotencia a los vendedores que quieren hacer abortar en los hombres y en los animales la belleza del porvenir y el reino del espíritu. Y he aquí una consecuencia que se presenta ante mí como escrito sobre roca: la ley tonaz que debe abatirse sin desmayo sobre todos los ladrones públicos; enantos, grandes e chicos, étnicos o hipéritas, con motivo de sus funciones o de su oficio, existen la dogmatia o especimen con la necesidad. Hay que establecer una amara ley contra de faltas, delitos y crímenes: la verdadera.

"Nadie puede imaginarse la belleza que es posible! Nadie puede imaginarse los tesoros que se derrochan; lo que puede aportar la restauración de la inteligencia humana extravariada, aplastada y desecada hasta hoy por la esclavitud infame, por las hujas necesidades contagiosas de los ataques y de las defensas a mano armada y por los privilegios que degradan el mérito. Nadie se imagina lo que puede resultar aléin día de la práctica de un nuevo culto. El reino absoluto del pueblo dará a las letras y a las ciencias, enya forma sinfónica, apenas ha hecho más que esbozarse, un esplendor sin límites.

Las camarillas nacionales cultivan la pequeñez y la ignorancia y atrofian la originalidad, y las academias nacionales que un resto de superstición hace respetar, no son más que medios pomposos de mantener las ruinas. Las émulas de los Institutos, que de corrales parecen grandes, son ridículas como apagalucos. Hay que ensanchar, internacionalizar sin pérdida de momento, sin límites, cuanto se pueda. Hay que llenar la sociedad de barreras derribadas de aire libre y de espacios magníficos, libertar con paciencia, con heroísmo, el camino que conduce al individuo hacia la humanidad y que estaba obstruido por cadáveres de ideas y por imágenes de piedra, en las grandes hospitalidades. Que todo se reconstruya con sencillez! No hay más que a un solo pueblo, no hay más que un solo pueblo!

Si haces esto, podrás decir que en el momento del tiempo en que hayas concertado tu esfuerzo y tomado tu decisión, habrás salvado al género humano, cuanto posible en la tierra. No habrás atraído la felicidad. Los sofistas no nos asustan predicando la resignación y la parálisis bajo pretexto de que ningún cambio social, puede traer la felicidad, y de este modo jugando con cosas tan profundas. La felicidad forma parte de la vida interior; es un paraíso íntimo y personal; es un rayo de azar o de genio que nace dulcemente entre aquellos que están juntos, y es también la sensación de la gloria. No, no está en tus manos; no está en las manos de nadie. Pero una vida equilibrada y fecunda es necesaria al hombre para poder constatar la existencia de la felicidad. La muerte es el suñorio luz de unión que en lo profundo tienen los acontecimientos al pasar juntamente con nosotros.

Las cosas externas y aquellas que están ocultas son de esencia diferente, pero se mantienen enlazadas por la paz y por la verdad.

"Para realizar la obra majestuosamente práctica, para anular la arquitectura total como una estatua, no fundes nada en las modificaciones imposibles de la naturaleza humana, no esperas nada de la entidad.

"La caridad es un privilegio que debe desahogarse. Además, así como es imposible amar a un desconocido, no es posible tener caridad. El espíritu humano puede abarcar lo infinito: el corazón, no. El ser que sufre realmente en sus corazonas, y no solamente en su espíritu y en palabras, por el sufrimiento de seres que no ve y que no conoce, es un nervioso. Este ejemplo no puede ser generalizable. El ataque a la razón, la mancha de un absurdo, torturan la imaginación

de modo más efectivo y profundo. Por ser la que sea, la ciencia social es una geometría. No aceptes, pues, que se dé a la palabra humanitarismo un sentido sentimental, y afirma que la predicación de la fraternidad y del amor es vana. Estas palabras pierden su significación ante las grandes maldades. Ante las confusiones desorganizadas de sentimientos y de ideas, se presenta la utopía. La solidaridad y mutualidad son intelectuales. ¡Buen sentido, lógica, rigor metódico, orden sin desfallecimiento; perfección inevitable, implacable, de la claridad!

"En mi ardor, en mi necesidad y desde el fondo de mi abismo, he pronunciado estas palabras en voz alta, en medio del silencio. Mi gran ensueño se ha manifestado en palabras, como la novena sinfonia.

"Me he asomado a la ventana. Contemplo la noche, que está en todas partes y que me toca a mí, aunque no soy más que yo y ella es la noche infinita. Me parece que ya no tengo nada más en mí que pensar. Las cosas existen; se desintegrarán una de otra y harán su ordenamiento.

"Pero de nuevo me atormenta la más terrible de mis angustias: tengo miedo de que la masa se contente con satisfacciones incompletas, que le considerará en todas partes... Emplearán todo su poder envenenado y sutil para impedir que el pueblo acrecordada, y después, que equiera... El día de la victoria derramarán sobre él la embriaguez y el desahucamiento; le harán rrompir en gritos casi sobrehumanos: ¡Tenemos libertado la humanidad! Como los soldados del derrocamiento de la tiranía, todo lo que el pueblo grita encierra de gravedad, de compromisos inmensos, de genio constructivo, de respeto para los grandes pueblos, cualesquiera que sean, y de gratitud para aquellos que están tratando de su propia emancipación. Otra vez volverá a ejercitar su eterna misión de enseñar a los grandes pueblos, de hacerlos desviarse de su curso. En nombre de la unión, de la paz y de la paciencia, hablarán de la oportunidad de las reformas, del peligro de ir demasiado de prisa, o de mezclarse en los asuntos del prójimo y demás emblecos similares. Otra vez tratarán de ridiculizar y apagar a aquellos a quienes los periódicos (pagados por ellos) llaman sofistas, sectarios y traidores. Otra vez apelarán a los antiguos talismanes. No hay duda de que penamrán, disfrazados con las palabras como estén de moda en el momento, parodias oficiales de la justicia internacional, que un día ensañerán, cuando les acomode, un día su suelo de igual modo que si fuesen decoraciones de teatros, y entonarán y proclama-

rán alguna forma de justicia popular, tan recortada y deformada por restricciones infantes y monstruosas definiciones, que la hagan semejante al código de honor de un bandido. Todo lo malo que se haya extirpado en el seno de las autocracias enemigas (mostrará en otra parte) en las falsas repúblicas y en los países que llaman a sí mismos libérricos juegan con dos barajas su doble juego péfido e hipérita. Todas estas concepciones hacen, sólo servirán para obrar otra vez con vestidos nuevos la vieja y postrada autocracia y perpetuarla. Un imperialismo recompilará al otro y las generaciones del porvenir vendrán destinadas por el salbe. ¡) Soldado, quien quiera que seas, tratarás de borrar tu memoria, o de explotarla, extraviándola, y el olvido de la verdad es el primer paso en la senda de tu adversidad! Que ni la derrota ni las victorias se aleen contra tí. Tú estás por encima de las dos, pues tú eres el pueblo, todo el pueblo.

"Los cielos están poblados de estrellas, una armonía que se apodera de la razón y hunde al espíritu en la sublime idea de la unidad universal. Ante esta armonía ¿es oída o es esperanza lo que debemos sentir?

"Estamos en una gran noche del mundo. Se trata de saber si mañana despertaremos o no. Sólo tenemos un elemento de auxilio: sabemos de qué está hecha la noche. ¡Pero sabremos transmitir nuestra fe lúcida, cuando los heraldos de la buena nueva sean pocos en todas partes, y cuando los más sacrificados oían el único ideal que no lo es y el gran utopía! La opinión pública (nota sobre la superficie de los pueblos indiana y ondulando a los caprichos del viento. La opinión pública sólo presta una fugaz convicción e intermitente conciencia a la mayoría. Y grita: ¡Sacrificio!, porque se la hace ver en la brama de sus pensamientos lo que por sí misma no puede ver. Esta atmósfera que está deformando el mundo, cuando lo que sucede es que se lo están agrandando.

"Yo no tengo miedo, como tienen muchos, y como yo mismo tuve una vez, de ser calumniado y escarnecido. No pido para mí respeto y reconocimiento. Pero si yo lograra llegar con mi mensaje a los hombres, quisiera que no me mataran. ¡Por qué, puesto que no pido nada para mí? Yo estoy seguro de que tengo razón. Estoy seguro de los principios que contemplo en la fuente de todas las cosas: justicia, lógica, igualdad; todas esas verdades divinemente humanas cu-

yo entrasé con la verdad que se nos presenta hoy como tal en tan angustiada. Y yo quiero llamarlos; y esta confianza que me llena de una trágica alegría, quiero dársela, a la vez como un mandato y como un ruego. No hay varios caminos para lograr que la vida y la verdad se armonicen de nuevo; sólo existe uno; el buen proceder. Inauguremos el nuevo régimen bajo el dominio sublime de la inteligencia. Soy un hombre como los demás, un hombre como ustedes. Tú, que sacur de la cabeza o te enojes de hombres al escolararme... ¿por qué somos nosotros, nosotros dos, nosotros todos, tan extraños los unos a los otros, cuando en realidad no somos extraños?

"A pesar de todo, creo en la victoria de la verdad. Creo en el valor trascendental, invariable de aquí en adelante, de aquel pequeño grupo de hombres verdaderamente fraternales esparcidos por todos los países del mundo que, en el torbellino de los esquismos nacionales desbordados, se yerguen y se ofrecen firmes como gloriosas estatuas del Derecho y del Deber. Esta noche creo firmemente que el Nuevo Orden será edificado so-

bre ese archipiélago de hombres. Aunque tengamos que sufrir por tiempo limitado, no es posible que la idea deje de latir y de hacerse más fuerte, como no es posible que se detenga el corazón humano; y esa Voluntad que ya ha surgido y se manifiesta aquí y allá, no es posible ya destruirla.

"Yo proclamo el inevitable advenimiento de la república universal. Ni las razones pasajeras, ni las tinieblas, ni los terrores, ni la dificultad trágica de levantar el mundo en todas partes, al mismo tiempo y en seguida, ha de impedir el advenimiento de la verdad internacional. Pero si las grandes potencias de la sombra continúan manteniéndose en sus posiciones, si los que gritan un alerta gritasen en el desierto... ¡oh, tú, pueblo del mundo, tú, el infatigable vencedor de la historia, yo apelo a tu justicia y a tu cédera. Sobre las ruinas disputas que empanan la arena de sangre, sobre los despojos de los naufragios, sobre los escombros y los arrecifes, y los palacios, y los monumentos erigidos en la arena, veo que la gran ola popular avanza. La verdad es revolucionaria sólo a causa del desorden del error. La Revolución es el Orden."

cedi



Trabajos Notables

(Traducción y reproducción selectas)

Sobre las huelgas

BERNARD SHAW

(De "The Daily News", de Londres).

A media noche, el viernes, Septiembre 26 de 1919, cierto número de personas particulares que trabajaban en los ferrocarriles, habiendo acumulado suficiente dinero para poder tomarse un mes de vacaciones, dejó de trabajar y se marchó a su casa. Su propósito era haber que la comunidad, que había hecho su labor a muy bajo precio, se diera cuenta de su error cuando experimentase las in comodidades y pérdidas que la ausencia de esta labor le iba a causar. Pero fuese cual fuese su designio, no hay duda de que ellos estaban en su perfecto derecho, como partes de un contrato libre.

Puede ocurrirle a uno de estas personas que un tío rico en Australia, país especializado en cangueros y en tios ricos, fallosa y lo deje una herencia de 50,000 libras esterlinas al año. En este caso, él se negaría a volver a trabajar en cualquiera clase de condiciones y hasta se llevaría a algunos otros de sus compañeros trabajadores, arrancándolos del campo de la industria, para utilizar sus servicios como ayudas de cámara, lacayos, mozos, cocheros, choferes, cazadores, tripulantes de sus yates, y, en general, para ayudarle a gastar sus 50,000 libras anuales en una forma improductiva. El le compraría al Primer Ministro un asiento en la Cámara de los Lores, y el Primer Ministro se mostraría ansioso de presentarle ens exensas por haberle llamado "anarquista" y "conspirador", bajo la errónea impresión de que él intentaba volver a trabajar tan pronto como se le ofreciera pagarle mejor por su trabajo. Seguro es también que nuestro hombre compraría un periódo, para dar idea de su dignidad e importancia a la plebe. Se le agnariaría y respetaría mucho y sus días—siempre que en sus bebidas usase la debida modera-

ción—transcurrirían en paz, felices y dilatados en el seno de la patria.

Entre tanto, los otros, que no se cuidaron de proveerse de tios en Australia, y que se proponen volver a trabajar tan pronto como se les ofrezca mejor paga por sus faenas, son acusados por el susodicho Primer Ministro como anarquistas y conspiradores; y se exhorta constantemente a toda la nación a que se levante en masa contra ellos y los aplaste. Los soldados desmovilizados preguntan si fué para esto que ellos pelearon y piélen que les devolvieran sus rifles para poder fusilar a estos rebeldes ferrocarrileros. En las almas donde los ferrocarrileros están en una exigua minoría y son reconocidos a una legua por todos los habitantes, están en peligro de que los linchen. El "Times" declara que los encarcerados soldados "se han dado cuenta del carácter esencial del presente conflicto, como se dieron cuenta del de la guerra"; y ésta es una de las cosas más ciertas que el "Times" ha dicho jamás, aunque no se da cuenta de ello.

El Gobierno se ha convertido, por lo visto, a la teoría de la acción directa y de la sumerción del pueblo en conjunto. El "Times" declara vehementemente que si no resistimos a pie firme hasta el fin, "tendremos que hacer lo que nos ordene una junta de hombres desconocidos e irresponsables," lo cual es una excelente descripción de la Junta directiva del ferrocarril. Pero desde luego que eso no es lo que el "Times" quiere decir. El "Times" no sabe lo que ha dicho, pero siente que es totalmente intolerable que un grupo de hombres posea el poder de bloquear, como si se tratase simplemente de un lumpo, todo porque diez y ocho chelines por semana no rinden para una familia lo que rinden cincuenta y un chelines.

Y el «Times» tiene perfecta razón. La cosa es intolerable. Es intolerable que los trabajadores del ferrocarril dejen de trabajar por un mes. Es intolerable que los accionistas del ferrocarril, ni siquiera accionistas anónimos a trabajar. Es intolerable que los trabajadores ferrocarrileros, de quienes depende la vida de la nación, sean individuos particulares que hacen lo que se les antoja cuando se les antoja, doliéndose a trabajar cuando se sienten animados y dejando de trabajar cuando se sienten atufados. Pero, en fin de cuentas, todo esto es asunto de justicia. Es intolerable que el «Times» pueda decir lo que se le antoja acerca de materias de vital importancia para el público y que fabrique la opinión pública a su entero gusto, según se lo ordena: "una junta de hombres desconocidos e irresponsables." Esto, sin embargo, es libertad de prensa. Los hechos son libertados de construcciones. Los directores del ferrocarril retiran del tráfico uno cuantos trenes, sin la menor atención a sus conveniencias ni a las de nadie, todos los meses, sencillamente porque no les deja cuenta el mantenimiento en marcha. Los trabajadores secan de retirar del servicio un buen número de trenes de una vez, sencillamente porque no les deja cuenta a ellos por ahora el mantenimiento en marcha. Los directores suprimieron hace tiempo el tráfico del canal, porque les hece neficios del canal para la nación representaban una pérdida para los accionistas. Y el Parlamento hizo el mismo error en la guerra antes de dos años, según hemos podido inferir de lo que se hizo público el otro día; pero los magnates del ferrocarril y los capitalistas interesados en el negocio de reparación de vagones sealaron con Mr. Gattie y con su comisión, a riesgo de darle la victoria a la compañía submarina victoriosa alemana. Estos señores accionistas a la Junta de comercio que ha debido ser mandada a la Torre y fusilada al amanecer) con la misma facilidad con que Sir Eric Geddes acordó al Primer Ministro mediante estos volantes apartar. Nuestros señores afirman: "Hácese un censo." Pero es claro que no se puede hacer ningún censo. Nosotros no hemos colocado voluntariamente en sus manos, toda vez que hemos puesto nuestras industrias en sus manos. Y ellos a su vez han puesto las industrias en las manos de las Uniones obreras:

Y las Uniones obreras han comenzado ya a darse cuenta de ello.

Esto es lo que se llama empresas privadas, con capitales privados y trabajo privado, en primer lugar... y al público que lo parte su raso. Nadie tuvo el buen sentido de protestar (exceptando a los socialistas y gentes de su misma laya) cuando el capital privado echaba a andar trenes y los paraba a capricho, según las conveniencias de su bellojo privado. Pero ahora que el trabajo privado está comenzando a hacerse común, procurámpnos en un auxilio universal. Otra huelga o las de esta clase, y Mr. Lloyd George, que siempre se marcha al extranjero para descubrir cómo se hacen las cosas, estará en Moscú tomando algunas lecciones de Lenin en el bello arte de poner al capital privado y al trabajo privado al servicio del público.

Los hombres razonables desean saber si los ferrocarriles están pidiendo demasiado. No están pidiendo demasiado, ni siquiera bastante para una vida decente, de acuerdo con los estándares establecidos por la clase misma de los accionistas; pero queda aún en pie la pregunta de si están o no están exigiendo más de lo que constituye su parte de lo que hay.

De esto no es posible decir nada. Nosotros no llevamos cuentas nacionales. Cada cual debe agarrar lo que pueda. Ese es nuestro sistema. La teoría clásica es que mientras cada cual arregle con lo que pueda, "Britania será la reina del mar." (1) Los directores del ferrocarril y sus representantes en el Parlamento profesan esta creencia. Los líderes bucrínicos no la profesan, antes al contrario, la atacan con todo el fervor de sus almas; pero ellos no pueden escapar a las garras del sistema: ellos se ven forzados a organizar la venta del trabajo al más alto precio obtenible en plaza, o de lo contrario, resignarse a ver a la clase obrera caer de nuevo en el abismo de desesperación honda y de incompetencia representado por los diez y ocho cholinos que sona de antes. No hay forma de escaparles: ellos se ven obligados a existir por su trabajo los más altos precios posibles, de la misma manera que aquellos que los censuran se ven obligados a existir por su capital los más altos dividendos, cuando no subvenciones y franquicias.

Sería de desear, sin embargo, que dejásemos de hablar de nosotros con respecto a los medios de que los ferrocarriles produzcan renta. ¡Ha pensado Mr. Lloyd George en hacer una calle de Oxford producez rentas? Actualmente esa calle representa ex-

mercialmente una pérdida grande para el Gobierno, que no por eso ha pensado jamás en pedirles a los dueños de los solares que reduzcan sus precios de arrendamiento en un solo centavo. ¡Valdría la pena de asegurar un beneficio líquido a los puentes de Londres, como se hacía antes por medio de los célebres derechos de pontazgo? ¿Deja beneficios líquidos el Consejo de Ministros, o la Cámara de los Comunes, o las Cortes de Justicia?

La parte de cualquier negocio que produce beneficios, en el sentido de que produce dividendos a los tranques y desocupados accionistas, es precisamente la parte que jamás produce beneficios a la comunidad. Los ferrocarriles no deben producir en este sentido. Viajar en un tren no sólo debe ser posible a precio de costo, sino que debe ser para gratis como transitar por una carretera a por un puente. Por lo que a su tosa, por su opinión de que ninguna persona en sus cinco sentidos haría de buen grado cosa tan inoñoma como meterse en un tren a menos que no se viese obligado a ello por la más urgente necesidad, razón por la cual todos los viajeros por ferrocarril debieran recibir una gratificación de dos centavos por milla al menos, para inducirlos a viajar. En lugar de lo cual, estamos tratando de facilitar la reconstrucción nacional con la obstrucción del tráfico mediante el aumento de los precios de pasaje en un cincuenta por ciento. Si el consejo de Mr. Lloyd George no hubiera, a causa de las presunciones extraordinarias de la guerra, retrocedido en las dimen-

ciones modestas de antes, seguramente que no hablaría ahora como podría hacerlo cualquier taquillero de ferrocarril acerca de extraer ingresos de los instrumentos de tráfico. El negocio del tráfico consiste precisamente en hacer que otros negocios prosperen. El Primer Ministro necesita urgentemente unas vacaciones; y yo no tengo duda de que Mr. Thomas (presidente del sindicato de los ferrocarrileros.—N. del T.) le prepararía un tren para el viaje con muchísimo gusto.

Pero la situación general es verdaderamente interesante. Si la comunidad se levanta en masa a la voz del Gobierno y de sus periódicos y destruye la libertad de contratación por medio de la acción directa, se habrá acabado para siempre con el vetusto principio de laissez-faire. El financiamiento al pueblo ya no se estima como una forma de incitar las pasiones más bajas de la plebe para promover odios de clase; ahora es el supremo recurso de los desorientados reyes y gabinetes. De todos modos, bienvenido sea ese poder para el pueblo. Tan pronto como éste deseara que puede pasarse sin el trabajo privado organizado, no tardaría en descubrir también que puede pasarse sin el capital privado organizado. Mr. Hyndman solía decir: "¿Qué pueden estas gentes (los socialistas) hacer por ustedes que ustedes no puedan hacer por sí mismos?" Es delirante cuando el «Times» repite la misma frase ahora que estas gentes son los sindicatos obreros.

El niño y el hogar

DOCTOR H. LIBER

(Del "The Call Magazine").

La civilización ha complicado las cosas tanto, ha empujado tanto todas las manifestaciones de la vida, la privada y la pública, la social y la individual, que tenemos que gastar más tiempo en simplificar y desmenujar las cuestiones y en destruir errores y supersticiones que en construir y erigir nuevas. Mientras más sencillas, más directas, más racionales, más de acuerdo con el sentido común sean nuestras opiniones, más peligro corremos de ser mal entendidos, de ser considerados como tontos o chiflados.

Y esto es tanto más cierto cuanto menos se satisfice uno con predicar sus ideas y tratar de practicarlas. Pero no hay otro medio de propagar ideas impopulares que la práctica de ellas. La acción habla siempre un lenguaje más elocuente que el más suculento de los discursos. Vivir de acuerdo con nuestras convicciones es lo que en realidad significa la frase, tan manoseada, de la propaganda del ejemplo. Por consiguiente, el hombre conser vador que no se desvía de sus principios es más digno de estima que el ultra-radical que sólo tiene promesas declamatorias, pomposas

y huacos, para las futuras generaciones, pero que hoy no difiere en lo más mínimo en sus actos de su vecino filista, obrero, etc. Y esto se oía de ver mejor que nada en la educación de nuestros hijos: Sus teorías radicales, señor mío, no valen nada si usted no las ejecuta.

El mayor obstáculo en nuestro camino hacia un estado mejor de cosas es el método de nuestra civilización deseara sobre ese método. Si Arquimides tuvo razón en decir: "Dadme una palanca y levantaré el mundo," nosotros podemos decir a nuestra vez: "Dadme al niño y levantaré el mundo."

¿Por qué es tan difícil hacer que la gente preste oído a las nuevas y no comunes ideas? ¿No es, generalmente, porque hemos sido educados para ser esclavos de las ideas y principios corrientes y para seguir siempre el camino más fácil, la línea de la menor resistencia? ¿Por qué es tan difícil el liberar a la humanidad de la tiranía económica? ¿No es a causa de nuestra educación de servilismo?

¿Por qué es tan fácil el promover guerras? ¿No es a causa de nuestra educación que nos inculca la ciega obediencia?

Ovidemos todas las teorías sobre la educación y hablemos sin ambages acerca de la situación del niño en el hogar de sus padres y acerca de su educación racional en su ambiente de todos los días. Para eso no necesitamos citar a Rousseau, ni a Pestalozzi, ni a Froebel, ni a la Key, ni a Dewey, etc. Basta con apelar al sentido común, aunque éste sea un artículo tan poco común.

He aquí una pregunta hipotética: ¿Qué haríamos nosotros si no hubiéramos recibido la influencia de las numerosas creencias, supersticiones y prejuicios que nos imponen la sociedad—qué haríamos nosotros con nuestros niños? Imaginemos por un momento que esto es posible. ¿Dejaríamos al niño en libertad—para que juegue alegremente como y cuando quisiese—o le prohibiríamos hacerlo sólo a causa de que, dentro de las circunstancias, podría parecer molesto o revoltoso? ¿Responderíamos a sus preguntas hasta donde nos lo permitiera nuestro saber y experiencia, o le daríamos una falsedad, o nos negaríamos a decirle lo que sabemos bajo el pretexto de que sería peligroso responderle realmente? ¿Consideraríamos atendibles sus opiniones propias, respetaríamos su voluntad, o le obligaríamos a obrar en contra de su voluntad sólo por complacer a la sociedad?

¿No es lo probable que seguiríamos el camino más lógico y racional, dejando al niño tan libre como fuera posible?

Yo no sé si la educación debe comenzar, como se ha dicho, por los abuelos y taraburros. Pero estoy convencido de que tenemos que preparar nuestros planes educativos antes de que el niño nazca. Por lo tanto, creo que no puedo omitir de mis observaciones preliminares esta regla que considero de importancia extrema:

Para poder educar bien y concienzudamente a vuestros hijos, los primeros que hay que cuidar es de no tener demasiados hijos. No olvidéis que hay que darle a cada uno de ellos, además del alimento, la casa y la ropa, vuestra energía intelectual y vuestro tiempo. Haced como el ave: preparad el nido primero y no tengáis más cachuelos de los que quepan en él. Si vuestro nido es pequeño, no lo llenéis demasiado.

Y esta regla no sólo es buena para hoy, para nuestra miserable condición social actual, sino que creo que aún la más ideal sociedad podría fracasar sin cierto control, sin ciertas restricciones en cuanto a la prole.

De lo que el niño carece casi siempre en su casa es, primero, de libertad; segundo, de verdad; y tercero, de respeto por su individualidad.

Usted puede profesarle el más grande amor a su hijo, pero si usted no le permite ser un revolucionario, un orador ardoroso, un escritor genial, un agitador formidable, un organizador perfecto, ¿pero si usted no le consiente a su niño ninguna de las libertades de casa, si usted le niega, si usted no respeta su voluntad, si usted en su vida privada no procede de acuerdo con sus ideas, usted es un conservador, o quizás un reaccionario. Usted no es digno de tener un hijo.

A menudo la única ocasión que usted tuvo de gobernar a alguien, de sentirse amo, es en sus relaciones con su niño. Y usted, que protestó con toda su fuerza contra los gobernantes despóticos, se aprovecha de esta oportunidad para convertirse en un zar en miniatura.

Cuando oigo hablar de algún gran radical o educacionista famoso cuyo hijo me contaba, trato en seguida de informarme de lo siguiente: cómo vive, cómo trata a su esposa, y, principalmente, cómo se conduce con los niños—con los suyos y con los demás.

Definir la libertad de educación es tan difícil como dar una definición de la libertad en general. Pero no es necesario explicar lo que significa; basta con decir que todos sabemos lo mucho más libres que podríamos ser, sin peligro de invadir la libertad del prójimo, si pudiéramos librarnos de las fuerzas terribles que nos oprimen por todas partes. En este mismo sentido nuestros niños

podrían ser infinitamente más libres y felices que lo son ahora, sin que necesariamente tuviesen que menar los derechos de los demás.

Es muy fácil responder a aquellos que censuran la educación racional de los niños. A menudo la objeción misma que hacen contiene la respuesta. Algunos sostienen que la libertad en la educación significa ausencia total de educación. Otros alegan que significa ausencia de disciplina, olvidándose de la clase de auto-disciplina mucho más importante que enseña la misma libertad en todos sus aspectos. Otros dicen que la razón de que nuestros principios racionales sean deficientes es que están basados en la hipótesis de que todos los niños son buenos, o que nacen buenos; y así, que no hacemos nada para corregirlos. Todavía otro argumento es el de que la demasiada libertad hace al futuro hombre y a la futura mujer incapaces de adaptarse a la sociedad; cuando el fin de la educación debe ser enseñarlos a vivir en compañía de nuestros semejantes. Estos son los argumentos más importantes que una y otra vez nos han hecho en el curso de mis conferencias sobre esta materia.

Acerra del ensueño de lo "bueno", yo debo decir que no sé lo que es bueno y lo que es malo, y eso desafío a que se me pruebe que una acción determinada es buena o mala. Todo depende del criterio con que la juzgamos y del fin a que la pensamos aplicar, así que hay tantos criterios como circunstancias y motivos de conducta.

En mi juventud, durante muchos años cometí la tontería de tratar de hallar la significación de lo bueno y de lo malo, y no sé si el problema no era insoluble, sino que quedé convencido de que una solución del mismo era innecesaria. No he encontrado después ni a una sola persona que sepa más de lo que yo sé a este respecto, aunque he encontrado muchas que insistentemente me preguntan: ¿Por qué, pues, sentiría yo que podría a nadie, niño o adulto, que sea o que se haya educado?

En cuanto a considerar la adaptación a otras personas un fin de la educación, creo que este es el más desdichado principio que podríamos invocar. El fin de la educación en todas sus fases no debiera ser sino el hacer al niño tan feliz como se pueda y a ello no podemos llegar permitiendo que su individualidad se desarrolle tan libremente como es posible.

Si la adaptación significa la concenación natural de nuestra vida entre los seres humanos, e por ocupar, por otros seres humanos,

no hay necesidad ninguna de prepararnos artificialmente para ello. En hombres normales (y yo no hablo sino de niños y adultos normales) viene por sí misma y es el resultado de una especie de equilibrio de fuerzas.

Si la adaptación se forzase, de una manera no natural, preferible sería permanecer inadaptado, ya que ello significaría la pérdida de las mejores cualidades que poseemos, de la parte más original de nuestro ego, que quedaría sacrificada, aniquilada. ¿Y cuál sería el resultado para la sociedad?

Una sociedad que se compondría de hombres sin color, sin temperamento, grises, ca latinosos, muertos; una sociedad que no sería susceptible de progreso alguno.

¿Qué es lo que nos interesa en el individuo y lo que impulsa al progreso social? Ciertamente, no aquellas cualidades en que somos iguales, sino aquellas en que diferimos los unos de los otros. La primera diferencia entre un mono y otro mono, marcó el comienzo de la humanidad. Durante muchos siglos la vida de los hombres primitivos permaneció inalterable, mientras no hubo ninguno que mostrase una diferencia apreciable del resto, una ligera desviación, física o mental, en su conducta para con sus semejantes, o en sus relaciones con el medio. Debemos nuestros tesoros intelectuales de ahora, no a las innumerables generaciones de individuos no diferenciados que han nacido, existido, o vegetado y han muerto sin dejar ninguna traza en el mundo; sino a aquellos que se atravesaron a ser de otra manera que la inmensa o informe masa que media de los individuos, en el mundo, que se encarnó, los aprendió, los enriqueció. Desde el más pequeño, más desconocido individuo dotado de algún carácter que haya escandalizado a su familia por su rareza y excentricidad, esto es, por sus actos o pensamientos originales, hasta los grandes héroes y mártires de la ciencia, la filosofía, el raciocinio, la filosofía, los filósofos, y sólo ellos, han tomado parte en la elaboración de nuestros progresos.

Nuestros padres no ojerían dejarnos desarrollar nuestra individualidad, porque desearían que nos parecíamos a ellos. Si hubiéramos respondido siempre sumisos a este deseo, no habría diferencias entre ellos y nosotros, y si nosotros a nuestra vez no ojerásemos a nuestros niños que desarrollen su personalidad, nuestros niños serían como nosotros. Y continuando así, de generación en generación, no habría esperanza de un cambio.

Cuando se habla de libertad de palabra, no se refiere uno a la libertad de expresar sólo aquellas opiniones que son toleradas por las autoridades. Por libertad de expresión artística nos referimos al derecho a producir obras de arte de acuerdo con los más impopulares principios. De la misma manera que la libertad es necesaria, siempre que aspiramos a que un espíritu se exprese a sí mismo, así también la libertad es un requisito esencial para la educación y el progreso de la humanidad.

Si amamos la libertad, debemos permitir que los rasgos individuales entre los hombres subsistan. Si amamos el progreso, debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para el desarrollo espontáneo de tales rasgos individuales.

Oigo a menudo la objeción de que en las

circunstancias actuales—esta es la excusa típica del radical peregrino y estéril—es imposible criar nuestros niños libre y racionalmente, porque somos pobres y nada podemos. Esto no es verdad; la mayor parte de los errores a este respecto nada tienen que ver con nuestra situación social y económica. Además, los ricos, que son independientes económicamente y que en la actual sociedad son los ams, cometen el mismo o peor error en sus relaciones con sus hijos. La educación de los niños ricos está basada en los mismos principios falsos que la de los niños pobres.

No, ustedes no cometen sólo de tarde en tarde algún error. Ustedes, los padres de familia, son, la mayor parte del tiempo, injustos para con sus hijos, su sistema es erróneo. Su educación, la educación que ustedes aplican, es casi siempre una gran equivocación, desde el principio hasta el fin.

¡Oh, el pobre burgués!

(De "The New Statesman", de Londres.)

Si hubo alguna cosa en la gran huelga ferroviaria más lamentable que las demás, no hay duda de que ésta fué el papel hecho durante ella por ciertos elementos de la clase media. Por nuestra parte, siempre hemos vivido en un disgusto con los burgueses de la clase media, burlescos que son frecuentemente, a boca de la juventud artista y revolucionaria, pero que son tan baratas como los brillantes de Alaska. A juzgar por lo que uno oye en labios de estas presumidas criaturas, bastaría que desapareciera la clase media para que la tierra se convirtiera en un paraíso habitado por idealistas, estudiantes de arte y danzadoras de ballet. Existe un tipo de revolucionario joven que gusta mucho de repetir: "La clase trabajadora y la clase alta son bellas, pero la clase media debiera ser exterminada." Kecalcitrantes artistas jóvenes nos dirán a menudo que en su opinión queda siempre algo que decir en favor del aristócrata y del obrero, pero que la clase media no tiene ni siquiera un vicio que la haga perdonar.

Las palabras *clase media*, *burgués*, *eresneable*, han venido a usarse, no sólo general, como expresiones de burla. Siempre figuras de hombres y de mujeres anodinos ya de su primera juventud, cuyo único

ideal es el de la esquividad y que miden la virtud, la verdad y la belleza sólo por su valor en papel moneda. La clase media es la sostenedora de las cosas aceptadas. Los elementos de la clase media aceptan el cristianismo, a Shakespeare y a Jorge Washington. Se venren por su ayuda a cualquier hombre o causa que haya triunfado. Hacen que a sus hijos se les enseñe en las escuelas la literatura de Shelley... cien años después de muerto Shelley. Hasta la opinión que tenían de Bernard Shaw, cambia en un sentido favorable tan luego descubren que tiene una renta considerable. En exposiciones, bien sea de física o de política, tienen horror de aventurarse. Sólo gustan de tratar con opiniones establecidas y con firmes reputadas.

Es cierto que ellos se reconcilian fácilmente con lo espurto; tanto en materia de opiniones como en materia de personas. Ellos no son enteramente adversarios de las nuevas opiniones o de las gentes nuevas. Lo que ellos odian son las opiniones y a las gentes espeluznosa. Las opiniones acerca de la libertad almanera y del proteccionismo, acerca de la desamortización eclesiástica y del federalismo y otras cuestiones, que no afectan a los problemas fundamentales de la jus-

ticia social, ellos están siempre dispuestos a considerarlas y hasta a sostener controversias acerca de ellas, de una manera razonable. Pero todo lo que pase de ahí, todo lo que tenga un carácter radical¹ ellos por instinto lo rechazan con horror, calificándolo de lunatismo, de chifladura, y aun de erimen. El revolucionario y el artista, para quienes la seguridad y los valores-monedas son algo apenas superiores a los ideales de los ciudadanos domésticos, se ponen furiosos de ver que el mundo está en las manos de individuos como éstos a quienes ellos consideran como poltrones y cobardes espirituales.

A veces es muy fácil comprender esta sôlira. Sin embargo, nos parece que lo que ellos consideran como característicos de la clase media, son característicos de casi todas las grandes clases de seres humanos. La seguridad es prácticamente un ideal universal. El aristócrata lucha por la seguridad de sus bienes. En todo el curso del siglo XVIII, como podemos ver leyendo la historia de la legislación de aquel tiempo, el aristócrata usó de ambas ramas del Parlamento para fines económicos, con menos escrúpulos que los mostrados después por los manufactureros y accionistas. El aristócrata puede haber mostrado el despreciamiento de un jugador en el hipódromo, o en la mesa de juego; pero en política nunca se mostró como tal jugador. Aspiraba a la opulencia, al confort; a la preservación del orden establecido. Miraba a su propia clase como sí ella fuera la nación. Los enemigos de su clase eran los enemigos de la nación. Sus ideas eran convencionales y egoístas. Era tan tímido de intelecto como intrépido de cuerpo. El hecho de que era un gran sportsman² no contradice la mediocridad esencial de sus ideales. Y en cuanto a la clase obrera, ellos también se han mostrado extraordinariamente indiferentes para con los revolucionarios y artistas. Ellos también iban en persecución de una sordida seguridad. Tanto como tenían a la pequeña seguridad que se habían conquistado, como una y otra vez se pusieron al lado de aquellos que los atacaban, antes que arrostrar la pérdida de lo adquirido. Ellos también tienen que ser añadidos al número de los que aceptaban las cosas aceptadas. La convención individual bien puede asegurarse que es el móvil principal de estas tres clases. Y la verdad de todo es que el hombre average, el hombre corriente, nunca se ha sentido suficientemente libre de impulsos interesados para seguir una línea de conducta enteramente desinteresada, ya se trate de política, ya se trate del arte o la idea. Las riquezas del rico y la pobreza del pobre, suponen al-

gunos autores que les suministran a ambos elementos cierto alivio o refugio de los cuidados míseros que afligen al hombre que no es ni rico ni pobre. Pero los hechos de la historia no justifican la aceptación de esta teoría.

De todos modos, hay mucho que desir en pro de la teoría expuesta, la de aquellos que opinan que las grandes riquezas como la gran pobreza disminuyen la energía y la iniciativa; y que estas equalidades (de las cuales surge la grandeza artística, intelectual y política) son más fáciles de encontrar entre la clase media que en otra alguna. En realidad, si hacemos un momento de los genios literarios, nos encontramos con que la mayor parte son de origen burgués. En la poesía inglesa tenemos que desde la época de Chaucer (cuyo padre era un tabernero) hasta la de Browning (que nació en Camberwell), la poesía ha sido, por regla general, una ocupación de la clase media. El "Cátalogo de autores británicos" de Horne³ afirma que "no incluye a ningún Shakespeare. En política, en ciencias, en todos los aspectos de la vida que exigen inteligencia y devoción, el burgués puede en justicia alabarse de que pertenece, si no a la mejor de todas las clases posibles, al menos, a la mejor de las clases existentes. Su *creador* es, relativamente, tan excelente, que le quita todo sentido a los sarcasmos que le presentan como una especie de zángano odioso y un insulto a la especie.

Sin embargo, no obstante la razonable dosis de estimación que profesamos a esta clase, nos alarmó mucho el ver a una parte considerable de ella partándose durante la huelga reciente con tan escaso sentido de la tendencia de los acontecimientos. Y no fué porque dejasen sus profetas de avisarle que soplaban vientos de Utopía. Si que le habían dicho ya sus profetas que la guerra lo iba a cambiar todo, que Inglaterra se iba a convertir en una tierra buena y hermosa, que la justicia dejaría de ser como antes, una simple flor en las arangas de los oradores, para convertirse en un principio activo de la vida social. No hubo período de la clase media durante la guerra que no viniera lleno de editoriales que constituirían irrisónicamente verdaderas pizarras a favor de los trabajadores, obreros al sonar la paz: ¡Qué hermosa cosa la que el trabajador iba a tener! Y la antigua teoría de que él era un animal peligroso que sólo servía para el máximo de horas de trabajo por el mínimo de salario... iba a dejar de existir, como otra de tantas reliquias del prusiano.

Lo que la clase obrera ha hecho desde que comenzó la paz no ha sido sino presionar para su pagar y pedir que se le haga efectivo. Los burgueses a la antigua se horrorizaron de la magnitud del programa. Ellos tenían un gobierno que le daba gran importancia al dinero, a excepción de cuando lo necesitaba para derrocharlo, y que murmuraba: «Esto significa bancarrotas». Y viéndose frente a frente, sin embargo, de una partida de acreedores indignados, acudió al expediente de sobornar a algunos, en la esperanza de que el resto sería menos exigente y que hasta quizás desistiría de seguir exigiendo el pago del pagaré. Lo que habían pensado, en otras palabras, era nada menos que la repudiación de una gran parte de la deuda nacional. Por fortuna, el sentido común de la nación dió al traste con ello, no sin que antes quedase demostrado que había todavía cientos de miles de hombres y mujeres cuyo ideal no era otro que el de la seguridad de las cosas, tal como existían antes de la guerra... Estas gentes soñaban con parar el reloj. Tenían la idea de que nada podía ser mejor que un retorno al 1914. Sin actitud favorita era la actitud de 1914. Se decían, con el pecho inflado, que al resistirse a las demandas de los ferrocarrileros, no hacían sino lo mismo que habían hecho ya en Agosto de 1914, cuando aceptaron el reto alemán de pelear hasta el fin.

El hecho de que la huelga haya llegado a resultados satisfactorios se debe en gran parte a aquellos burgueses que han comenzado a pensar si algo mejor que la Inglaterra burguesa de 1914, sin embargo, el hecho de que la huelga ocurriera de todos modos, y de que diese lugar en algunos puntos a explosiones orales tan virulentas, se debió a la incapacidad de una gran parte de las grandes masas burguesas de librarse de sus burguesas formas de pensar. Gentes de esta clase se sienten horrorizadas de todo lo que signifique la desaparición del viejo mundo burgués. Ellos no pueden concebir un mundo mejor, a menos que ese mundo no sea uno donde haya mejores sirvientes y mejores teléfonos. Sigámosles un momento al hablar de sus sirvientes en el tren. "Mi esposa no dijo—observa el hombre del cigarro y del bigote café—era que he encontrado cocinero, si es que no le importa que sea gorda. Yo le dije que no me importaba nada. Creo que no tiene nada de particular, si se exceptúa que es zorra." Su amigo, sentado al frente, al oír el nombre de la cocinera, manifiesta en su esposa la había tenido empleada ya. "Se horrorizó pero se así todo cuanto se puede decir de ella." "Bueno—observa

otra vez el hombre del bigote café—mejor es algo que nada." Y levantando la mano derecha en un gesto de desesperación: "Las cosas que hemos tenido en estos últimos tres años, amigo mío!" Para él un cocinero era una cosa, y no hay duda de que muchos merecen el nombre. Pero es un vicio propio del criterio tradicional burgués el mirar a todos los seres humanos de que se compone la clase trabajadora como cosas, y de ahí su asombro cuando las cosas se agitan con signos de vida y manifiestan las mismas pasiones, necesidades y esperanzas que los de arriba.

La concepción de los seres humanos como cosas, fué la que sirvió de base a la esclavitud. También era y es la base del trabajo infantil y de todos los más grandes horrores de la revolución industrial. Es la base del resentimiento que sienten en la hora actual los que denuncian como bolchevique a todos aquellos trabajadores que dan señales de vida manteniéndose erectos. Pero hemos llegado a un período en que las cosas se están otra vez volviendo personas y este acurtecimiento a muchas gentes les parece tan horrible como un milagro. En realidad, no es más que un desarrollo perfectamente natural de la sociedad. Sería tan difícil oponerse con éxito como tratar de impedir la salida del sol.

Y no hay en realidad motivo alguno para que el burgués se sienta alarmado. Una y otra vez el mundo ha visto a las cosas, a los instrumentos de trabajo, convertidos en ciudadanos y el mundo, en la mayor parte de los casos, se ha vuelto más confortable después del cambio. Nuestras tribulaciones en el actual momento no son más que un signo de que la era de las cosas está lentamente—muy lentamente—expirando. El burgués estará perfectamente a salvo si no se sigue empeñando en vivir en un autaxer que está arrojando ya. Los escombros le caerán encima sólo si él se obstina en permanecer en una casa en ruinas, como muchos de sus consejeros le incitan a hacer. La cuestión a nuestro juicio depende del grado en que nuestra educación nos haya preparado para afrontar y resolver las cuestiones del mañana... si es que en realidad somos capaces de pensar en términos que no sean los de la era en ruinas. De todo nuestro vorvenir deseará el erado a que hayamos llegado en este sentido. Dudar de nuestra capacidad es desoportunar de la raza humana. Si no la poseemos no habrá nada sino la catástrofe, una catástrofe en que se verá abatida la clase alta, la de más abajo, la clase media... y Dios sabe cuántas cosas más.

Mi visita a la Rusia bolshevik

W. T. GOODE

Corresponsal especial del "Manchester Guardian", de Londres.

(Traducido para CUASIMODO por F. Filós, hija.)

(El "Manchester Guardian" no es periódico radical, ni siquiera obrerista; es sólo un órgano del liberalismo tradicional inglés, y como tal desea de antemano un gran pronunciamiento entre los liberales de habla inglesa. Mr. W. Goode, que fue el autor de un artículo profesional de dicho gran diario, en base a los delbediciones de nuestro movimiento como se oída de cerca por el estado de un artículo, con sus doctrinas conservadoras. Nada le da, como es natural, a sus opiniones y datos, un gran peso entre las personas que sinceramente desean a entenderse a fondo de la verdadera transformación político-social operada en Rusia. Nota del Director.)

Obreros, industriales y campesinos: algunas conclusiones

Hay dos cuestiones que han preocupado grandemente al Gobierno Bolshevik; la de los obreros y la de la tierra en relación con los campesinos; cuestiones estas que siempre ocuparán puesto principalísimo como problemas administrativos y de economía social en Rusia, cualquiera que fuese la clase de gobierno en el Poder.

Una de las doctrinas más importantes del bolchevismo es el trabajo: todos hasta la edad de sesenta años, con exclusión de los inválidos, deben ocuparse en trabajos que sean los comités de taller, por medio de los cuales que explican la hostilidad de aquellos que bajo el antiguo régimen vivían sin trabajo de ninguna especie, olvidándose de que si ellos vivían sin trabajar, alguien debía trabajar por ellos, para proporcionarles los medios de vida. En un Estado que es ya un gran patrón industrial y agrícola, la forma de convertirse en el finis, esta doctrina implica que el Estado también regula la distribución del trabajo, y esto a su vez significa que el trabajador u obrero debe renunciar a una porción de su libertad, ya que su labor tiene que ser determinada y dirigida por la mano del Estado. La forma de ejercer esta dirección tiene una gran importancia. Del grado de consideración o ir consideración de la misma para cada individuo, depende que se le mire sólo como una molesta intervención, o como una odiosa tiranía. La obtención de altos salarios y de mayor número de horas de reposo no destruyen del todo esta opinión, la cual ha provocado alguna hostilidad entre los obreros, y ello es fácil de comprender, especialmente cuando se tiene en cuenta que muchos de ellos no son comunistas.

Las huelgas y las industrias

A pesar de que se consideran las huelgas como innecesarias e ilegales, ellas tienen lugar. Pero son menospreciadas por los grupos de oficios, llamados cálianas profesionales, que están formadas no por oficios sino por industrias. Todos los oficios que comprenden una industria particular, por ejemplo, la metalúrgica o textil, se organizan en una alianza, y esto evita las huelgas sectoriales; una huelga en un taller o en una fábrica no afecta a ninguna otra. La palanca principal en la dirección de la industria es la constante representación de los obreros desde los comités de taller, por medio de los cuales profesionales y sus comités, hasta el Comité Supremo de la Dirección Económica, que es el Parlamento de los Obreros. Todos tienen interés en la formación de los reglamentos que han de afectarlos y toman parte en dicha formación, y si el sistema fuese libremente sometido a todos ellos sería la apoteosis de la "operación".

Se ha señalado el día de ocho horas de trabajo, con menos horas para aquellas ocupaciones nocivas a la salud y de sólo seis para los jóvenes que fluctúan entre los diez y seis y diez y ocho años, dedicándose las dos horas restantes al estudio, sin disminuírles por ello el salario. Otra cosa importante es el derecho de todo trabajador a un mes de asueto con sueldo, aunque este mes no se ha llegado a hacer todavía completo, dadas las condiciones de guerra en que se encuentra el país. Los obreros comunes han recibido sólo dos semanas de asueto, mientras que a los que desempeñan oficios importantes se les ha concedido •todo el mes. A la edad de sesenta años, el obrero se retira con una pensión igual al sueldo que hubiere devengado, y si se invalida o insapacita antes de esa edad, el

comité determina la proporción de la incapacidad y le señala pensión de acuerdo con esa proporción.

Tarifa gradual de salarios

La idea de un Estado Socialista en el cual todos estén a un mismo nivel, donde todos reciban un mismo sueldo, no se ha implantado aún en la Rusia de los Soviets. Se han preparado tarifas muy bien elaboradas para toda clase de ocupaciones sin excepción, estableciendo una escala de sueldos para cada grado. La labor de redactarla parece increíble: en ella intervinieron las alianzas profesionales. Dichas tarifas se revisan con regularidad. Se fijaron sueldos de 600 a 3,000 rublos al mes, pero una revisión determinó que, desde el primero de Septiembre, el sueldo más bajo de la escala sea de 1,200 rublos al mes y el más alto de 4,000. Este no es aún el más alto. En dondequiera que sean imprescindibles los servicios de un especialista y éste no se conforme con el sueldo determinado en la tarifa, el comité puede, después de investigar el caso y teniendo en cuenta las capacidades del especialista y las necesidades del público, determinar la suma que debe pagarse. Cuando yo estaba allí Lenin recibía dos mil rublos al mes, sueldo que no era el más alto en la antigua tarifa.

No hay motivo para que un obrero permanezca en una posición fija, pues si sus salarios son altos, puede irse a cualquier lugar y ascender. Muchos han ascendido. La elección de varios comités tiene por objeto escoger los hombres que poseen cualidades especiales y hacer una selección de los mejores cerebros entre los obreros. Yo personalmente sé de obreros que fueron. Grupos por sus compañeros para formar el Comité de Obreros, quienes por sus capacidades han ascendido hasta formar parte del Consejo Supremo.

Cada taller o fábrica tiene sus comités de obreros ocupados en mejorar las condiciones del trabajo y de la higiene, en mantener los reglamentos, y demás funciones. Grupos de talleres que pertenecen a una misma industria se unen en asociaciones, que forman sus comités, dándole representación en ellos a los obreros, a los técnicos y a las alianzas profesionales. Dichos comités tienen a su cargo la dirección de los trabajos, distribución de órdenes, de materia prima, etc., abarcar también la dirección financiera de los talleres que integran la asociación. Para cada taller hay un comité de gerencia o administración, en donde los técnicos y los directores deciden con sus votos. Este estado de cosas es de fecha reciente. En los primeros

tiempos del cambio de régimen se produjo el caos; la producción bajó enormemente y se relajó la disciplina. Fue solo después de un año de experimentos cuando se obtuvo este éxito relativo. Las industrias reflejaban las condiciones en que se encontraron los ferrocarriles, y los esfuerzos de Krassin para que éstos recobraran su estado normal fueron acompañados por esfuerzos aun mayores para la restauración de las industrias.

Las industrias funcionan regularmente. Muchas fábricas están cerradas, otras se ocupan en la fabricación de municiones, y una y pocas en la manufactura de artículos. La escasez de materia prima ha agudizado el espíritu de inventiva. Los talleres de algodón, por ejemplo, trabajan con hilos de lino cortados en pequeñas longitudes para imitar la fibra de algodón; se han aprovechado los pantanos para proveerse de energía motriz, dada la falta de carbón ordinario y de petróleo y la dificultad de conseguir madera en gran cantidad. Rusia se ha visto obligada por las circunstancias a bastarse a sí misma, o, como me dijo un director de taller: "Nos hemos visto obligados a aprender muchas cosas que no aliviaríamos jamás."

Las fábricas nacionalizadas y las privadas funcionan perfectamente; las mismas tarifas son la regla del Comunismo; las circunstancias han sido muy fuertes para los bolsheviks. La libertad individual se ha perdido; la doctrina del trabajo y la distribución de labores se han encajonado de ello. Pero hay que reconocerle cierto éxito a este sistema que muestra con el sólido apoyo de los obreros de espíritu comunista, entre los cuales figuran los trabajadores mejores y más inteligentes, como lo sé yo por experiencia personal.

La cuestión agraria

La cuestión agraria ha pasado también por varias etapas desde la revolución de Marzo. Antes de la caída del Gobierno de Kerensky, los campesinos habían empezado a tomar las tierras, y los bolsheviks, que obtuvieron el apoyo de los campesinos mediante la promesa de tierra, tuvieron que regular lo que ya se había hecho y cumplir sus promesas. Los grandes propietarios fueron expropiados, las tierras fueron mensuradas y distribuidas entre los campesinos que no poseían ninguna o que tenían muy poca. Aquí también se aplicó la doctrina del trabajo; nada puede tener más tierra que la que pueda cultivar ayudado por la familia; no debe haber peones. Se establecieron comunas agrarias en las que los beneficios del cultivo cooperativo se convierten en lecciones ob-

tivas que los campesinos se aprestaban a seguir; se establecieron también como seiscientas estaciones por todo el país para la mejora de las semillas y del ganado, y los resultados se pusieron a la disposición de los campesinos, quienes comenzaron a usarlos, todo lo cual tuvo ocasión de ver personalmente.

Ciertos dominios especiales de los antiguos grandes terratenientes, a menudo muy bien cultivados, se retienen como estaciones experimentales, o bien como ejemplo de cultivos dignos de imitarse. Esta política parece ser buena, pues ha hecho mucho para satisfacer, instruir y elevar al campesino.

Pero con todo ello no se ha perdido de vista la influencia política de estas medidas entre los obreros y los campesinos. La disminución de horas de trabajo, el buen pago, las oportunidades para el buen uso de las horas ociosas, se dirigen en el sentido de proporcionar un sólido apoyo al bolshevismo entre los obreros; mientras que el dar la tierra a los campesinos que no tienen ninguna, produce idéntico efecto entre los más pobres. El campesino rico queda solo y es generalmente hostil, pero el de la clase media, que es, sin duda alguna, un contingente político considerable, es objeto de constante y poderosa propaganda. Entre gran número de obreros y entre los campesinos de las clases más pobres, la popularidad de los bolsheviks ha llegado a ser inmensa.

Los jefes bolsheviks

He sido criticado porque deliberadamente intenté ponerme en contacto con los jefes bolsheviks y estudiarlos, pero quien aspire a formar juicio de las acciones, intenciones y perspectivas del bolshevismo, nada adelantaría si no tomase las primeras impresiones de los jefes, porque en los movimientos populares, especialmente en Rusia, son ellos los que cuentan. Estos hombres son idealistas y han trabajado, con casi sobrehumana energía, para realizar su ideal. Marx, que es desacreditado en el Oeste, ha sido seguido por ellos y suministrado las bases del Estado que tratan de formar. Casi se puede decir que Marx es su Dios. Su oratorio y su busto se encuentran en todas partes. Estos hombres son sinceros, y aunque la sinceridad pueda ser un atributo lo mismo de un criminal que de un santo, es justo reconocerles, ya que tantas historias se han propagado en el Oeste, acerca de sus egoísmos, de sus orgías que Marx es su Dios, que todo lo cual es un error de fundamento. Lo que hay de cierto es su gran sencillez de vida y de costumbres, unida a una pasmosa capacidad de trabajo.

Capacidades administrativas de los jefes

Los jefes bolsheviks son hombres muy capaces, y han demostrado ser muy buenos administradores, pero son ante todo doctrinarios, y como tales miran la suerte de Rusia fragmento, como un experimento. Con su régimen han convertido el caos de la primera revolución en un perfecto orden. Yo no digo nada respecto de sus doctrinas; cito simplemente hechos. Han mejorado notablemente las condiciones de los obreros en lo que respecta a los salarios, horas de trabajo, aprovechamiento de las horas de ocio y a las condiciones de vida en general, lo que es necesario reconocer. Por lo que toca a las tierras, han procedido con mucha habilidad en problema tan espinoso. Se puede ver por los resultados lo rápido y brillante de su éxito. Es verdad que emplean la expropiación, pero también es cierto que distribuyen la tierra entre aquellos que desean y pueden trabajarla, lo cual es algo que la humanidad necesita para llevar a cabo un vasto plan de reconstrucción. Atacaron los abusos de la vida oficial y los han suprimido, y muchos de los abusos de la vida de los pueblos han desaparecido, o están en vías de desaparecer. En Moscú, en otros pueblos, y en las regiones que recorrí, mantienen el orden y la seguridad, y aunque los métodos en Moscú para acabar con el rufianismo, con el robo y con la inseguridad han sido muy violentos, han conseguido, sea como fuere, un gran éxito.

En la educación han procedido con mucha visión y obtenido magníficos resultados. Sus medidas acerca de la higiene personal, el servicio médico, fundaciones de maternidad, y especialmente el cuidado de las niñas, muestran el gran celo del Estado en tales materias. Y en el intrincado asunto de la alimentación del país, han conseguido, aunque imperfectamente, suministrar alimentos a toda la Gran Rusia, teniendo en su contra, los dificultades de transporte—debidas principalmente a las necesidades militares y a ejércitos—que hacen la hazaña casi inverosímil. Si sus mayores cuidados los han dedicado a sus ejércitos y a los trabajadores de las fábricas de municiones, con ello no han hecho más que imitar a los pueblos beligerantes durante la gran guerra europea. Por lo que respecta a los nombres mismos formados del antiguo imperio ruso, los bolsheviks han sido los únicos que gustosamente han reconocido la independencia de esos pueblos. Esto se debe a los principios que siguen. Y esto es algo más que debe agregarse a su haber.

La palanca de la fuerza

Por otra parte, los bolshéviks eran la minoría de la población de Rusia, aunque una minoría mucho mayor de lo que se cree. Esfrendo en minoría, hicieron de la fuerza su gran palanca y procedieron sin piedad contra sus adversarios, especialmente contra los de las clases ricas. En esto han sido fieles a Marx. Tienen mano fuerte para todos aquellos elementos revoltosos que han permanecido en Rusia, sean ardientes partidarios de la doctrina marxista, o no lo sean.

Aunque yo no creo que los bolshéviks como entidad tengan por norma anatar, es lo cierto que han estado haciendo autopsias, y la implantación de las dos Cortes Revolucionarias ha dado motivo para numerosos abusos en el pasado y para el futuro. Dominar a los jefes sedientos de sangre, como ha habido muchos, ha sido y es aún difícil. Durante los últimos períodos los ensayos para reemplazar estas Cortes han sido muchos y efímeros. Mis investigaciones personales acerca de los asuntos de Estado de Finlandia, después de la guerra civil, y mi conocimiento de todo lo ocurrido en las fronteras del Oeste y del Sur bajo el dominio de Denikín, Petura y los polacos, me han enseñado que a este respecto hay poco que escoger entre los "chamcos" y los cruzados. Las responsabilidades por el derramamiento de sangre aún pueden aquilatarsse cuando se tengan datos y pruebas suficientes de ambas partes.

Los bolshéviks se valen de la propaganda como nadie se ha valido antes. Sin embargo, las historias que se hacen circular acerca de la propaganda oficial deben ponerse en cuarentena. Los casos citados han sido de personas que hacían propaganda por su propia cuenta y responsabilidad, privadamente, sin conexión alguna con el Gobierno bolshévik. La propaganda mejor de los bolshéviks ha sido su existencia misma y continuación, como dicen Lenin y Tchéchevín.

Fracaso en el establecimiento del comunismo

Los jefes bolshéviks trataron de implantar, en el único país en donde se podía hacer tal experimento, un sistema completo de comunismo, pero los resultados han demostrado hasta ahora que a ese respecto han fracasado. No existe tal comunismo. El Estado como patrono, como distribuidor de artículos, como proveedor de alimentos, ha procedido imperfectamente como comunista. Las funciones del Estado y las individuales van a la par, mientras que en los demás aspectos

de la vida nacional las condiciones contra las cuales han luchado los bolshéviks los han obligado a entrar en reformas y a hacer cambios que han resultado en una curiosa transformación de la idea marxista original.

Todo esto indica que en la existencia de los bolshéviks como Estado las circunstancias han influido poderosamente. Las continuas conexiones que se han visto obligados a hacer en la vida interior de Rusia son índices de los grandes cambios y transformaciones que tendrán lugar si tuviesen abiertas las fronteras para la libre comunicación con el mundo occidental. Para poder establecer negociaciones comerciales, hubiera sido necesario encontrar compromisos con otros pueblos y renunciar a muchas de las doctrinas principales del bolshévismo. Esto me fue explicado por un distinguido hombre de negocios que había trabajado por los bolshéviks en el extranjero, quien tenía la firme convicción de que el mantener cerradas las fronteras era el mayor obstáculo para la transformación del gobierno bolshévik en un gobierno capaz de hacerse aceptable para todos los elementos de Rusia.

Esto nos trae a otro punto. Las condiciones en Rusia son tales, que es improbable que cualquiera de las formas de Gobierno establecidas en el Oeste, llevadas a Rusia, puedan desenvolverse. Rusia es un país que debe trabajar por su propia salvación política y por encontrar una forma de gobierno que más se acomode a sus necesidades y que ayude a su desarrollo; y aunque yo no estoy abanzando por el bolshévismo, es preciso que reconozca que de los gobiernos habidos en Rusia desde Marzo de 1917, el Gobierno bolshévik es el que más ha durado, el que más ha hecho por el bien del país y el que ha demostrado mayores capacidades para gobernar.

Debe tenerse presente que con la destrucción del Gobierno bolshévik, si acaso esto ocurre, el espíritu del bolshévismo no se destruye. La implantación de un régimen, tal vez hasta cierto grado democrático, pero que en el fondo restablecerá los viejos del antiguo régimen, que es lo que más temen no sólo los revolucionarios rusos sino todos los pueblos vecinos, estimulará el crecimiento del bolshévismo. Cuando a esto se agregan los sentimientos de los obreros y campesinos por la pérdida de todo el bien que les ha proporcionado el bolshévismo, no es difícil ver en ello las semillas de conflictos futuros.

Nada es el efecto probable de la acción de los bolshéviks más difícil de prever, y yo no puedo menos que exponer las conclusiones a que he llegado después de seis meses

de permanencia en las provincias Bálticas. Hay en Rusia dos clases de la población que han ganado muchísimo con el bolshévismo: la obrera industrial, y la de los campesinos pobres. Los primeros han ganado todo lo que se relaciona con sus aspiraciones: buena paga, menos horas de trabajo, descanso, oportunidades. Esto lo han ganado con pérdida de algo de su libertad, porque el bolshévismo es una doctrina de trabajo. Los segundos han ganado tierras. Para mí es difícil

concebir que estas dos clases de la población — que constituyen la inmensidad — consentan pacíficamente en renunciar a todo lo que este régimen les ha proporcionado. Por el contrario, creo que cualquier intento que se haga a ese fin traerá el desastre. Si Koltchak y Bentrín reinstalan a los del antiguo régimen y restituyen las tierras a sus antiguos dueños, su éxito, si acaso lo obtienen, no será más que el comienzo de otros nuevos y terribles conflictos.

Ante las hordas

LEOPOLDO LUGONES

(De "La Nación", Buenos Aires).

(En la sección "Agulaciones" de este número, consultamos los datos de vista que creemos aquí el Sr. Lugones. Si notamos que artículo aquí, se es porque lo consideramos notable, si mucho menos, sino porque queremos que el público lo pueda leer íntegro y en su propia expresión, la justicia de nuestra relación. Nota del Director.)

Europa tiene tres puertas por donde puede invadirla y la ha invadido el Oriente más de una vez; las dos marítimas de Gibraltar y de los Dardanelos, y la terrestre y mucho más amplia y floja que forma la larga rusa del Dnieper, dilatada sin obstáculos, o casi hasta el antiguo Turkestán de las hordas. Las guerras intestinas de los bárbaros y de las sectas cristianas abrieron la primera a los árabes en el siglo VIII, asegurándoles la conquista de España. Jerjes entró por la segunda que le franquearon los arábigos divididos a muerte, en significativa coincidencia con el primer ataque saracénico contra Sicilia, y los turcos del siglo XV rehicieron la operación, favorecida por las discordias teológico-políticas de Bizancio. Dos veces quedó también abierta la tercera al empuje de las hordas tártaras que asolaron la Europa medieval; en el siglo V, cuando la guerra civil producida por los mismos cristianos debilitó el poder de Roma, y requirieron el auxilio de los hunos atraído a Atila que era un cosaco del Volga; y en el XIII, cuando las sanguinarias querrelas del feudalismo ruso facilitaron el ataque del mongol Batú, que además de la inmensidad eslava, llevó por delante a Polonia, Hungría y Silesia, fundando al refuir el bárbaro imperio de la Horda de Oro cuyo dominio sobre Rusia fué de doscientos años.

Los acontecimientos que estallaron dicha inmensidad no pueden ser más instructivos en la ocasión. Solo treinta y dos años habían transcurrido desde que los cruzados, al saquear Constantinopla (1204), suprimieron con aquella otra guerra, entre cristianos, la barrera que el Imperio Bizantino, siquiera dependiente, oponía por su prestigio y su magnitud al debordamiento de la barbarie. Los dos siglos que duró la Horda de Oro terminaron, precisamente, con la caída de Constantinopla en poder de los turcos, agente del mismo origen. Pues, en efecto, aquella conquista abrió el camino a esta otra. Tal es el panorama histórico que sólo desde entonces, para la más clara percepción de sus líneas, así como lo hicieron en 1912 con el de la guerra balcánica, deduciendo por él, según recordarán mis lectores, la fatalidad inminente de la guerra europea. Si la historia sirve de algo, en eso consiste su utilidad.

El atento examen de lo que pasa al concluir esta nueva y como nunca destructora guerra de cristianos, sugiere la posibilidad de que Europa sufra otra vez el ataque de las hordas por el mismo punto. La desaparición de Austria y Turquía renueva el desastre bizantino. Rusia se halla como entonces decapitada por la guerra civil y el ejército maximalista, ha enrolado chinos en gran número. Vuelve a quedar abierta por la disor-

dia aquella Hungría donde, coincidencia singular, gobernaba el rey Bela IV, que no pudo soportar la invasión. Alemania está en iguales condiciones de anarquía, sin fuerza propia, como entonces, para oponerse a su avance parecido. Pues lo cierto es que si, a vezanza de nuestros malones, el ataque de aquellos hordas no echa espontáneamente, harlo de botín y contenido por el mar como toda barbarie de tierra adentro, la Europa central sucumbiría. Ya estaba, en efecto, dominada la costa báltica, que también liebre ahora de guerra civil, la navegación oceánica se suspendió y la propia Inglaterra aguantaba una crisis de su comercio marítimo, a causa de que por doquier considerábase perdido el mencionado centro continental.

Por otra parte, las hordas están ahí como entonces, en el mismo estado moral y suficientemente iguales inercias conducentes a una idéntica ilusión de sucesos. Contactasen vanguardias de las multitudes innumerales que forman el mundo chino. La influencia que sobre ellas ha ganado el Islam es otro elemento de orientalismo hostil. Grandes masas de turcos anarquizados irán a engrosarlas, no tardando en recobrar a su contacto las mal atenuadas tendencias originales. La propia organización política y territorial de la China que, prácticamente, es un socialismo milenarista, facilitará su vinculación con el maximalismo ruso, acentuándose todavía el sistema republicano ahora vigente en aquel país. Pues aunque la China fártara se diferencia mucho de la central, o clásica, si se permite la expresión, el espíritu colectivista es en ambas semejante, al paso que la primera se conserva heliosa y movediza. El famoso egipcio amarillo está, pues, ahí; siendo curioso que el debilitamiento general de Europa ante su siempre peor agravación, lo haya causado más, que provocar el mismo. Faltará además, tan procedado de eso, según decís. Es característica en el despotismo la ineptitud para interpretar las lecciones de la historia y ello no debe extrañarnos, porque se trata de una enfermedad: una demencia que, fatal como todas, insiste en las mismas direcciones con pertinacia irracional. Faltará, así, el seguro diagnóstico. La horda del emirio universal, que enajena a Felipe II, a Napoleón a a Guillermo, adopta siempre el mismo plan conducente a idéntico fracaso.

El estado moral en que van a ballarse los pueblos, y que ya nos muestran en los países vencidos, contribuirá grandemente al éxito del ataque, si se produce: inevitable cansancio de combatir, sobrevolvente a toda larga guerra; escasez de recursos; de las que, relas intestinas: Lenin define al maximalis-

mo como un vasto programa de guerra civil; odio a las instituciones sociales cuya progresiva inanección las torna cada vez más rituales, infundándose una especie de funesta simpatía por la conquista destructora; los cristianos del siglo V vieron en Atila el exote de Dios que debía esgarir la iniquidad romana; predominio del espíritu sectario sobre el patriótico, según debe esperarse en multitudes envilecidas por la inmoralidad ideológica que el cristianismo fue y es; marcosupresión de la vida, harlo miserable para estimada...

Semejante contingencia histórica importante para América la ratificación de aquel destino manifiesto que a mi entender patetizase en la unidad conceptual y práctica de su libertad, su justicia y su derecho, inaugurando desde la concepción por ella definida una nueva civilización sobre la tierra. Fundándose en los derechos del hombre, que, así, por ser hombre, resulta nuestro coincidando, hienos efectivamente posible la existencia simpática de la humanidad. Empezamos a reconstruir el mundo fraternal cuya fundación iniciaron con éxito desgraciadamente interrumpido, el holocausto y la latidud paganos, contra y sobre el aislamiento medieval que del feudo saltador engendrara a la nación bandida, tornando anónimas el derecho y la fuerza. A la ilimitada soberanía, que es antinomia de suyo, opusimos la solidaridad, transformada en victoria por Bolívar y San Martín, dejada por Monroe en los derechos. Así, el derecho coexistió igualmente soberano, El Salvador y los Estados Unidos. Y ésta última nación, con la clara inteligencia de las cosas que siempre poseyera, asumió la responsabilidad correspondiente a su categoría, tomando por suyo el resguardo de la independencia continental. Por su los obra, que a sus amparos pudieran constituirse, sin que el trágico proceso de efectuarlo las pusiera, debilitadas, a merced de los despotas europeos, conforme lo demostraron repetidos casos, la cooperación con la gran república era un caso de honradez, de conveniencia y de lógica política en la comprensión, por cierto evidente, de su propio destino.

Cuando aquella intervino en el conflicto europeo, ratificando también para el mundo entero la doctrina solidaria, puesto que con participar de aquélla ya entendía haber fundado la liga de las naciones a la cual sometió por consecuencia la organización de la tierra transformada, los pueblos americanos que claudraron su compañía obraron, pues, contra el interés común, y fueron ignorantes y retrógrados: porque prefirieron

el aislamiento medioeval, que aun en el colmo del poderío resultó funesto a los imperios centrales, el espíritu de la conquista a la tradición de la independencia. Podemos entonces, afirmar que dichos pueblos padecían una crisis reaccionaria, aun cuando fuera de carácter desagrégico, según echa ocurrir, y así lo demuestran su actitud igual a la de España dominada por influencias militaristas y clericales.

El triunfo de los aliados impone ahora la paz de Austria puesto que ella se funda en la liga de las naciones por América concebida. En dicha asociación, prefigurada por el panamericanismo, no sólo cabe este último, sino que resulta naturalmente destinado a salvar la cuando peligrar, asegurando así el éxito de la nueva civilización. Y como ello reporta al Presidente Wilson la más alta gloria entre los hombres, los políticos que le son contrarios afectan no entenderlo, sacrificando a sus mezquinas pasiones la integridad de semejante obra. Lo más importante del tratado de paz, es, no lo dudarlo, la liga por sí sola y doblemente por la ejecución que se le encomienda; pues así quedará inaugurada la nueva civilización en el hecho y en el derecho.

La tentativa de aquellos políticos es, pues, reaccionaria, y a semejante panamericanismo no lo aceptaríamos jamás dado que vendría sencillamente a constituir el imperialismo de los Estados Unidos. Estos resultarían, así, la nación retrógrada, transformando sus salvaguardas de la independencia continental en un derecho discrecional de conquista. El triunfo de esos soberbios militaristas y plutócratas asestaría al panamericanismo un golpe de muerte.

He aquí cómo a todos los pueblos de este continente interesa apoyar el americanismo wiliensino, que admite al alto tratado de Austria, y el resguardo de la civilización. Todavía estamos a tiempo para comprender, y los más tardos no pueden ya conservar ilusiones ante la aceptación de la derrota por el vencido imperio alemán. Permítaseme recordar que el 18 del pasado mayo dábamos ya por hecho en estas mismas columnas, sosteniendo la justicia del tratado. No lo entendimos, dije, los aristócratas ni los políticos alemanes, pero sí el pueblo desencadenado que quiere y que impondrá esa paz. La lógica de los sucesos sigue, pues, favoreciendo mis presunciones.

Mas no lo menciono por esto, sino por algo mucho más importante. Algo en que ya debemos empezar a definir la sociedad del nuevo orden de cosas, poniéndonos de acuerdo con los otros países americanos.

Anúnciase efectivamente el propósito de

ensayar al nuestro que abriga una considerable masa de alemanes, entre los cuales continuarán desde el obrero al general prófugo. Nada tendríamos que oponer en circunstancias normales, y no es dudosa la calidad superior de la inmigración alemana. Entra en el alto propósito de concordia humana, de finelo ya por el primer manifiesto de la Junta de Mayo, pues fue realmente el concepto fundamental de la revolución, y sobre él nos constituirnos luego, que esos hombres, agobiados por tan hondo infortunio, vengan a relevarse aquí una patria.

Mas si el noble idealismo no ha de excluir, como no excluye, la apreciación exacta de las cosas, forzoso es considerar que la inmigración alemana en masa puede traernos aporrajados serios peligros.

Una tenaz y minuciosa educación ha conformado al pueblo alemán con tanta estricteza sobre el patrón militarista, que si esa inmigración accediera en masa vendría regimientada seguramente. Sabemos por cuenta propia, cómo aprecia el militarismo vencido sí, pero no anulado, los deberes de la hospitalidad. Continúa aquí funcionando, lo cual es significativo, aquel mismo aristocrático personal de la legación donde operaba el famoso conde, bajo la involucre complicidad de Suecia. La actual república socialista alemana que la sostiene, en fuerza, sin duda, de ser imperio a la vez, no ha derogado tampoco aquella ley de trucción socializada por la cual los alemanes pueden adoptar la ciudadanía de cualquier país sin pedir la propia. Esta doblez continua inspirando, según se advierte, toda la política del imperio republicano, y el reciente episodio de Searpaflaw, celebrado allá como un acto heroico, es prax las sobrecubriente.

Esa funesta conformación moral, curaríamos en el emperador de la patria, explica bien, me parece, cómo el gobierno socialista de la hostadía republicana autoriza su última resistencia al tratado de paz con el proceso de aquel despota, cuando debía facilitar más bien o comprender por cuenta propia. Ello demuestra que no concebía la existencia sin hacer y que se figuran poniendo en el militarismo sus esperanzas gubernamentales de la semenuerada en la superchería de esa república parvasente censional, y demostrad todavía mi constante afirmación de que el socialismo congenia más con la monarquía que con la democracia, al ser ambas formas del colectivismo despótico. La dictadura proletaria es la sustitución de la dictadura militarista bajo una misma tiranía permanente: ideal de esclavas que, como es natural, debía nacer en una autocracia militarista. Pues el so-

cialismo, no hay que olvidarlo, es un invento alemán...

Un invento alemán aprovechado para la guerra bajo las formas hoy evidenciadas del espionaje y de la traición que, según se ve, no cesan. Así como los cristianos del siglo V invocaban a Atila contra su propio país, y en virtud de la solidaridad sectaria abran las fronteras a la barbarie del norte, el socialismo reniega ya de la victoria conseguida sobre la autocracia germanica, prefere que para dejar impure a la fariseica república, aun cuando es visiblemente el mismo imperio de ayer, las naciones que éste invadiera queden devastadas sin reparación, los antiguos salteos de Polonia y de Italia reconocidos, el crimen igualado con la inocencia; y mientras colgaría de un árbol a Wilson o a Clemenceau, aseguraría a Guillermo II un honorable retiro. El embrutecimiento sectario nos retrograda así al tiempo de las hordas. Las plebes siniestras, ennegrecidas por él, son ya otras tantas hordas en potencia de irrupción.

La masa regimentada que suponemos, hallaría aquí la misma traición socialista, dispuesta a favorecer sus conspiraciones; impondría en grande escala el maximalismo que, resucitándolo una vez más, es el marxismo perfecto: cosa germanicísima, si las hay; acurriría el carácter germanófilo con que la neutralidad nos presentó ante el mundo, provocando la sospecha de las naciones victoriosas; ¡entendaría fabricar aquí la Nueva Alemania del desquite, acorturando el nacimiento, ya tan grande, cuando más necesarios vinieran vincularnos con aquellas.

Mucho me temo que nuestro fatalismo optimista y jactancioso, unido a las tendencias germanófilas del gobierno, desatienda este asunto capital. Pero en detalle, siquiera, merecería especial consideración; el impedimento de entrar, lechizado con urgencia, si precisa para los nobles, los sacerdotes y les militares de profesión. Eso requiere, como se ve, una política tanto interior como externa, y tan importante, que podría por sí sola motivar un congreso panamericano.

Este me parece además, de grande urgencia por otro motivo: América necesita eliminar toda causa de discordia ante la misión que el destino le depara. Es menester armar el arco conforme a justicia las enastiones entre Chile y el Perú, entre Colombia y los Estados Unidos, que son las más delicadas por ahora, sin perjuicio de ir poniendo en revisión definitiva todas cuantas oraciones ocasionadas a conflictos. Si, según el concepto riavadaviano que nunca me cansaré de repetir, la gran república del norte es quien epor su

antigüedad, su civilización y capacidad provea la política del continente americano (nota del 24 de agosto de 1886 al encargado de negocios de los Estados Unidos), indudablemente le corresponde iniciar con su debida satisfacción a Colombia la ratificación justificada de aquel acto cometido. La Liga panamericana reforzará así, en armonía conéctrica, a la liga de las naciones, como el sistema planetario asegura el equilibrio de la estrella central, para salvarse, salvando a la civilización, en las horas siniestras que se avecinan. A semejanza de los paladines que tomaban por empresa la justicia, debemos arreglar nuestra conciencia la víspera del combate. Aquella conciencia tranquila que irrillaba más que el sol en las espadas de tan limpios caballeros como Washington y San Martín.

Al propio tiempo habrá que resolver con intrepidez los grandes problemas de justicia humana cuyo fundamento material consiste en la posesión de la tierra por el hombre; que el hombre, crey de la creación, no resulte, por siniestra paradoja, esclavo del hombre, sino dueño como cualquiera y como todos y en consecuencia trabajador y usufructuario del bien común de la tierra. Paises como estos, donde hay más tierra que hombres, son los que pueden hacerlo sin violencia, realizando la perfección de la patria. Pues solo resultará perfecta aquella patria de la cual sean efectivamente dueños todos los ciudadanos. Si la patria es una realidad territorial, deben poseerla realmente todos sus hijos. Y esto no es un ideal de comunista, sino una declaración legal formulada hace más de dos mil años por Tiberio Graco, caballero de Roma.

Entretanto, es de advertir que los argentinos tenemos en el continente mala fama de petulantes y egóistas. ¡Gento voeinglern, y esta es, por desgracia, la que se hace más oír, masona para nuestro mal un militarismo de afilicte pedantería; el neutralismo germanófilo de la vez pasada acentuó la impresión, como que es de la misma cepa. Así hemos quedado mal ante la opinión pública de los Estados Unidos, Italia y Francia, o sea, en estos dos últimos casos, los únicos grandes países que saldrán inólomos del próximo desbarajuste europeo, al ser también los únicos entre nosotros donde nadie quiere ser otra cosa que italiano y francés. En'onces' necesitamos cambiar de rumbo: mejor dicho, recobrar nuestra orientación.

Si espiritualmente pertenecemos a la latitud, tenemos que ser políticamente americanistas con los Estados Unidos. No hay en

ello incompatibilidad alguna. Tengo dicho ya que la constitución de aquel país, y la nuestra por ensiguiente, concilian el idealismo latino de la libertad con el realismo anglosajón, o inteligente empirismo de su ejercicio. Eso es lo que nos corresponde guardar, realizando cada uno lealmente su parte. No estamos mal, sino al contrario, los argonautas en compañía, de Hércules. Y cuando conquistaron el famoso vellocino que simbolizaba la áurea unidad de una nueva civilización, tanta honra le eupo al remero que ludia el tor

lete y al mareante que piloteaba, como al escuadrero batallador de los monstruos. Hendría la nave atroz lo profundo de la sagrada noche, con su estrella en la proa. La rueda del zodíaco giraba en su rodaste dándole rumbo, y al ritmo de la lenta mar que parecía acostarse con el cielo, tal cual si renovara el misterio copulativo de las cosmogonías, el gigante generoso, abierta su alma al consuelo de la frescura, lavada su frente de bronce por el agua de la serendidad, celebraba la empresa común cantando en la lira.



Notas panameñas

J. D. MOSCOTE

Con ocasión de dos importantes discursos

NO ha estado nunca en nuestras miras recoger sistemáticamente en las páginas de CUARISMO todos los discursos que por cualquier motivo y en cualesquiera circunstancias se pronuncian en la localidad. A pesar de las apariencias, que parecen condenarnos, semejante género de literatura, propio a las frases efectistas y a los sentimentalismos agudos, nos desplace profundamente. Creemos que cuando no es posible ejecutar acciones fecundas y se necesita, por lo tanto, del suadón de la palabra, debe ser ésta clara, rotunda y sin afeites para que su efecto alcance al máximo de eficacia deseable. Hemos encontrado, más o menos, estas cualidades en los discursos que nuestros amigos, los doctores Manuel Patiño y Harnodio Arias, leyeron en el cementerio de esta ciudad y en el seno del Consejo los días 2 y 3 de Noviembre, respectivamente, y por esta razón, unida a la importancia de las ideas que emiten, pensamos, una vez más, la regla que nos tenemos trazada de ser parcos en la reproducción de tal clase de trabajos. Podríamos arrear que hay cierto interés de buena ley en que más allá de las fronteras patrias, en los países que junto con el nuestro forman la comunidad hispano americana, se conozca el pensamiento que preocupa a nuestros hombres mejor preparados en las cuestiones de verdadera trascendencia que se manan con la existencia política de la nación. Esta obra de divulgación de los anhelos e inquietudes del noble istmeño, expresados por boca de hombres jóvenes, moral e intelectualmente espaciados para ello, por modesta que sea, tendrá a la larga, sus resultados, haciendo cambiar los falsos conceptos que de él se tienen en casi toda la América, debido principalmente a falta de intercambio de ideas y de información frecuente y bien intencionada. Confiamos en que el día ha de llegar en que

las cosas se hallen en otro pie y en que lejos de eréctose un reino de imboiles que todo lo hemos sacrificado en aras de pasajeros beneficios materiales, se venga en conocimiento de que con no ser la situación actual de nuestro pueblo la que realmente basó en su separación de Colombia, dista mucho de ser el desastre moral e irremediable que cierta prensa de ese país se complace todavía en hacer errecer a los incautos. Los conflictos, las disputas, y, en general, los varios problemas sociales, políticos y económicos que han surgido con motivo de las relaciones inmediatas y diarias que cultivamos con el Gobierno americano, a nuestras puertas en la Zona del Canal, han determinado condiciones de vida difíciles, pero no fatales, las que si hasta aquí no se han remediado, nada indica que no puedan serlo en un futuro inmediato, y para siempre, en el sentido de una libertad verdadera, de una justicia bien cimentada y de un respeto mutuo que vengan a ser las bases grandísimas, indestructibles de la felicidad nacional.

Por de pronto, si tales condiciones no son absolutamente las que serían de desearse, según queda entendido, tenemos en cambio la ventaja inapreciable—fruto de un mal que jamás lo existiera—de hallarnos ya frente a frente de una realidad que para los demás pueblos americanos de nuestra misma lengua es todavía un inquietante peligro de todos los días y de todos los instantes; y mientras muchos de ellos piensan ingenuamente que la retórica y las actitudes tartarísimas son armas de temple para las luchas que el porvenir les prepara, nosotros estamos aprendiendo en la dura escuela de la experiencia, cuál es el camino roto del éxito en la vida de las naciones. Más de una vez lo de nosotros ocnias ha debido de haber llegado a Washington no es por la fuerza del amor, y ni siquiera por la fe en la convicción que surge de hechos bien probados, sino por la fe de eunestancias, como ahora mismo ramos hallamos de la administración pública se ha-

llan supervigilados por nuestros poderosos vecinos... ¡Cuánto tiempo durará esta situación irregular desde el punto de vista de un pueblo que sabe apreciar como el que más las bondades y excelencias del gobierno propio y de concepto soberano? Esta es la cuestión más importante que el país tiene que resolver, ya que bienes tan apreciables es seguro no nos han de venir sino de nosotros mismos. La cordura, la verdad y la sinceridad en los actos de los gobernantes, la difusión de la cultura entre los elementos populares y el deseo vehemente y cordial de todos de cooperar en la obra de construir en serio la República, pueden abreviar el doloroso término de prueba a que nos hallamos sometidos. Nos también muy oportunas y prudentes estas palabras del doctor Arias que recomendamos a la meditación de nuestros compatriotas: "Tenemos presente que el mayor de los obstáculos que se presentan en la reivindicación de los derechos del débil no lo constituye siempre la mira interesada y egoísta del poderoso; el espíritu pusilánime, la contemporización y la cobardía en los pequeños, su ignorancia y su falta de tacto, son a veces los mayores aliados de las fuerzas para destituir las más claras y justísimas demandas del débil."

Discurso pronunciado por el doctor Manuel Patiño el día 2 de Noviembre

Señores:

Cumple al Honorable Consejo Municipal del Distrito, organizar y presidir cada año esta peregrinación de ayuno solemne, que unas veces aquilata, desarrolla otras y en ocasio nos forma o propende a formar el espíritu civico de los ciudadanos, condición sine qua non de la verdadera grandeza de las naciones. Pueblo que se resiente de la falta de espíritu civico es débil, y pueblo débil tiene zozobante y, por tanto, gravemente comprometida su soberanía, cuya inviolabilidad es principio fundamental de su individualidad y bienestar.

Este concepto, señores, explica a suficiencia la hermosa significación del acto trascendental en que yo tengo el honor insigne de ser oficiante, por designación ineludible de la más augusta entidad del Distrito, ante las umbrales de los próceres de nuestra independencia.

Deber ineludible es, no cabe dudarlo, rendir homenaje cariñoso, de admiración y gratitud a nuestros muertos ilustres, eximios varones que nos emanciparon política, jurídica y geográficamente, verdaderos héroes que, olvidados de sí mismos, lo expusieron

tudo; sentimiento e idea, fortuna y fama, tiempo y vida, para darnos una patria que ellos supieron engrandecer desde la cuna, con sus virtudes y merecimientos múltiples puestos en juego con suma abnegación y noble interés.

Cierto, comietieron yerros, desde luego que errare humanum est; pero tales yerros no amenguan la magnificencia de su obra, la cual les hace dignos de la gratitud y el recuerdo imperecederos de todo panameño que sienta dentro el pecho arder, en llamas que arden al estéril, el fuego sacrosanto del bien entendido patriotismo.

Peró si la obra a que aludo y glorifico, necesita rectificaciones—y es natural que éstas estén necesitada—nos toca a todos los panameños acercarla a su perfeccionamiento; nos cumple la iniciativa, la iniciativa por lo menos, sin mentiras estudiadas o verdades engañosas, ni sofismas, en la práctica de este deber patriótico, a los altos funcionarios del Estado, primero, luego los secundarán los políticos dignos y más representativos y seguirán, por último, los simples y sencillos ciudadanos, soldados sin grado de la patria, quienes tan sólo han menester del ejemplo que eduque y no corrompa, que enaltece y no degrade, que edifique y no destruya, que levante, en fin, su personalidad individual y colectiva, para que puedan aportar, con la debida eficiencia, su contingente al perfeccionamiento del precioso legado que nos hicieron nuestros próceres, cuya glorificación nos exige de consumo la moral y el civismo.

Max, ¿cómo hemos de glorificarlos si nuestras actividades y energías virtuosas no se dirigen a la mejora de aquel legado en pro vecho general? Ninguna obra de dicha y bienestar común, en cualquiera de los órdenes de la vida social, se realiza, si para ello se buscan la fuente inspiradora en ideas y sentimientos de imbuible ambición y de egoísmo; tales sentimientos e ideas apenas si satisfacen los apetitos, desordenados a veces, del individuo o individuos que los desenvuelven y profesan y ansio de aquéllos que los patronizan y fomentan; pero lesionan los altos intereses de la inmensa mayoría del agrorado social.

No fue este ni el pensamiento ni la actuación de los próceres de nuestra independencia; no pensaron ni lucharon ellos teniendo en perspectiva las conquistas del poder por el poder mismo, ni por las ventajas o comodidades personales que de tanto pudieron derivarse, ni siquiera lucharon para ver servidas y halagadas vanidades legítimas. Muy otras fueron sus enseñanzas: enseñaron que

la fuente del bien colectivo se halla en la devoción a las ideas robustas y amplias y en la divulgación de ellas, y en la práctica constante de los principios de amor y de justicia que son eternos y que toman su origen en el derecho.

Señores: Bien puedo ya abrir el paréntesis de las reflexiones que, a manera de corolario, sugieren las ideas expuestas. El lugar y el momento son propios. Estas reflexiones han de ser muy serias y muy graves, porque es inmensa la responsabilidad que sobre nosotros pesa, con respecto a la República fundada por nuestros próceres, ante las generaciones del porvenir, a las cuales no debemos, no tenemos el derecho de entregar debilitada y llena de resabios y vicios. Menos ser, pues, denariar y fortalecerla. ¿Cómo? Encarándola por los dignos antecedentes del republicanismismo y de una verdadera democracia que, repudiando el privilegio, consagra el derecho de todos a la vez que el respeto por las libertades de cada uno. El progreso que a tan feliz término conduce, no puede ser otro, que el contenido en estas dos palabras: moralización e instrucción que, dirigiéndose a los diversos estratos de la sociedad, completando el ciclo de las clases, ofrecerán completa la obra magnífica de nuestros próceres, vale decir: Panamá habrá asegurado definitivamente su soberanía, menos por lo que se refiere a su capacidad de poder apelar a la fuerza material para resolver sus problemas o conflictos internacionales, que por aptitudes espirituales para recibir, con la máxima cordura y buen acierto, sus propios destinos, así interiores como exteriores. ¿Qué he de la evolución esta que el tiempo irá mejorando? Entretanto ya transitamos por los floridos senderos del orden y la pax, a cuyo sumario, con fe en el esfuerzo perseverante y en el trabajo honrado, serenos felices y vigorosos; y alcanzamos el máximo de nuestro progreso y la estabilidad de nuestras instituciones libres, dictando leyes justas, amplias y adelantadas, en armonía con las exigencias de nuestro espíritu y el sentir de nuestro corazón. Del mismo modo que, adaptables a las condiciones de nuestro clima y de nuestro suelo.

Adios, señores, al conjuro del amor a la patria, formulemos, en la quietud solemne e imponente del cementerio, la promesa de poner por encima de todo, los vitales y permanentes intereses de nuestra nacionalidad. Esta promesa aquí tiene el valor de un voto solemne e inquebrantable que se renovará cada año, al colocar, como lo hacemos el presente, sobre las tumbas de nuestros próceres

humeceladas con lágrimas de afecto, las guiraldas que simbolizan nuestros mejores sentimientos por la patria y por sus héroes. He dicho.

Discurso del Dr. Harmodio Arias, pronunciado en el día de la patria: 3 de Noviembre

Honorables Concejales, señores:

El muy Honorable Consejo Municipal de Panamá me ha conferido el altísimo honor de dirigirme la palabra en este año en que se conmemora solemnemente la fecha en que nuestra República entró a formar parte de la familia de las naciones libres. Debo confesaros ingenuamente que a pesar de lo arduo del cargo que se me ha encomendado—que, de paso sea dicho, no podré desempeñar airoosamente—siento la más íntima satisfacción por la designación tan honrosa como inesperada de que he sido objeto por parte de los dignos sucesores de los padres de la patria que echaron sobre sus hombros las responsabilidades consiguientes a la proclamación de la independencia del Istmo. Esta satisfacción en mí es mayor, si se puede, por que aparte de la significación intrínseca que esta sesión reviste, actualmente preside el Honorable Consejo Municipal de Panamá el doctor Eduardo Chiari, quien vivía en mi espíritu intensa emoción producida por el recuerdo de gestiones en pro de la soberanía de la nación cuando juntos trabajamos en la Cauceillería hace algunos años; por el compañerismo, la benevolencia y el afecto que usaron consigo la amistad sincera. Ya veis, pues, que dos son los vínculos que a él me obligan con mi especial consideración; el de origen y el de amigo.

Cuán difícil es para mí, señores, desarrollar simplemente un tema digno de esta grave y solemne ocasión en que debo celebrar el aniversario de los factores importantes que dieron vida al estado político de nuestro país. Y digo que es grave la ocasión porque la época actual constituye el nexo en que ha de enlazarse la civilización que fue con la nueva y pujante civilización que está por venir. Las fibras de ese nexo necesariamente han de ser el resultado de los ideales de los hombres de la época actual que han presenciado el desentramamiento social ocurrido durante el último lustro y que han de tener al mismo tiempo oportunidad de iniciar un nuevo estado de cosas en que la humanidad toda ha de levantarse más pura y más sencilla, como justificada por las grandes batallas que ha librado. Ese mundo nuevo en formación, que ha de ceñar el luzar del mundo que hemos vivido hasta ahora,

necesariamente traiga consigo grandes y trascendentales problemas; los dificultades son tantas que apenas se perciben y las responsabilidades que ellos acarrea no pueden, por tanto, deslindarse adecuadamente.

La magnitud misma de la obra de reconstrucción que se impone en estos supremos momentos y sus inherentes consecuencias, contribuyen, pues, a dejarme un tanto perturbado, por temor de no saber desarrollar el tema encomendado, ya que las dificultades que hay para abordar empujamos de los problemas de la actualidad parecen infranqueables aun para las mentalidades más sólidas, robustas y bien equilibradas.

Perdonadme, señores, si en mi afán de co-responder al inmerecido honor que me ha hecho el Honorable Consejo Municipal de Panamá como más de un yerro. De buen grado o por fuerza la tarea que debo acometer se roza con un problema actual de evidentes dificultades: la intangibilidad de la soberanía de las naciones débiles. Y digo que es así el tema obligado en esta ocasión porque es éste el primer aniversario de su independencia que celebra nuestra pequeña y débil República después de la terminación de la guerra, y porque apenas hace unas semanas tuvo lugar en París el evento más trascendental del Derecho Internacional que han presenciado los siglos: la aceptación del Pacto de la Liga de las Naciones. No creéis vosotros que el mejor honor de recibir homenaje a los que nos legaron el día de la libertad es el de dedicar unos instantes de este día a considerar los medios de templar nuestro espíritu con este importante capítulo del Derecho Internacional Novísimo? Allí encontramos indeseables más o menos precisas para afianzar la débil nacionalidad que ellos fundaron.

Para apreciar cumplidamente las grandes potencialidades de la aceptación del principio fundamental de la garantía de la integridad territorial y de la independencia política de todas las naciones, grandes y pequeñas tal como ha sido proclamado por el Pacto de la Liga, es conveniente recapitular, muy someramente, los incidentes de más importancia que han tenido lugar en relación con la comunidad internacional en los últimos cinco años. Se trata de historia tan reciente y se refiere a hechos de suyo tan notorios que es apenas necesario insinuar, en términos generales, ciertas consideraciones pertinentes. Tal vez podría afirmarse que desde el origen del mundo no ha habido un período de más trascendencia para los altos fines de la humanidad que el comprendido en los cinco años que acabamos de vivir. Estos cinco

años dejan tras sí la lección más terrible a que haya podido ser sometido los pueblos todos del orbe. Muchas generaciones hemos vivido durante ese tiempo. Parece ser que las revoluciones de todas las edades, todos los sacudimientos e intranquilidades, y todos los sacudimientos de impaciencia y malestar se condensaron en tan corto lapso y brotaron luego a derramar el luto, la miseria y el desorden por doquiera.

No es posible encontrar en la historia una conflagración que pudiera equipararse con la destrucción material y espiritual que la guerra ha traído consigo. La mayor parte de las naciones civilizadas se dedicaron a la carnicería más desenfrenada que hubiera podido concebirse. Más de quinientos millones de habitantes empalmaron exclusivamente sus energías todas a llevar adelante tan monstruosos castigos. Las líneas de batalla se extendían por millares de kilómetros. Los prisioneros se contaban por millones; por millones se creaban también los muertos y los heridos, y los empriestados y los materiales de guerra alcanzaron cifras que las matemáticas consideraron sólo en teoría. Y como consecuencia ineluctable de esta hecatombe material surgió la confusión más abrumadora en el orden de las ideas; las pasiones se exaltaron, se abandonaron los preceptos consagrados por la razón y la justicia, la moral quedó en reoso y el Derecho Internacional vejado, subrogado, conculcado, destruido casi, por los desmanes y los desgates inasumibles que en toda hora y por todas partes se cometieron.

¿Pensaban algunos, en presencia de hechos tan horrendos, que el progreso humano se había paralizado, o peor aún, que de la civilización de nuestro siglo estábamos condenados a pasar a la barbarie. Otros recordaban las palabras de Lord Macaulay referentes a los sucesos que tuvieron lugar en Europa a mediados del siglo pasado: "Adán Smith y Gibbon nos han dicho que la barbarie ha desaparecido para no volver más y que, por tanto, no hay peligro de que Europa corra la suerte que le cupo al Imperio Romano; aquella advertencia no invalida otra vez la tierra. Y sólidos parecían ser los fundamentos en que tal conclusión se apoyaba. Contraponían estos autores la inmensa fuerza de la parte del mundo que estaba civilizada con la debilidad de la parte que aún permanecía en estado salvaje, y preguntaban luego de dónde han de venir los Hunos y los Vándalos a destruir por segunda vez la civilización? No se le habría ocurrido a esos tratadistas que la civilización misma podría engendrar los bárbaros que habrían de des-

truíra. No habían pensado que en el corazon mismo de las grandes capitales, en la cercanía de palacios espléndidos, de las iglesias, de los teatros, de las bibliotecas y de los museos, el vicio podía producir una raza de Hunos más fiera aún que los comandados por Atila y una raza de Vándalos de instintos más destructores que los seguidores de Genserico."

Estas palabras del egregio escritor británico parecen haber sido escritas para la guerra que acabamos de presenciar, con sólo eso de tal salvedad; que los Hunos del siglo XX fueron detenidos antes de que quisiese la civilización convertida en barbarie. Pero fácil es comprender que en la infernal balumba a que quedó sometido durante cinco años el organismo social, se viera amenazado de muerte el concepto de nacionalidad no sólo con respecto a las naciones débiles sino también con respecto a las poderosas. Más especialmente las primeras parecerían condenadas a desaparecer, pues no regía otra cosa que la ley de la fuerza. Parecía que se acercaba una hora fatal para los pueblos débiles, ya que el único apoyo que éstos pueden encontrar es la legalidad y la justicia. Las aspiraciones de todo patriota y el famoso principio de la propia determinación se estrechaban contra la terrible y abrumadora ley del más fuerte. La libertad y la independencia de las naciones pequeñas debían convertirse pues, en un mero hecho histórico.

Esas horas, señores, las condiciones que prevalecieron hasta hace poco. Por eso he afirmado que tiene especial significación la aceptación explícita, por parte de los pueblos más importantes del mundo, del principio de la integridad e independencia de las naciones que forman parte de la Liga. Dice así el artículo X del Pacto:

"Los miembros de la Liga de las Naciones se obligan a respetar y mantener con toda agresión externa la integridad territorial y la independencia política existente de todos los miembros de la Liga."

Vosotros todos conocéis los factores que contribuyeron a la independencia de Panamá y conocéis también su garantía en que esa independencia se basa. El artículo primero del primer tratado que la Joven República celebró contiene la afirmación de que "los Estados Unidos garantizan y mantendrán la independencia de la República de Panamá." Es claro, certísimo que en todo tiempo ha sido efectiva esa garantía. Sin embargo, es en todo concepto altamente halagador saber que por razón del Pacto de la Liga todas las naciones se hacen solidarias en el mantenimiento del estatus quo existente.

Pero hay más: Por el mismo Pacto se revela satisfactoriamente otra cuestión que habría sido fecunda en dificultades entre las naciones, y que, desde luego, afectaba más a los pueblos débiles. Existían muchos tratados por los cuales las altas partes contratantes se obligaban a someter a arbitraje cualquier controversia que se suscitase, pero exceptuando, eso sí, las cuestiones de interés vital o que afectasen el honor nacional. Y voy no quiero que la nación que debía someter la controversia a arbitraje era precisamente la que debía decidir si la cuestión debatida era de "interés vital" o si afectaba su honor, resultaba que eran relativamente pocos o de ninguna importancia los asuntos que se solucionaban por medio del arbitramento. Ahora bien, el artículo XII del Pacto restringe implícitamente el número de esas cuestiones de interés vital, pues declara que toda disputa resultante de la interpretación de un tratado ha de ser sometida a arbitraje. Doleroso es decirlo, pero es un hecho histórico que bajo el régimen que prevaleció hasta hace poco, contados eran los casos de naciones fuertes que espontáneamente convenían en considerar que una controversia dada no afectaba el honor nacional, para excluir por este medio el sometimiento del asunto a una solución pacífica.

Muchos otros principios de equidad y de justicia aplicables especialmente a las naciones débiles como la nuestra se hallan proclamados solemnemente en el Pacto más trascendental que registran los anales de la Diplomacia. Para no abusar demasiado de vuestra paciencia voy a referirme sólo al que trata de la revisión de los tratados existentes, por ser ésta una cuestión capitalista que en más de una ocasión ha suscitado hondos resentimientos entre los pueblos y hasta ha provocado el rompimiento de hostilidades. Todo hombre honrado ha de mantener como principio absoluto que los contratos o convenios que se celebran deben cumplirse. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, pueden ocurrir, y ocurren en efecto, en relación con los objetos del convenio, contingencias que ninguna de las partes pudo prever; tales contingencias no pueden equitativamente resolverse por las disposiciones del convenio. En tales casos justo es relajar de la obligación aparente, una vez por todas, a la parte agraviada. Podría también resultar que el gravamen impuesto a una de las partes de un tratado sea demasiado oneroso o lesionario, y por ende convertirse en una amenaza para la paz internacional. Las Naciones que firman el Pacto, movidas por un sentimiento de verdadera justicia, convinieron en adoptar

el laudable principio que da jurisdicción a la Asamblea de las Naciones para recomendar la reconsideración de los Tratados que adolecen de los defectos indicados.

Y para indicar de manera clara que en lo futuro las relaciones entre los Estados se han de regir por el espíritu de equidad consagrado en el ya famoso Pacto, las veintiseis naciones que lo firmaron establecieron esta disposición: "Los miembros de la Liga convienen en que este Pacto deroga todas las obligaciones o convenios ceteris que están en desacuerdo con estas disposiciones, y se obligan solemnemente a no celebrar tratados en desacuerdo con lo aquí estatuido. En su caso de que un miembro de la Liga haya incurrido en obligaciones que estén en desacuerdo con las disposiciones de este Pacto, tomará medidas inmediatas para relevarse de tales obligaciones."

Inocuosísimo me parece, señores, indicar aquí el deber patriótico que todos tenemos de estudiar el alcance, por ahora inasequible, de esta disposición. A la República de Panamá le ha cabido la honra de ser una de las partes que suscribieron ese importante documento y ha de recoger, tarde o temprano, los resultados benéficos que de él se desprenden.

No creo yo, como no lo creerán sino los que se empiecen en desconocer las duras enseñanzas de la historia, que la aceptación expresa de los preceptos que dejo anotados, basta por sí sola para corregir los abusos de la fuerza. La Liga de las Naciones no es ni puede ser la panacea internacional que viene a allanar todas las dificultades que se suscitan entre los pueblos. Pero sí estoy justificado para recomendar al convenimiento de que a pesar de las limitaciones sustanciales que en la aplicación práctica han de sufrir los principios enuncianados, el reconocimiento

de ellos por todas las naciones lleva en sí potencialidades altamente benéficas para los pueblos débiles. El paso espontáneo que las naciones más importantes han dado indica el estado de la opinión pública a este respecto. Dice Pérez Triana que "la primera condición para que la verdad o una verdad día, llegue a prevalecer, es que se la reconozca y que se la proclame; una vez reconocida como tal, por su misma inherente fuerza, por su persistencia inmutable, acabará por imponerse, con tanta mayor lentitud, cuanto mayores sean los obstáculos que haya de vencer, y cuanto más poderosas sean las adversas corrientes de opinión o de interés que existan en la mente y en las prácticas de los hombres. La nueva verdad sufrirá quebrantos, será ultrajada y postergada, pero habrá de resurgir cada vez más robusta y tenaz hasta que llegue el día en que encuentre universal acatamiento."

Asestados, siquiera en principio, esos dictados de justicia internacional que consagran los derechos inherentes de las naciones y proveen los medios de garantizar tales derechos, toca a todos los hombres que constituyen un conglomerado débil como el que forma nuestra República, trabajar unidos por conseguir que en no lejano día las aspiraciones justas y nobles de la nación sean odiosas y acatadas en el concierto de los poderosos. Tengamos presente que el mayor de los obstáculos que se presentan en la reivindicación de los derechos del débil no lo constituye siempre la mira interesada y egoísta del poderoso; el espíritu pusilánime, la contemporización y la cobardía en los pequeños, su ignorancia y su falta de tacto, son a veces los mejores aliados de los fuertes para desvirtuar las más claras y justicieras demandas del débil.

Luchemos, pues, por la Libertad y el Derecho.





A UN SOLDADO MUERTO EN FRANCIA

Ya cesó la angustia del mundo;
pero aún los fosos abiertos
estrian el campo fecundo,
como en espera de más muertos.

Cesó el espanto universal.
Las últimas sangrientas gotas
coloran las nieves remotas,
como una aurora boreal.

La sonrisa del Presidente
Yankee nos anuncia la paz
y asegura un reino mejor;

más, sin embargo, está presente,
vivo, cantante, pertinaz,
el grito agudo del dolor.

Ahora vuelve el deportado,
cuales, entre el llanto y el asombro,
en vez del pueblo tan deseado,
escuentra sólo un triste escombro.

Y sin saber en qué lugar
podrá de nuevo hacer su casa,
inclinará la frente lasa,
al recordar su viejo hogar.

Después, la vida del obrero;
la guerra sorda y sin final,
sin el consuelo del amor;

y sobre el ruido del dinero
y del taller, siempre fatal,
el grito agudo del dolor.

El pecho lleno de ardimiento
—De la fiebre de la bandera
que tremolaba, alta, en el viento—
cayó el guerrero en la frontera.

Su sangre prócer regó el suelo
de las campañas de la gloria;
y así encontró para su anhelo
la solución satisfactoria.

El águila allá, cerca del Mármol;
y, al al honor de mil valientes
el supo unir su propio honor,

a tierra honrosa de su carne.
Oh, venturoso, que no sientes
el grito agudo del dolor!

Envío:

Soldado, tu muerte espantosa
vale una espantosa memoria
que consagra tu alto valor.

Y que en tu sepulcro mañana,
renuene el tambor de la gloria,
no el grito agudo del dolor.

VENGO DEL MAR. LO TRAIJO EN MIS SENTIDOS

Vengo del mar. Lo traigo en mis sentidos
aún alucinados con sus ruidos,
y su infinitad de colores,
y su sol, y su viento

impregnado de cálidos colores,
y el tumulto de ondas y nebulas continuo y violento,

Y antes ya estaba en mí.

que la pristina célula en un día remoto,
surgió de sus espumas, cuando el germen ignoto,
lanzó por vez primera su imperativo SI.

Y así, como ondula la arena en la duna
fingiendo olas blondas,
recuerda la vida su cuna
necida en las ondas.

y mi cuerpo que absorbió la sal, el salitre y el
(yodo,

y mi ser todo
que sacó sus deseos de infinito,
y halló el eterno rito
para el que siempre se mostró reacio,
ignoran si fué un éxtasis o un vuelo.

Mas mis ojos que corrieron perdidos por el
(espacio

Pero mi corazón
siente la turbación
de haber subido al cielo.

ENRIQUE PLANCHART
(Del libro "Primera Femenar")

BUSCA EL POETA UNA COMPAÑERA DE VIAJE

(Al poeta Demetrio Kará.)

Las velas ya flamean a lo largo del mástil;
ya el barco va a partir yo no sé dónde;
y yo que he de partir estoy buscando
una gentil y dulce compañera de viaje.

Vamos, lobo de mar, tú cuyos ojos
gustar parecen de los cinco mares
la agitación y reflejar memorias
de todo lo que vieras, dime: sabes
en qué lejana casa de tu lejano
puerto la que yo espero y namco vivo,
mirando al mar, me espera cada tarde?

Vamos, gaviota blanca que un momento
en el palo trinquete te poniste
a escudriñar la latitud, dime:
¿a Ella tal como la vió mi ensueño?
Sus ojos que han llorado por la ausencia
del que Ella no, conoce, todavía
para llorar conmigo tendrán lágrimas?
Sus manos (afiladas son sus manos
y la red de las venas se dibaja
en su pulso, verdad gaviota blanca?)
sus manos, sujetar toda la vida
pudieran este ensueño, que hasta ahora
viví cual una mariposa errante?
y con tan blanda discreción lo hicieran
que estando preso se fargara libre
y qué si la partícula más leve
cubra el polvo de sus alas?

Ya largaron las últimas amarras
y ya propicio el viento empuja el foguero,
cual la primer curia del amante
empuja el seno de la virgen trémula
en el ardor de la primera noche.
Ya el barco va a partir yo no sé dónde,
y yo que parto 'n él ¡nun besco a Aquella
que debo acompañarme en este viaje!

Vamos, ola gentil que te anticipas
al deseo impaciente de la nave
y en voluptuosa ondulación te acercas
al costado, respóndeme: ¿no saben
a bordo de qué rápido navío
previene Ella mi ruta? ¿no la viste
escudriñar el horizonte, y luego
sentir la soledad del horizonte
y lo mismo que yo por Ella lloro
llorar por mí?

¡El mar! ¡El mar! Ya es hora, ya la nave
que el viento contagié de sus anhelos
se lanza al mar y quiere
hasta los evasivos horizontes
llegar... Ya he comenzado
el viaje que no sé dónde me lleva
¡y aun mis pupilas lacrimosas buscan
la que debe ir conmigo en este viaje!

Nueva York, el 18 de Julio de 1919.

DMITRI IVANOVITCH

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Armas No. 3

Apartado No. 660

Teléfono 429

COLÓN:

Frente al Parque

Apartado Número

Teléfono 279

Por Cable: "Padres"

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 98.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Prestamos de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

POSTALES

REVISTAS

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 98.—PANAMA.—R. DE P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA

y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle 8a., No. 16, Apartado de correo No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de diá-
mantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-
cios hace que tengamos mayor cien-
tela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 20
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. J No. 37
PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en
nuestra clínica, la cual cuenta con to-
dos los aparatos modernos que se
usan en los principales gabinetes
dentales de los Estados Unidos.

FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

PANAMA, R. de P.

MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Pa-
namá y el que más poderosamente ha contribuido a combatir
el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que
mantiene constantemente de

frutas frescas nacionales y extranje-
ras; de bombones de todas clases,
chocolates, confites, dulces exquisi-
tos, galletas de fabricación america-
na y las famosas galletas inglesas;

TODO IMPORTADO DIRECTAMENTE DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no
tiene rival. Por sus condiciones sanitarias; por la esmerada lim-
pieza en el servicio; por la variedad y calidad de los refrescos; por
la buena atención en el despacho, por el famoso PINOLILLO y
porque sólo allí puede encontrarse la verdadera MAIZOLA cuya
marca tienen oficialmente registrada

YPSILANTIS HERMANOS, Propietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono Número 785.

Apartado de Correo No. 576.

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19, PANAMA, R. de P.

SUCURAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón, el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,
OLANES, PERCALAS,
LETINES, ENCAJES,
MERCERIA, MANTASUCIAS,
TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relacionese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

—DE—

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a., Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work.

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOPRODOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NÓMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc.,

nos merecen atención especial y cuidadosa, a tal punto que satisfacen el gusto más exigente.

CON la ayuda de nuestros linotipes podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Hojalata y de Encuadernación. Emplastamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotografías, que se equipa y organiza de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

LAS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente llegamos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ajustada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORIA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 609; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO", APARTADO DE CORREO No. 221

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 616

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y magnífica cocina.

Diríjase: SANTIAGO LOMBARDI, David.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá

(Se abre) y opera en las principales capitales entre y sur-americanas

CAPITAL SUCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 451.062,16



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales. GARANTICE Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, mañana será tarde.

VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente: EDUARDO ICAZA.—Vicepresidencia: C. QUELQUEZ.—Directores: E. T. LEFEBRE, ANGEL DE CASTRO, F. H. ABRILENA.—Síndico: M. M. DE YCAZA B. y M. A. NÚÑEZ ESPINOSA B.—Gerentes: F. CRESPIEN VILLASQUEZ.—Subgerente: J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón: J. J. ECKH SR.

Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.—Panamá, R. de P.

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10A.—TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

GRISULFINA El remedio eficaz para el empeine.—PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

LA CRUZ ROJA

FARMACIA Y DROGUERIA

Montado este establecimiento con un surtido completo y eficiente de drogas frescas y medicinas patentadas de las mejores marcas, está en capacidad de atender en mejores condiciones que nunca a su numerosa clientela.

CONSULTORIO MEDICO

Atención esmerada. — Servicio activo.

PERFUMERIA SELECTA

y de buen gusto a precios sin competencia.

Dr. ENCARNACION ARJONA, Propietario.

Dirección: Por Correo. 491.—Por Teléfono. 574.

PANAMA, R. de P.

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central No. 125.—Panamá, R. de P.

Dirección: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnicos, Armas, Municiones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de automóviles

ESPECIALIDAD en artículos de Yale, como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS, PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO

EXCELENTE COCINA FRANCESA



EL MEJOR de todos y más confortable Hotel: edificio contra incendio, situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales: con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 313—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO